



UN VIAJE BÍBLICO PARA HACER
DISCÍPULOS SEMEJANTES A CRISTO

HAL PERKINS

CAMINA CONMIGO

Publicado por: Ministerios de Discipulado de la Región Mesoamérica

www.discipulado.MesoamericaRegion.org

www.DniRecursos.MesoamericaRegion.org

Rev. Monte Cyr - Coordinador

Copyright 2024 por Hal Perkins, Todos los derechos reservados

ISBN: 978-1-63580-333-4

Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera

Formateado por: Bethany Cyr

Diseño de portada: Brandon Hill

Diseño interno: Sharon Page

Todas las citas de las Escrituras no designadas de otro modo son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® (NVI). Copyright © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional. Utilizado con permiso de la editorial Zondervan. Todos los derechos reservados.



DISCIPULADO NAZARENO
INTERNACIONAL
REGIÓN MESOAMÉRICA

A nuestros favoritos y mejores hacedores de discípulos: David, Dana, Deborah y Daniel.

Cada uno de ustedes ya ha superado a sus padres en formas que nunca pretendimos; ni siquiera imaginamos.

Sólo teníamos una pasión por ustedes: ayudarlos a conocer y seguir a Jesús con autenticidad.

No soñábamos que se convertirían en predicadores, maestros, autores, creadores de ministerios y líderes.

Tratamos de ayudarles a convertirse en hacedores de discípulos, y todos ustedes han superado nuestras más altas esperanzas.

Cuán agradecidos estamos con aquellos que los seleccionaron y discipularon mucho más allá de lo que nosotros hubiéramos podido.

La mayor alabanza a Jesús por discipularlos en la Cristiandad y la gran fecundidad.

Ya Debbi, mi preciosa compañera y mi mayor ayuda humana

Sin tu fe en Dios y en mí...

Sin tu constante amor y aliento...

Sin tu compañerismo en el ministerio en casa, en la iglesia y en el mundo...

Sin tu libertad para seguir mi sueño...

Estoy seguro de que habría cedido a todas las presiones y habría renunciado a la clara llamada de Jesús a hacer discípulos.

ÍNDICE

Prefacio	9
1. ¿Cómo caminaba Jesús?	13
2. La relación más poderosa de la historia	24
3. Hacer más con menos	35
4. ¿Es opcional hacer discípulos	47
5. El primer paso para todos	59
6. Aprender de Jesús	74
7. Obedecer de corazón	88
8. Pensar con Jesús	100
9. Caminando con Jesús	115
10. Servir como Jesús	128
11. Santos como Jesús	142
12. Hacer discípulos a la imagen de Cristo	160
13. Hacer formadores de discípulos a la imagen de Cristo	172
Notas	185
Recursos	188

P R E F A C I O

El ambicioso objetivo de este libro es multiplicar los hacedores de discípulos semejantes a Cristo. El objetivo realista es aumentar las conversaciones que honran a Cristo, los compromisos y la responsabilidad para fomentar un modesto progreso en parecerse más a Cristo. Cuanto más nos acerquemos a lo que Cristo fue en el amor y en la práctica, más eficazmente podrá Él obrar a través de nosotros para edificar su Iglesia (véase Mateo 16:18; Hebreos 12:14).

Muchos hablan de discipulado. Por lo general, se refieren sólo a algunas—pero no a todas—de las siguientes cinco categorías:

1. ***Ser discipulado***—ser discipulado personalmente por la Palabra de Dios, el Espíritu y otros Cristianos. Todos necesitamos esta ayuda hasta el día de nuestra muerte (caps. 1-2).
2. ***Discipular a otros informalmente***—ser como Cristo dondequiera que estemos, incluso influyendo intencionalmente en los no cristianos (cap. 5).
3. ***Discipular a otros Cristianos hacia la madurez***—influir intencional y estratégicamente en los Cristianos para que conozcan y sigan a Jesús (caps. 6-11).
4. ***Discipular a Cristianos maduros para que discipulen (orienten) a otros*** (caps. 3, 4, 12).
5. ***Discipular a Cristianos maduros para que ayuden intencionalmente a otros a hacer discípulos semejantes a Cristo*** (cap. 13).

Los componentes 4 y 5 son los más desafiantes de esta lista y a menudo son omitidos. Sin embargo, son absolutamente necesarios para cumplir la Gran Comisión multiplicando líderes como Jesús quiere.

Al hacer estratégicamente discípulos semejantes a Cristo, este libro sigue los pasos descritos en Mateo 28:19-20:

Vayan y bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo—La Cristiandad en todas partes (cap. 5).

Enseñar—invitar a otros a quedar voluntariamente bajo la influencia de Jesús (cap. 6).

Obedecer—ayudar a los que responden a buscar, confiar y servir a Jesús (cap. 7-10).

Todo—ayudar a los que siguen respondiendo con santidad de corazón y de vida (cap. 11), hacer discípulos semejantes a Cristo (caps. 3, 4, 12), y formar hacedores de discípulos semejantes a Cristo (cap. 13).

Jesús dijo que Su Padre siempre está trabajando, y Él también está trabajando (Juan 5:17). Podemos estar seguros de que Jesús está trabajando en este mismo momento. Pero en muchos lugares donde el cristianismo es culturalmente aceptado, algo—o alguien—no está trabajando como debería. ¿Los obreros por los que Jesús dijo a Sus discípulos que oraran (ver Mateo 9:38) están trabajando demasiado en las cosas que ellos creen que funcionarán y no trabajando lo suficiente en lo que Jesús *sabe* que funcionará?

Para que la formación de discípulos como Cristo se multiplique, debemos establecer una oración de intercesión significativa: “Espíritu Santo, necesitamos desesperadamente Tu ayuda para que ‘seamos y hagamos la iglesia’ en culturas muy perdidas—Tu manera. Por favor, suaviza e ilumina nuestros arraigados valores, perspectivas y prioridades.”

También debemos modelar auténticamente la Cristiandad, lo que incluye ayudar gentilmente a otros a descubrir y seguir a Jesús. Debemos descubrir con sensibilidad si los demás entienden lo que significa caminar con Jesús. Y luego debemos adoptar, animar y ayudar a aquellos que están realmente interesados en caminar con Él.

Escribo no sólo como amante de lo que Jesús amó y por lo que murió—Su Iglesia—sino también como amante agradecido de mi propia denominación. El énfasis particular de mi denominación me ha llevado a analizar detenidamente cómo debemos ser santos—amando a Dios por completo y asemejándonos a Cristo.

Para proteger las identidades, se han cambiado los nombres de algunas historias. Algunas de las historias y conceptos se desarrollan con mucho más detalle en mi libro recientemente impreso, *Si Jesús Fuera Padre*.¹ Ese libro está diseñado para ayudar a los padres a discipular a sus familias. Porque la familia es la estructura básica de las relaciones estrechas y duraderas debido a que la familia es la estructura básica para las relaciones estrechas y duraderas, y debido a que las relaciones estrechas y duraderas son necesarias para hacer discípulos, los padres bien disciplinados y semejantes a Cristo son nuestra mejor esperanza para multiplicar discípulos semejantes a Cristo.

1 — ¿CÓMO CAMINABA JESÚS?

Quien pretenda vivir en él debe caminar como Jesús (*1 Juan 2:6*).

Jesús dijo: “Sígueme”. Primera de Juan 2:6 dice que los que afirman vivir en Cristo deben andar como Él anduvo. Este libro trata sobre cómo hacer discípulos semejantes a Cristo—obteniendo y dando la ayuda necesaria para caminar como Jesús caminó. Al comenzar, que esta oración esté en nuestros labios: “Señor Jesús, por favor ayúdanos a conocerte, amarte y seguirte mejor y a darnos cuenta de cuánto necesitamos la ayuda de los demás para llegar a ser y hacer discípulos como Cristo”.

¿Qué es un discípulo?

Hace mucho tiempo, un “maestro” o “erudito” buscaba a un alumno en quien reproducir su maestría. Para ser seleccionado, este alumno debía demostrar un gran potencial. El maestro invitaba entonces a este alumno a un aprendizaje durante un período de tiempo significativo. A través de la influencia de esta relación, el aprendiz—o discípulo—podía observar, aprender, ser entrenado y, finalmente duplicar las habilidades del maestro.

Pero eso no era todo. La intención de la estrecha y prolongada relación era que el aprendiz absorbiera las pasiones, los sueños y los secretos del maestro. Y el maestro observaba continuamente al aprendiz, siempre vigilando, siempre escuchando, para descubrir hasta qué punto el aprendiz obtenía estas cosas.

En este sentido, todos somos aprendices, discípulos que vivimos en relaciones estrechas y prolongadas, siendo influidos por otras personas o cosas, para bien y para mal. La familia, la escuela, los compañeros de trabajo y los medios de comunicación nos han discipulado profundamente a todos. La cuestión no es *si* alguien o algo nos está discipulando, sino *quién* o *qué* nos está discipulando. La pregunta tampoco es: “¿Debo tener un discípulo?”. El hecho es que nosotros estamos influenciando—y por lo tanto discipulando—a otros. La verdadera cuestión es *cómo* los estamos discipulando.

Para hacer discípulos como Cristo, debemos ser discípulos—no de nuestra cultura—sino de Cristo

Hecho: todos nosotros *hemos sido* discipulados— influenciados profundamente por alguien o algo— intencionalmente y no intencionalmente, formal e informalmente.

Hecho: todos nosotros *estamos* siendo discipulados ahora mismo por cada pensamiento, palabra, visión, experiencia y relación que nos influye.

Hecho: todos nosotros *estamos haciendo* discípulos— influenciando a otros basados precisamente en quiénes y qué somos—en diversos grados.

Pero Dios, a través de Su Espíritu, también está influenciando a cada Cristiano y a cada persona perdida (ver Juan 16:7-15). Su verdad llena de gracia llega a todos nosotros, creamos o no en Cristo, como una influencia alentadora o convincente (ver Rom. 8:9; Juan 16:7-15). La batalla por el corazón del destino eterno de cada persona se reduce a la influencia y cómo él o ella responde a esa influencia.

No podemos evitar ser discipulados—influenciados—por todo lo que nos rodea. Sin embargo, podemos buscar intencional y proactivamente conocer y seguir a un mentor, un entrenador, un buen padre o madre. Apegarse a alguien a propósito para seguirlo/a es la esencia de ser discipulado *intencionalmente*.

Incluso Jesús fue influenciado. Él se unió a propósito y proactivamente a Su Padre (ver Lucas 4:42; 5:16; 6:12; 21:37; 22:39, 41). De manera intrigante, Su relación con Su Padre es como la de un discípulo con un mentor. Es un modelo útil para que nosotros comprendamos mejor lo que significa llegar a ser y hacer discípulos como Cristo.

¿Por qué se puede de forma realista decir que todos nosotros hemos sido y estamos siendo discipulados?
¿Que todos estamos haciendo discípulos?

¿Qué es un discípulo de Jesús?

Un discípulo de Jesús Lo conoce y Lo sigue. Camina *con* Jesús toda la vida.

- “Vengan a mí” (Mateo 11:28).
- “...y sígame” (Mateo 16:24 RVR1960).
- “De este modo sabemos que estamos unidos a él: el que afirma que permanece en él debe vivir como él vivió” (1 Juan 2:5-6).

Los discípulos de Jesús caminan cada vez más *como* Jesús caminó.

¿Qué aprenden los discípulos de Jesús mientras observan y escuchan a Jesús?

En primer lugar, se dan cuenta de la intencionalidad y el impacto de la relación de Jesús con su Padre.

Primera de Juan 2:3-6 afirma que cada cristiano debe caminar como Jesús caminó. ¿Cómo caminaba Jesús? Como pronto descubriremos, Jesús caminaba en una relación estrecha y sensible con Su Padre.

Jesús nos dice: “Sígueme”. Así que seguir a Jesús, caminar como Él caminó, comienza por caminar en una relación cercana y sensible con nuestro Padre eterno.

Además, cuando Jesús hizo discípulos, no organizó un seminario ni enseñó a través de un currículo sistemático. Él invitó a doce jóvenes a caminar con Él. Pasaron mucho tiempo con Él—en una relación estrecha y prolongada. Caminaron, sirvieron y comieron juntos. Ellos *dialogaron* muchas veces con Él sobre lo que más importaba:

- El Padre de Jesús
- Jesús mismo
- El Reino de Dios
- Los discípulos de Jesús, su comprensión de los problemas y su respuesta a ellos

¿Por qué cree usted que Jesús dio tanto de Sí mismo solamente a unos pocos llamados Sus discípulos? Cuando dijo a sus discípulos que hicieran discípulos, ¿qué cree que se imaginaban ellos haciendo discípulos?

Por último, cuando Jesús ordenó a sus discípulos que hicieran discípulos (Mt. 28:16-20), ellos automáticamente asumieron que Él los estaba llamando a hacer con los demás lo que Él había hecho con ellos. Debían decir a unos pocos: “Camina conmigo”; es decir, llevar a otros a una relación estrecha y prolongada—caminando, sirviendo, comiendo—todo el tiempo dialogando con ellos sobre lo más importante. Nunca se les pasó por la cabeza que hacer discípulos pudiera significar impartir un seminario o estudiar a través de un plan de estudios, por muy buenos y valiosos que sean los seminarios y los planes de estudios. (Debemos proporcionar a los líderes emergentes una pista bíblica por la que correr, sin omitir el entrenamiento relacional a largo plazo).

Basándose en su experiencia con Él, los discípulos de Jesús sólo podían concluir que Su comisión de hacer discípulos (véase Mateo 28:18-20) consistía sobre todo en establecer relaciones estrechas, significativas y duraderas.

Echemos un vistazo más de cerca a la Persona que está en el centro de lo que significa hacer discípulos: Jesús.

El tiempo de Jesús con su Padre

La relación de Jesús con su Padre es la más estrecha y significativa que pueda existir. Esto queda muy claro cuando consideramos varias características importantes de esta relación que debemos seguir.

En primer lugar, Jesús se entregó intencionadamente a cantidades consistentes e intensivas de tiempo para estar con Su Padre.

- “Cuando amaneció, Jesús salió y se fue a un lugar solitario” (Lucas 4:42).
- “Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar” (Lucas 5:16).
- “Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar y pasó toda la noche en oración a Dios” (Lucas 6:12).
- “De día Jesús enseñaba en el Templo, pero salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos” (Lucas 21:37).
- “Jesús salió de la ciudad y, como de costumbre, se dirigió al monte de los Olivos . . . y empezó a orar” (Lucas 22:39, 41).

Jesús amaba a su Padre y amaba estar con Él, incluso cuando le resultaba costoso para Sus necesidades físicas, otras relaciones y tareas. Sólo disponía de tres años para cumplir Su misión, pero reservaba mucho tiempo para dialogar con su Padre. La Única Persona que a menudo se supone que menos necesita cualquier tipo de ayuda parecía ser el Único que más buscaba la ayuda de su Padre.

Piense en la pasión que Jesús tenía por su relación con Su Padre y su estilo de vida como Su seguidor.

- ¿Cuánto cree usted que le gustaba a Jesús estar a solas con Su Padre?
- ¿Qué otras razones podrían existir para que Él pasara tanto tiempo con Su Padre?
- Puesto que Jesús pasó mucho tiempo a solas con Su Padre, y nosotros somos Sus seguidores, ¿qué importancia tiene para nosotros reservar tiempo para estar con nuestro Padre?
- A la luz de nuestras necesidades, presiones de tiempo y misión global, ¿qué pueden hacer los seguidores de Jesús para mantener el tipo de “enfoque en el Padre” que Jesús mantuvo?
- ¿Cuánto disfruta usted estar a solas con su Padre Celestial?
- ¿Cómo evalúa los momentos que pasas con Él?
- ¿Cuánta ayuda necesita usted de otros discípulos de Jesús para mantener el tiempo con su Padre?

Si deseamos ser como Cristo, debemos comenzar por apartar una cantidad sustancial de tiempo para pasar en relación con nuestro Padre Celestial.

Jesús sólo hizo la voluntad de Su Padre

Una segunda característica de la relación de Jesús con Su Padre que debemos seguir es la absoluta determinación de Jesús de discernir y hacer sólo lo que Su Padre estaba haciendo. Sus acciones eran una copia de lo que observaba en Su Padre.

- “Les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su Padre hace, porque cualquier cosa que hace el Padre, la hace también el Hijo” (Juan 5:19).
- Hablando de su Padre, Jesús dice, “(Yo) siempre hago lo que le agrada” (Juan 8:29).
- “...el mundo tiene que saber que amo al Padre y que hago exactamente lo que él me ha ordenado que haga” (Juan 14:31).

Fíjese en el componente relacional del que habla Jesús:

Él observa a Su Padre y luego hace lo que ve hacer a Su Padre. Jesús no carecía de la capacidad de actuar independientemente; Él simplemente no se permitía actuar independientemente de Su Padre. Debido al amor de Jesús por Su Padre y a Su absoluta lealtad hacia Él, Jesús miraba a Su Padre para que le dirigiera en todo lo que hacía.

Piense en todo lo que sabemos que hizo Jesús, como ir a Caná o a Jerusalén, caminar sobre el agua o dar de comer a multitudes. Cada acto fue el resultado directo del discernimiento de Jesús de la voluntad de Su Padre. ¡Impresionante! ¡Qué amor por Su Padre! (véase Juan 14:31).

La relación de Jesús con Su Padre modela el ideal que Él quiere para nosotros como Sus discípulos y para aquellos a quienes discipulamos:

Debemos observarlo y seguirlo, así como Él observó y siguió a Su Padre, y debemos ayudar a aquellos a quienes discipulamos a observarlo y seguirlo, así como Él siguió a Su Padre (caps. 6—13).

Jesús juzgaba sólo como Su Padre juzgaba

Una tercera característica de la relación de Jesús con Su Padre es que Jesús no llegó a ningún *juicio* (conclusión) por Su cuenta.

Jesús dijo: "Sígueme". Si, por las razones que fueran, Él no se permitía hacer nada por Su cuenta, sino que sólo hacía lo que primero veía hacer a Su Padre, ¿con cuánta intención debemos aprender nosotros, como discípulos suyos, a observarle antes de actuar? ¿Cuánta ayuda necesitará usted de sus condiscípulos para obedecer a este nivel? ¿En qué medida debemos ayudar a los que entrenamos en el seguimiento de Jesús a ir más despacio e intentar descubrir lo que Jesús está haciendo antes de actuar?

Él tenía Sus propios pensamientos y fue tentado a confiar en Su entendimiento humano (véase Hebreos 4:15; Mt. 4:1-11; Proverbios 3:5-6), pero superó cada prueba sometiéndose cuidadosamente a las conclusiones de Su Padre. “Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo solo según lo que oigo y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad, sino cumplir la voluntad del que me envió” (Juan 5:30).

Jesús era tan sensible a Su Padre que, aunque fue tentado igual que nosotros, trajo a la luz todos Sus pensamientos (antes de que

¿Cómo le hace sentir saber que Jesús se negó a llegar a conclusiones independientemente de Su Padre? ¿Desea usted caminar de esta manera? ¿Cuánta ayuda necesitará para caminar como Jesús caminó, especialmente cuando se trata de hacer juicios (conclusiones) sobre las personas y las circunstancias? ¿Dónde podría conseguir este tipo de ayuda? ¿Puede usted ayudar a otros a caminar como Jesús caminó de esta manera?

se convirtieran en juicios o conclusiones independientes y unilaterales) antes de que se alojaran en Su mente. (Nota 2 Corintios 10:5.)

Piense en todos los encuentros que Jesús tuvo con la gente: Fariseos, prostitutas, recaudadores de impuestos, discípulos orgullosos y egoístas. Ni una sola vez hizo un juicio sobre ninguno de ellos aparte de discernir los pensamientos de Su Padre y estar de acuerdo con Su Padre.

Una vez más, Jesús demuestra supremamente cómo debemos ser Sus discípulos y ayudar a otros a ser Sus discípulos. Para seguirlo, debemos determinar relacionarnos con nuestro Padre como Él lo hizo. Para hacer esto, debemos hacer todo lo posible para averiguar Su juicio con respecto a cualquier persona o situación. Nosotros, y aquellos a quienes discipulamos, necesitamos mucha ayuda para caminar como Jesús caminó (1 Juan 2:3-6; capítulos. 6-13).

Jesús hablaba sólo como hablaba Su Padre

La cuarta característica de la relación de Jesús con Su Padre es ésta: Después de haber estado sensiblemente con Su Padre y haberle escuchado, Jesús no *dijo* nada más que lo que oyó que Su Padre le guiaba a decir.

- “...(Yo) no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado” (Juan 8:28).
- “Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo. ... Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir” (Juan 12:49-50).

• “... Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre que está en mí, quien realiza sus obras” (Juan 14:10). ¿Te imaginas no hablar nunca hasta haber conversado con tu Padre Celestial para estar seguro de que es lo que Él quiere que se diga? Esto es precisamente lo que hizo Jesús. Estando ante Pilato, juzgado injustamente por los fariseos, burlado incluso por sus propios hermanos, Jesús se abstuvo de responder hasta que supo lo que Su Padre quería que dijera.

¿En qué medida meditar sobre la relación de Jesús con su Padre refuerza su admiración por Jesús? ¿Por qué? ¿Qué piensa de caminar como Él caminó? ¿Cuánta ayuda necesitará para progresar seriamente en caminar como Jesús caminó? ¿A quién podría decirle: “¿Por favor, camina conmigo? ¿Necesito ayuda para caminar como Jesús caminó?” ¿Qué opina de adoptar en oración a algunos otros para ayudarles a ser discípulos de Jesús? (ver Marcos 3:14).

A través de Su relación intencional con Su Padre, Jesús habló sólo las palabras que le dio Su Padre. Al hacerlo, nos da el ejemplo

2 — LA RELACIÓN MÁS PODEROSA DE LA HISTORIA

Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este trago amargo, hágase tu voluntad (*Mateo 26:42*).

Mi oración para este capítulo es que todos nosotros—especialmente los líderes—recibamos una mayor percepción de quién o qué nos está discipulando actualmente. También oro para que aumentemos nuestro amor por Jesús y busquemos con entusiasmo más ayuda de nuestros compañeros seguidores de Cristo para ser como Cristo.

Como observamos en el capítulo 1, para ser discípulos de Jesús y ayudar a otros a ser Sus discípulos, debemos aprender a caminar como Él caminó. La característica principal del caminar de Jesús era su relación con su Padre, que incluía:

- pasar mucho tiempo a solas con Su Padre
- hacer sólo lo que observaba que hacía Su Padre
- llegar a conclusiones solo a través de la consulta con Su Padre.
- decir sólo lo que escuchaba que Su Padre le guiaba a decir

En este capítulo, veremos de cerca uno de los muchos encuentros de Jesús con Su Padre. Este encuentro ilustra muy bien el tipo de reuniones que los padres sabios tienen con sus hijos, que los mentores tienen con sus alumnos y los formadores de discípulos tienen con sus discípulos.

Lo mejor de la disciplina

Una noche Jesús se reunió con Su Padre en el Jardín de Getsemaní. En este encuentro encontramos retratada la gracia y la verdad y la influencia resultante que da poder al Reino, encontrada en el discipulado dinámico en su mejor momento.

En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte y fue escuchado por su temor reverente. Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer (*Hebreos 5:7-8*).

Como preparación para la experiencia más difícil de Su vida, Jesús regresó al huerto para reunirse con Su Padre en oración. Había tenido innumerables encuentros a solas con Su Padre. En esos encuentros, el Jesús humano conoció a Su Padre Celestial como Mentor, Discipulador, Alentador y Fortalecedor.

En el huerto, Dios Padre escuchó pacientemente a Su Hijo y lo influenció notablemente: “Jesús salió de la ciudad y, como de costumbre, se dirigió al monte de los Olivos . . . se arrodilló y empezó a orar” (Lucas 22:39, 41). Jesús experimentó tal angustia que Su sudor era como gotas de sangre. ¿Qué intensa agitación mental podría causar esto?

Pasaron tres horas de intensa y agonizante oración (ver Mateo 26:36-44). El sudor sanguinolento y la angustia de Jesús fueron sustituidos por una obediencia santa y valiente que abrazó la Cruz.

Él entró angustiado en el huerto. Salió con el rostro como una piedra. ¿Qué sucedió? ¿Qué cambió? Tres cosas sabemos con certeza:

- Abrumado hasta el punto de morir, el Hijo de Dios había derramado Su corazón ante Su Padre.
- Su sabio Padre escuchó pacientemente y respondió con compasión.
- De algún modo, el Hijo se sintió fortalecido en Su decisión de abrazar la Cruz.

Cuando un padre humano o mentor o entrenador espiritual escucha y responde compasivamente para que se haga la voluntad de Dios, es lo mejor del discipulado.

Como discípulos de Jesús, cada día tomamos nuestra cruz para seguirle a Él. Esto incluye habitualmente entregar nuestras vidas para ayudar a los demás. Y esto a menudo conduce a un dolor emocional significativo. Aunque nuestra angustia no sea igual a la que experimentó Jesús, a menudo anhelamos tener a alguien ante quien poder derramar nuestro corazón del mismo modo que Jesús lo hizo ante Su Padre. Sabemos que podemos acercarnos a nuestro Padre Celestial con nuestras cargas y alegrías, pero a veces necesitamos un mentor humano que nos escuche y nos guíe. ¿Tiene usted a alguien que lo escuche, que se preocupe por usted y que le ayude a discernir el punto de vista del Padre?

Esa noche, Jesús volvió una vez más al huerto donde tantas veces se había reunido con Su Padre. Allí, como tantas otras veces, Jesús fue fortalecido por Su Padre. ¿Era un recordatorio del amor de su Padre? ¿Su apoyo? ¿Su perspectiva? ¿El propósito de la Cruz? Todo lo que Jesús recibió de Su Padre, reavivó Su pasión y renovó Su determinación de llevar a cabo Su misión.

La anticipación de Jesús a la Cruz podía generar todas las emociones terribles conocidas por cualquier ser plenamente humano. Tal vez Él había visto una crucifixión romana. Sabía que la Cruz era el plan que Él y Su Padre habían compartido desde antes de la fundación del mundo. Él comprendió que sufriría en

nombre de todas las personas por cada pecado cometido, pasado o futuro. Y ahora Él seguramente sí experimentaría.

Aunque no sabemos exactamente lo que Jesús anticipó o experimentó, sí sabemos que Aquel que tranquilamente informó a Pilato que ningún poder en la tierra podría herir al Hijo de Dios a menos que fuera la voluntad del Padre, ahora tenía sudor brotando de Su cuerpo como grandes gotas de sangre. Angustiado, se postró sobre Su rostro, clamando a Su Padre: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa” (Lucas 22:42 RVR1960).

Como cristianos, estamos firmemente convencidos de que Jesús era plenamente Dios (véase Juan 1:1-5; Filipenses 2:6; Colosenses 1:15-20; Hebreos 1:1-4). También entendemos que Jesús era plenamente humano.

Medita conmigo largo y tendido sobre el estado mental humano de Jesús. Él estaba en tal condición que en realidad le pidió a Su Padre que considerara otras posibilidades además de la Cruz. Piense en Jesús en tal agitación mental y dolor emocional que Su sudor era como gotas de sangre. ¿Cómo Jesús, siendo todo lo que Él era, pudo estar tan afligido?

Un encuentro personal y transformador

Una noche, mientras estaba en la universidad, meditaba sobre la experiencia de Jesús en el huerto. Mientras meditaba, me di

¿Qué cree usted que experimentaba Jesús, el Verbo encarnado, cuando estaba tan atormentado que su alma estaba en “... angustia que me invade que me siento morir”? (Mateo 26:38; Lucas 22:42). ¿Qué cree que sucedió en el huerto que llevó a Jesús de “Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo” a “no se cumpla mi voluntad, ¿sino la tuya?”

cuenta de que el Padre respondía a la petición de Jesús. No creé el siguiente escenario a propósito. Simplemente lo vi suceder en mi mente. No afirmaré con total certeza que la conversación que observé fue inspirada, pero creo que lo fue. Lo que sí sé es que el Espíritu Santo ha utilizado esa experiencia para crear una pasión purificadora en mi corazón que ha moldeado dramáticamente toda mi vida.

En mi corazón, sentí que Jesús estaba desesperado. Miró a Su Padre arriba y le dijo: “Padre, ¿tengo que hacer esto?”, y luego se hizo el silencio. Los Evangelios cuentan que Jesús oró tres veces durante lo que parecen ser tres largas horas. (No puedo imaginarlo a Él sin repetir su petición una y otra vez. Cuando estoy desesperado, yo oro de esa forma también.) Entonces Él ora una vez más: “¿Tengo que ir a la Cruz?”. Luego, silencio. Ora de nuevo: “¿Hay alguna otra manera de que Nosotros podamos hacer esto?”

¿Tiene usted algún mentor que le haga preguntas sobre sus ideas? ¿Sobre sus conocimientos de las Escrituras y la teología? ¿Sobre sus sueños de Dios y sus planes para servir a Jesús?

El Hijo es dirigido suavemente por el Padre

Sentí que Dios Padre hablaba a Jesús. “Oh, Hijo mío.” parecía decir, “estoy infinitamente complacido contigo (Mateo 3:17). Has cumplido perfectamente Tu misión. Sacrificaste todos Tus privilegios y poderes como Dios (Filipenses 2:5-9). Fuiste hecho semejante a Tus hermanos en todo (Hebreos 2:17). Fuiste tentado más que nadie (4:15). Fuiste dramáticamente tentado a usar Tu relación conmigo para Tu beneficio, pero no lo hiciste (Mateo 4:1-10). Tú has sido perfecto. Oh, que

podieras sentir la profundidad de Mi gozo y deleite en Ti”. (Mateo 3:17; 17:5). En el corazón de Jesús, lleno de temor, Su Padre vierte

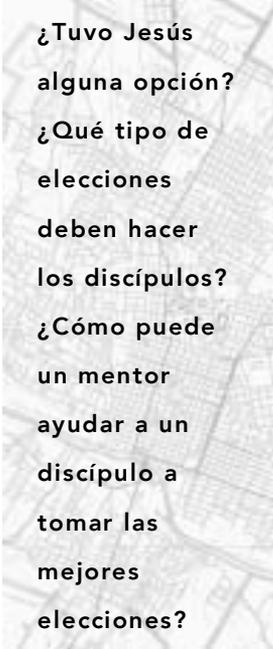
una verdad que renueva el corazón y genera energía.

Este es precisamente el tipo de verdad que los buenos padres vierten en los corazones angustiados de sus hijos, que los buenos maestros de la Escuela Dominical vierten en los corazones de los seguidores de Cristo a los que guían. ¿Qué se necesita? Una relación centrada en Cristo, afectuosa y honesta.

Mientras meditaba esa noche y la escena continuaba desarrollándose en mi mente, escuché al Padre continuar susurrando suave y compasivamente al alma dolorida de Su amado Hijo: “Veo a los que han entregado su corazón al mal para conspirar contra Ti. Pero, Hijo, recuerda que, así como te amo a Ti, los amo a ellos. Aunque no quiero que Tú sufras temporalmente, no quiero que ellos sufran eternamente. Quiero que estén con Nosotros para siempre (2 Pedro 3:9). Te amo y estoy encantado contigo; los amo a ellos y Mi corazón está roto por ellos. Cuánto me complacería que cambiaran de opinión sobre Nosotros. Cuánto anhelo que se relacionen Conmigo de corazón”.

Podía imaginarme al Padre de Jesús, después de escuchar el corazón lleno de dolor de Su Hijo durante tres horas, llenando ahora sensiblemente el corazón derramado de Su Hijo con los pensamientos de un Padre. Aunque no tan intenso, personalmente creo que este tipo de diálogo ocurría rutinariamente cuando Jesús estaba a solas con Su Padre.

Aunque esto no sea exactamente lo que ocurrió, así es como los buenos formadores de discípulos ayudan a sus discípulos: interrogan a sus discípulos sobre sus pensamientos, emociones y deseos. Escuchan, o preguntan cuidadosamente a sus discípulos sobre la perspectiva del Padre. Y entonces, ofrecen gentilmente su propia interpretación de la perspectiva del Padre, antes de preguntar



¿Tuvo Jesús alguna opción?
¿Qué tipo de elecciones deben hacer los discípulos?
¿Cómo puede un mentor ayudar a un discípulo a tomar las mejores elecciones?

a sus discípulos cuál creen que podría ser el deseo del Padre.

Aquella noche imaginé al Padre de Jesús influyendo en Su Hijo, ayudándole a ver de nuevo imágenes de la visión que compartían y afirmando a Jesús mientras Se enfrentaba a la Cruz: “Hijo mío, oigo Tus gritos y deseo liberarte. Oh, ¡cómo me duele por Ti! Esto será terrible para los dos, pero Tu sangre se convertirá en la sangre de una nueva alianza que permitirá a todas las personas, independientemente de sus pecados, ser perdonadas plena y libremente y entrar en una relación con Nosotros. Te amo. Amo al mundo. Pero Tú eres libre de elegir.”

Una cosa es hacer una petición a un padre y que el padre tome la decisión. Otra cosa es que un padre, con amor y sabiduría, devuelva la difícil elección a un hijo.

¿Tiene usted un mentor seguidor de Cristo con el que se reúne constantemente para “chequeos de corazón”? ¿Puede usted confesar sus motivos más oscuros, sus mayores temores, su dolor más profundo?

Seguí meditando sobre esta conversación imaginaria y reveladora entre Padre e Hijo. Visualicé a Jesús mirando hacia la Cruz y estremeciéndose. Él miró a Su Padre y se sintió amado y valorado. ¡Cómo amaba a su Padre!

Observó a Sus discípulos durmiendo a pesar de Su súplica de apoyo. Miró de nuevo a la Cruz. Anticipó mentalmente su arresto y juicio. De nuevo, la anticipación de la Cruz generó sudor como gotas de sangre.

Mientras permanecía en la presencia de Su Padre, la compasión por Sus discípulos y Sus enemigos—por el bienestar eterno de cada persona—fluyó a través de Su corazón guiado por el Espíritu

(Lucas 4:1, 14, 18; Mateo 12:28; Hechos 10:38). Esperaba con ilusión los millones, posiblemente billones, de redimidos. Ahora Él mismo podía imaginárselos cantando y danzando alegremente, experimentando la bondad y la gloria de Su Padre. Eran su Novia

eterna—santos, como Él, perfeccionados en la unidad.

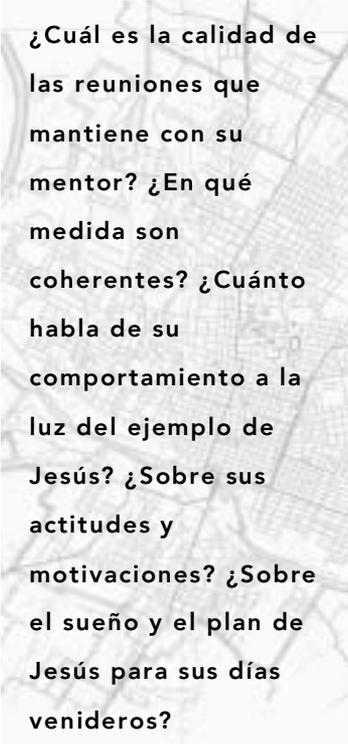
Poco a poco, el dolor emocional disminuyó. Se acabaron los estremecimientos. El sudor como sangre comenzó a secarse. Jesús ya no oraba: “Que pase de mí esta copa”. Ahora, con la determinación fortalecida por el Espíritu, Jesús pronunció lo que yo creo que son las palabras más grandes jamás pronunciadas: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Este es el tipo de conversación que necesitan los discípulos, no sólo de vez en cuando, sino habitualmente. Nuestras “pequeñas” cruces nos confunden, nos desaniman y mitigan la verdad que “ayer mismo” nos avivó con pasión, propósito y audacia. Si no se atiende, poco a poco, la oscuridad se instala, las mentiras sustituyen a la verdad, y el “Cristianismo nominal” reemplaza al auténtico seguimiento de Cristo.

El Padre perfectamente sabio sólo influyó—no controló—a Su Hijo en este momento crucial. Resultado: Jesús vio y eligió la voluntad de Su Padre.¹

Nuestro Padre Celestial ha declarado que somos libres. No tenemos otra opción que tomar decisiones. Si Jesús no hubiera tenido elección, no habría sido como nosotros ni nos habría representado. Basado en lo que sabemos acerca de la relación de Jesús con Su Padre (capítulo 1), creo que, en las horas de suprema necesidad de Jesús, Él derramó Su corazón a Su Padre que lo escuchaba. En respuesta, Su Padre plantó una buena semilla en un corazón abierto y reforzó la determinación del Hijo de completar Su misión.

Jesús y Su Padre se habían reunido muchas veces antes de esta



¿Cuál es la calidad de las reuniones que mantiene con su mentor? ¿En qué medida son coherentes? ¿Cuánto habla de su comportamiento a la luz del ejemplo de Jesús? ¿Sobre sus actitudes y motivaciones? ¿Sobre el sueño y el plan de Jesús para sus días venideros?

reunión—la más importante de todas—y las reuniones repetitivas como las que Jesús tuvo con Su Padre aumentan enormemente la semejanza a Cristo en los discípulos contemporáneos. Como se mencionó anteriormente, estas reuniones intencionales son las estrategias primarias para llegar a ser y hacer discípulos intencionalmente (capítulos 6-13). A través de estas reuniones los padres y madres espirituales pueden asociarse con los hijos e hijas espirituales para descubrir y comprometerse mutuamente con la voluntad suprema de Dios.

La conversación sobre el discipulado que dio forma a la eternidad

Jesús comenzó su tiempo de oración en el Getsemaní en

¿Cuánta pasión por Jesús necesitará para persistir en ser tutorado? ¿En discipular a otros? ¿Qué tan bien está siendo tutorado en su lugar de oración por la Palabra?

¿Qué tan bien trae sus motivos y pensamientos al Espíritu Santo para dialogar?

¿Cómo se está preparando para ser un mentor que sigue a Cristo—no un controlador—que escucha cuando sus discípulos derraman sus corazones?

agonía; terminó con claridad. ¿Qué ocurrió? ¿Qué provocó este cambio? Jesús tuvo una conversación a corazón abierto con Su Padre que fortaleció Su visión, pasión y determinación.

Me pregunto si usted siente lo mismo que yo al escribir esto. ¿Usted siente el corazón del Padre por Jesús? ¿Siente el corazón del Padre por todos nosotros? ¿Se imagina el llanto y el desgarramiento de Su corazón al observar simultáneamente el dolor de Jesús y nuestra necesidad?

¿Siente el corazón de Jesús por su Padre? ¿Siente el corazón de Jesús por nosotros? ¿Siente la terrible tensión de Su corazón, desgarrado por la agonizante decisión? ¿Desgarrado, por un lado, por el temor al sufrimiento final y, por otro, por el profundo amor a su Padre y a nosotros? Lo siento tanto en el Padre como en el

3 --- HACER MÁS CON MENOS

“Vengan, síganme” —dijo Jesús (*Mateo 4:19*).

Para ser discípulos de Cristo, necesitamos la revelación del ministerio de Jesús

El 4 de julio de 1969, mi vida cambió para siempre.

El noviembre anterior, Debbi y yo habíamos anunciado nuestro compromiso. Yo acababa de terminar mi primer año como profesor de matemáticas y el tercero como entrenador de baloncesto universitario. El 4 de julio de 1969, exactamente un mes y cinco días antes de casarnos, Debbi y yo decidimos asistir al campamento familiar anual del 4 de julio cerca de Spokane, Washington, donde ella vivía.

Ese día asistimos al servicio de la iglesia. Mientras escuchaba el mensaje, el Espíritu Santo me abrumó con una llamada al ministerio pastoral. Hasta el día de hoy creo que fue la voz de Dios la que escuché.

Después del servicio, Debbi y yo fuimos a dar un paseo. Hablamos seriamente de mi sensación de que Dios me llamaba a ser pastor. Yo ya había firmado un contrato para enseñar y entrenar el año siguiente. Decidimos orar durante el año, y si seguía creyendo que el Señor me había llamado a cambiar de profesión, lo haríamos. Después de otro año de enseñar y entrenar, yo seguía pensando lo mismo. El resultado: nuestras vidas fueron cambiadas para siempre.

En realidad, tenía miedo de convertirme en pastor. Habiendo crecido en una iglesia pequeña, había visto y oído hablar de los desafíos. Decidí que, si yo era llamado a ser pastor, mi mejor esperanza de ser fructífero sería estudiar la vida y el ministerio de Jesús para ver cómo Él podría pastorear.

Estudí intensamente los cuatro Evangelios. Mi intención era aprender todo lo que pudiera de Jesús y, en la medida de lo posible, dejar que su modelo de ministerio fuera mi modelo de ministerio.

Observé la descripción bíblica del ministerio de predicación de Jesús a las masas. Me fijé en su atención a las necesidades temporales de la gente. En medio de todo esto, surgió un tema sorprendente: Jesús pasó mucho tiempo con un grupo muy pequeño de seguidores que más tarde se convirtieron en líderes de su misión de cambiar el mundo.

Cuando Jesús predicaba a las masas, ayudaba a los que sufrían, pasaba tiempo con los perdidos o luchaba contra los líderes religiosos, casi siempre le acompañaban unos pocos hombres. Hacia el final de su estancia en la tierra, Jesús pasó la mayor parte de su tiempo con este pequeño grupo. Ellos eran llamados Sus discípulos. Se convirtieron en Su familia (Mateo 12:48-50). A través de ellos, Jesús “trastornado el mundo entero” (Hechos 17:6).

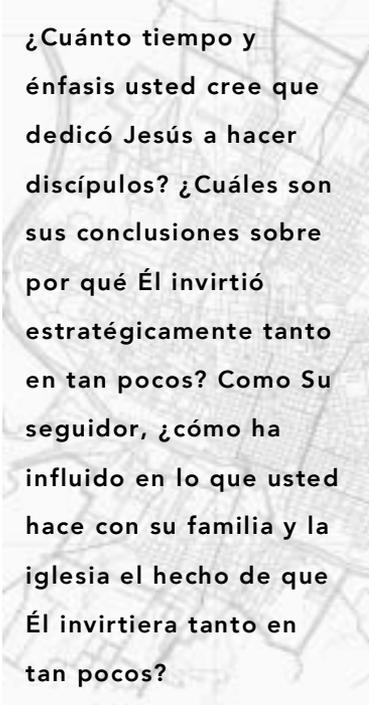
Creo que, si Jesús fuera pastor hoy, entre todas Sus responsabilidades, daría prioridad a formar discípulos. En medio de otras actividades pastorales, si realmente confiara en Jesús lo

suficiente como para seguirlo (eso es lo que hacen los cristianos), un componente pastoral esencial sería hacer discípulos.

Tan claramente como el Espíritu Santo me llamó al ministerio profesional, igualmente me llamó a hacer de la formación de discípulos una prioridad del ministerio. A veces me he enfocado en hacer discípulos con tanta intensidad que la gente piensa que no sé nada más. En otras temporadas de ministerio, he descuidado la formación intencional de discípulos, algo de lo que me he arrepentido.

Después de estudiar todos los Evangelios y concluir que Jesús daría prioridad a la formación de discípulos, me lancé a otro estudio intensivo de los Evangelios. Esta vez mi objetivo era descubrir, si era posible, exactamente cómo hacía Jesús discípulos. Verán el impacto de ese estudio a lo largo de este libro. Por ahora, el punto de suprema importancia es que Jesús invirtió grandes cantidades de tiempo en hacer discípulos.

¿No parece ilógico que Jesús se entregara tan seriamente a discipular a tan pocas personas?



¿Cuánto tiempo y énfasis usted cree que dedicó Jesús a hacer discípulos? ¿Cuáles son sus conclusiones sobre por qué Él invirtió estratégicamente tanto en tan pocos? Como Su seguidor, ¿cómo ha influido en lo que usted hace con su familia y la iglesia el hecho de que Él invirtiera tanto en tan pocos?

¿Qué sabía Jesús?

Jesús vino a salvar al mundo (Juan 3:17). Vino a buscar y salvar a los perdidos (Lucas 19:10). Buscar y salvar a los perdidos es una misión enorme, una descripción de trabajo impensable. ¿Fue Jesús verdaderamente estratégico al determinar “centrarse en unos pocos” para lograr Su misión ordenada por el Padre? ¿Realmente invertiría Jesús enormes cantidades de tiempo en

pasar el rato con unos pocos tipos de pescadores jóvenes, no probados y apasionados? ¿Por qué lo que para nosotros es un sinsentido tenía tanto sentido para Él?

Creo que Él sabía que líderes santos y estratégicos serían absolutamente necesarios para hacer avanzar su visión y su ministerio, y que esto no ocurriría sin una intensa relación personal y tutoría. Tal vez Él sabía que es difícil mantener a largo plazo la entrega de la propia vida por Dios sin amigos que se preocupen por uno y sin entrenamiento espiritual. Tal vez comprendió que la cantidad es el subproducto de la calidad, y que producir calidad en las personas exige una gran atención personal. Tal vez sabía cuánta atención personal se requiere para creer, arrepentirse y seguir a un Señor y Salvador invisible. Tal vez su teología trataba más de cómo terminamos la carrera que de cómo la empezamos. Sea lo que sea lo que Él sabía, por alguna razón o razones, Él se enfocó en los pocos para alcanzar a las masas.

Aquí hay algo que Jesús sabía y que nosotros debemos comprender: la gran mayoría de los cristianos—ciertamente hay excepciones—no madurarán en la semejanza de Cristo ni harán discípulos semejantes a Cristo sin ser discipulados intencional e intensivamente. Estar de pie en los servicios de adoración, sentarse a escuchar sermones y otras formas de comunicación unidireccional, leer libros, y luego seguir solos no ha resultado ni resultará en suficientes discípulos semejantes a Cristo y hacedores de discípulos. Casi todos nosotros necesitamos relaciones intencionales, intensivas y a largo plazo con mentores que sigan efectivamente a Jesús y conozcan buenas maneras de ayudarnos a seguirlo.

Muchos invitados; unos pocos elegidos

Jesús invitó a todos a venir y aprender de Él (Mateo 11:28-29), pero no sin explicar claramente el coste que ello suponía.

- Si Me sigues, es posible que no tengas dónde dormir por la noche y que no tengas tiempo para cosas que otros consideran importantes (8:18-22).

- Tu lealtad a Mí causará conflictos incluso con miembros de tu familia que quieren que les sigas la corriente en lugar de seguirme a Mí. Si los amas más que a Mí, no eres digno de Mí. Si no te dices no a ti mismo para decirme sí a Mí, no eres digno de Mí (10:37-39).
- A un joven rico que buscaba seriamente la vida eterna, Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselos a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme” (19:21).

Algún tiempo después de que muchos estuvieran lo suficientemente intrigados con Jesús como para seguirle, Él se quedó despierto toda la noche en oración. La razón: Él estaba conversando con Su Padre sobre a quiénes debía seleccionar para discipularlos personalmente (Lucas 6:12-13). A éstos los invitó intencionadamente a una relación estrecha y personal (Marcos 3:13-14).

Primero, los invitó a todos. Luego, les dijo el costo. Entonces, seleccionó a doce para que estuvieran con Él.

Selección de discípulos

Existen muchos retos para nosotros a la hora de seleccionar a los discípulos en los que invertir. No hay duda sobre nuestra primera elección. Son los miembros de nuestra familia, especialmente aquellos que todavía están en nuestro hogar o en nuestra vecindad geográfica.

Más allá de la familia, servimos intencionadamente a personas de nuestra iglesia y de nuestro mundo para comenzar el proceso de hacer discípulos (capítulo 5). Esto abre las puertas para invitar a aquellos a quienes servimos a aprender juntos de Jesús (Mateo 11:28-29; Lucas 6:17). La mejor manera de comenzar a involucrar a otros en el discipulado formal es un grupo abierto, al que el formador de discípulos intencional invite a todos los que pueda (cap. 6). A partir de los que respondan, se ponen en marcha procesos mediante los cuales los formadores de discípulos ayudan

a los discípulos a crecer en semejanza a Cristo (capítulos 7-11). Entonces, los mentores llaman a los discípulos para que ellos mismos hagan discípulos. Aquellos que respondan son seleccionados para ser discipulados intensivamente, incluyendo estar en un grupo para mentores, durante el tiempo que sea necesario para que fructifiquen (capítulos 12-13).

Creo que la primera prioridad de Jesús fue Su relación con Su Padre (capítulos 1-2). Después de eso, creo que la segunda prioridad de Jesús era invertir enormes cantidades de su limitado tiempo en unos pocos cuidadosamente escogidos—Sus discípulos, que eran como su familia (Mateo 12:49). Sin duda, hizo muchas otras cosas, pero no excluyó Sus dos primeras prioridades.

Demostrando el ministerio

Mientras investigaba los Evangelios, quedé impresionado por lo mucho que Jesús ministraba.¹ Gran parte de la historia de los Evangelios es el registro de Jesús simplemente haciendo el bien (Hechos 10:37-38).

Fue en algún momento de este proceso cuando caí en la cuenta de que la mayor parte del tiempo en que Jesús estaba realizando todo este ministerio, Sus discípulos estaban alrededor, observándole (Marcos 5:35-43). Estos temas—el ministerio personal y el discipulado de otros para el ministerio—son los tópicos de los capítulos 5 y 10.

Muchas de las veces registradas que Jesús enseñó, Sus discípulos estaban “en la reunión”.² Rutinariamente, los discípulos y Jesús discutían los temas que Él acababa de enseñar, en “la reunión después de la reunión”.³ Los discípulos participaron en algunas de las muchas reuniones de oración de Jesús.⁴

Enseñanza y supervisión del ministerio

Él también, casi al estilo de un salón de clases, les dio mucha instrucción antes de enviarlos al ministerio (Mateo 10; Marcos 6:7-11). Luego los envió oficialmente a ejercer el ministerio.

Cuando regresaron, les hizo relatar sus experiencias en el ministerio (v. 30; Lucas 9:10; 10:17). Estudiaremos este proceso en el capítulo 6.

Con Él

Los discípulos de Jesús tenían un acceso asombroso a Él. Fíjese en la insistencia con que acudían a Él en busca de dirección (Marcos 3:14; Hechos 4:13).

- “Los discípulos se acercaron y le preguntaron: ¿Por qué . . . ?” (Mateo 13:10).
- “Se acercaron sus discípulos y le pidieron: Explícanos . . .” (13:36).
- “Al atardecer se le acercaron sus discípulos y dijeron: . . .” (14:15).
- “‘Señor, si eres tú’ —respondió Pedro—, ‘mándame que vaya a ti sobre el agua’” (14:28).
- “Entonces se le acercaron los discípulos y dijeron: . . .” (15:12).
- “Así que sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: . . .” (15:23).
- “En ese momento los discípulos se acercaron a Jesús y preguntaron: . . .” (18:1).
- “Pedro se acercó a Jesús y preguntó: . . .” (18:21).
- “Jesús salió del Templo y mientras caminaba se acercaron sus discípulos y le mostraron los edificios del Templo” (24:1).
- “Más tarde, estaba Jesús sentado en el monte de los Olivos cuando llegaron los discípulos y le preguntaron en privado: . . .” (24:3).
- “El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y preguntaron: . . .” (26:17).

Centrarse en unos pocos

Esta asombrosa disponibilidad de Jesús para unos pocos, que resulta en observaciones y conversaciones que transforman la vida, no podría ocurrir para miles o cientos o incluso docenas de personas. El tiempo y la energía son limitados. Jesús determinó que era mejor entrenar a unos pocos profundamente y perder otras oportunidades, que entrenar a muchos en una educación superficial.

La Biblia registra numerosas instancias de Jesús simplemente estando con Sus discípulos: “Viajes por los caminos,”⁵ comidas,⁶ eventos especiales,⁷ y retiros.⁸ Fue en estos momentos casuales y desprevenidos de estar juntos, donde la vida surgió y los corazones se abrieron, que Jesús formó a sus discípulos.⁹ Estos momentos informales pero intencionales de hacer discípulos son las partes más necesarias y menos practicadas en la mayoría de los modelos de discipulado de hoy. Aquí el mentor experto hace de la vida y el corazón del discípulo su plan de estudios. El mentor observa, pregunta, escucha y luego lleva estratégicamente la gracia y la verdad de Jesús a un corazón abierto, enseñable y relacionado con la vida. Este es el tema de los capítulos 8-9, metodológicamente los más importantes del libro.

Todo el mundo necesita un Jesús de carne y hueso

Los discípulos de Jesús necesitaban tener acceso a Él como un niño necesita a sus padres.

Yo necesito este tipo de acceso a Jesús. Lo tengo por medio del Espíritu Santo, a quien Jesús garantizó que me guiaría a toda la verdad (Juan 16:13). Además, tengo la Biblia, las palabras escritas de Dios y su carta de amor para mí. Sin embargo, realmente necesito a Jesús en carne y hueso para que me ayude. Necesito a alguien que dialogue conmigo acerca de Jesús, Su Palabra, Su voluntad, mis puntos ciegos, ideas, actitudes, motivos, emociones, reacciones, verdad, fe, amor, éxito, orgullo, miedo, fracasos,

preguntas, confusión, desánimo, y así sucesivamente. Necesito discípulos maduros de Jesús que me conozcan bien, me amen de todos modos y se preocupen lo suficiente como para ayudarme a conocer y seguir a Jesús. Si usted no puede encontrar un mentor semejante a Cristo, no espere. Invite a algunos compañeros o incluso a personas menos maduras a que se asocien con usted para ayudarse mutuamente a conocer y seguir a Jesús (capítulo 6).

Debbi y yo nos comprometimos a tener momentos privados cada semana para escuchar y discipular a cada uno de nuestros hijos. A partir de esas conversaciones consistentes y con propósito que traían los eventos de la vida a Jesús para la Verdad, hablamos mucho más naturalmente acerca de Jesús en la rutina y los desafíos de la vida diaria.

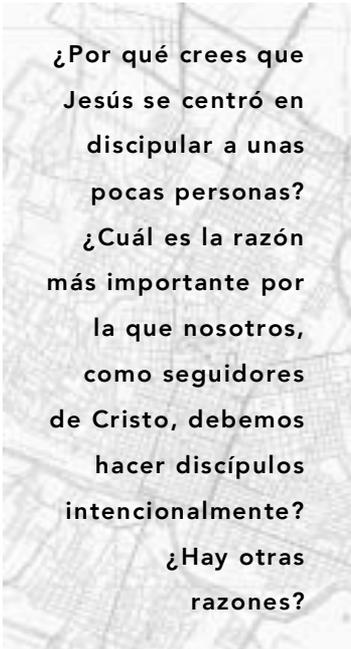
Un día, nuestra hija Dana necesitaba mucho tener acceso a alguien que fuera Jesús en carne y hueso. Más tarde, ella grabó el momento.

Recuerdo estar sentada en la consulta del especialista a los nueve años, cuando me diagnosticaron una enfermedad autoinmune llamada poliarteritis nodosa. Fue uno de los momentos más aterradores de mi pequeña vida hasta entonces. Inmediatamente se desató una avalancha de acusaciones contra mí—que nunca sería normal, que siempre sería diferente porque estaba enferma. Más tarde, ese mismo día, mientras mis hermanos trillizos me preguntaban sobre la cita con el médico, de repente me sentí tan diferente a ellos, tan separada y sola. Abrumada, rompí a llorar y entré corriendo. Allí mi padre me abrazó entre lágrimas y me llevó arriba para hablar sobre lo que yo estaba sintiendo. Poco sabía yo de todo lo que él debía estar sintiendo como padre, dolorido por el difícil diagnóstico que le habían dado a su hija, haciéndole al Señor sus propias preguntas y experimentando sus propias luchas internas. Sin embargo, no trató este momento más difícil de manera diferente a todos los momentos ordinarios, sino que comenzó a hacerme las preguntas familiares que yo conocía tan bien, guiando mi

corazón de vuelta a la verdad. Comenzó a decirme que Jesús me estaba haciendo una invitación en ese momento—Él quería invitarme a conocerlo más profundamente a través de esta dificultad circunstancial. Papá preguntó: “¿Cómo quieres responder a Jesús en esto?” Incluso a la edad de nueve años, recuerdo que mi corazón se levantó a la invitación frente a mí mientras mis emociones se alineaban y mi enfoque se movía de sentimientos de “ay de mí” a la verdad del deseo de Dios de acercarme en relación a Sí mismo. Respondí con un “sí” a la invitación de Jesús, y el Señor respondió a esta respuesta sacando mi pequeño corazón de las tinieblas y llevándolo a la luz—tal como Él siempre es fiel en hacer.¹⁰

Esta semana me llamó un pastor. Su corazón estaba desgarrado y desanimado. Gracias a que pudo desahogar su corazón y a que se le recordó que debía pensar y encontrar la perspectiva más amplia de Dios, se sintió renovado.

Para seguir a Jesús, todo el mundo necesita ayuda personal



¿Por qué crees que Jesús se centró en discipular a unas pocas personas? ¿Cuál es la razón más importante por la que nosotros, como seguidores de Cristo, debemos hacer discípulos intencionalmente? ¿Hay otras razones?

¿Por qué formar discípulos? Si Jesús necesitó ayuda, ¿cuánto más necesitan ayuda tangible quienes buscan seguirle? Todos los que conozco necesitan a alguien que sea Jesús para que les ayude a caminar como Jesús caminó (1 Juan 2:3-6).

La gente de nuestras iglesias necesita este tipo de acceso a Jesús en carne y hueso. Cada semana, cada persona toma cientos de decisiones—con o sin consultar a Jesús—y se forjan vidas y se determinan futuros. Necesitamos conversaciones rutinarias y afectuosas que nos ayuden a llevar nuestras experiencias y pensamientos a Jesús. ¿Está sucediendo esto?

4 — ¿ES OPCIONAL HACER DISCÍPULOS?

Hagan discípulos (*Mateo 28:19*).

Hacer discípulos semejantes a Cristo es la misión de nuestro Comandante

Cuando era pastor de jóvenes y luego estudiante en el seminario, estudié el modelo de Jesús para hacer discípulos en los Evangelios. Una estrategia para hacer discípulos fue evolucionando en mi mente. Estudié intensamente el registro bíblico del ministerio de Jesús, llenando cuadernos amarillos de notas exhaustivas.

Luego, en mi primera responsabilidad pastoral a tiempo completo, finalicé la misión y el ministerio. La misión: seguir, parecernos y reproducir a Jesús. La prioridad en el ministerio: hacer discípulos como lo hizo Jesús.



El ministerio de hacer discípulos

Debby y yo nos pusimos en marcha con gran celo. Era increíble que ella se levantara regularmente antes de las 5 a.m. para reunirse con otras parejas que habían consentido en ser discipulados una vez a la semana a partir de las 6 a.m. Trece valientes parejas nos permitían invadir sus hogares cada semana para practicar el discipulado con ellos.

Nuestras estrategias de discipulado no eran blandas ni pasivas. Cualquiera que quisiera ser discipulado necesitaba tener un compromiso serio. Aquellos que eran discipulados tenían que ser responsables de un encuentro diario con Jesús, experiencias de discipulado informales y formales con sus familias, ministerio en la iglesia y ministerio intencional con amigos y vecinos perdidos. Había grandes variaciones en sus informes semanales.

En dos años, principalmente a través de esas trece parejas, más de setenta adultos se arrepintieron y se convirtieron en seguidores de Cristo. Se plantaron siete iglesias en las casas, creciendo a una asistencia media semanal de unos ciento treinta, la mayoría de los cuales eran nuevos en nuestra congregación. Nuestra asistencia al culto pasó de ciento veinte a casi doscientos fieles. Estábamos unidos. Ya estuviéramos en un retiro de hombres, en un viaje de esquí o en el vestíbulo el domingo, las conversaciones normales se centraban en Jesús, su obra y lo que estábamos experimentando en el proceso. Él era nuestra vida. Éramos discípulos y hacíamos discípulos de Jesús. Las iglesias caseras que hacían discípulos y los nuevos Cristianos hacían que todo el estudio, la oración y el trabajo valieran la pena. Nos estábamos divirtiendo.

Tristeza

Sin embargo, el discipulado no está exento de dolor. Una noche, a los cuatro años y medio del proceso, recibí un informe de un discípulo que abandonaba. Esto desencadenó recuerdos de cuatro años de inversión intensa y personal en la gente, con varios que

habían abandonado por diversas razones. La profunda decepción fue desgarradora y duradera. Centrarse en unos pocos no está exento de dolor. Los formadores de discípulos deben estar dispuestos a invertir profundamente en los demás, con gran confianza en que Dios se deleita con nuestra obediencia y hará posible el crecimiento del Reino a través de cada semilla que plantemos.

A pesar de la tristeza, tenía mi misión: Su misión. Tenía la determinación fortalecida por el Espíritu de continuar mi misión. Incluso tenía una pequeña visión, pues había multiplicado docenas de veces lo que sucedería si cada pastor de una iglesia en casa pudiera discipular a una persona para que se convirtiera en pastor de una iglesia en casa, quien a su vez podría discipular a una persona, y así sucesivamente. Sabía muy bien que, si todos hicieran y multiplicaran uno de esos tipos de discípulos cada año, teóricamente ganaríamos el mundo entero en unos 33 años. ¿Realmente creía que ocurriría? No. ¿Me emocionaba pensar en ello? Sí.

(Nota: Dar prioridad a la formación de discípulos no garantiza el crecimiento numérico. He pastoreado dos iglesias durante casi diez años cada una, otra iglesia durante casi cinco años, y estoy en el octavo año con mi congregación actual. Dos de esas iglesias casi duplicaron su asistencia. Dos en realidad disminuyeron su asistencia.)

Visión tangible

En mi vida se produjo otro acontecimiento que transformó mi mente. Una noche, tarde, estaba leyendo un libro escrito por un antiguo dirigente del partido comunista que se había convertido en Cristiano.¹ No se escribió ni para refutar ni para apoyar el comunismo. Fue escrito para revelar las estrategias que permitieron a los comunistas crecer. En sólo cincuenta años, pasaron de ser una pequeña banda de diecisiete hombres a una poderosa fuerza mundial que dominaba un tercio del mundo e intimidaba a los otros dos tercios.²

Mientras leía el libro, el celo y la pasión brotaban de mi mente y mis emociones. Gritaba: “¡Los comunistas hicieron lo mismo que Jesús!” Los conceptos, las aplicaciones, incluso las palabras que había anotado en mis cuadernos amarillos estaban en este libro. Las estrategias básicas (no los valores ni la visión del mundo) que empleaban los comunistas eran prácticamente idénticas a las que yo había descubierto en el ministerio de formación de discípulos de Jesús.

Mientras seguía leyendo, de vez en cuando dejaba el libro en el suelo y caminaba, con lágrimas cayendo por mi cara. Los comunistas habían cambiado el mundo en sólo unas décadas empleando las estrategias de discipulado de Jesús. Y lo hicieron sin la dirección y el poder de la Palabra y el Espíritu de Dios. Mi corazón estaba destrozado porque la Iglesia de Jesús había diluido Su mandato y ministerio de hacer discípulos.

Seguí leyendo. Mi visión original se intensificó. ¿Qué pasaría si el pueblo de Jesús—la Iglesia de todo el mundo—tomara en serio el mandato de nuestro Maestro de ir al mundo y hacer discípulos? Muchos cristianos están confundidos y desanimados porque no han sido discipulados para conocer y seguir a Jesús auténticamente; nadie ha vivido con ellos como Jesús vivió con Sus discípulos. ¿Y si esto fuera diferente? ¿Qué pasaría si los cristianos se convirtieran en líderes de la causa de Cristo en lugar de seguir siendo seguidores confundidos y de medio corazón? ¿Qué pasaría si los líderes de la Iglesia de Cristo hicieran—después de orar—que la prioridad principal de su ministerio fuera invertir en unos pocos, que luego estarían equipados para enfocarse en sus pocos discípulos, y así sucesivamente?

La visión era cada vez más clara. ¿Qué pasaría si cada congregación tuviera una sola persona comprometida no sólo a ser un líder en la causa de Cristo, sino también a hacer líderes para Cristo? ¿Qué pasaría si en cada iglesia surgiera un ministerio de formación de discípulos?

La visión ardía ahora en mi corazón. Un pastor no podría alcanzar al mundo, pero todo el mundo podría ser alcanzado si hubiera líderes en cada iglesia comprometidos a multiplicar a otros líderes.

¿Qué opina usted de la idea de que los principios de Jesús para hacer discípulos son los mismos que han movilizad o a otros movimientos masivos? ¿Cree usted que Jesús actuó con el genio que le dio el Espíritu al invertir en unos pocos para llegar a las masas? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué opina de los métodos que emplean actualmente las iglesias? ¿Cuánta programación típica puede hacer una iglesia y aún tener tiempo y energía para formar discípulos como lo hizo Jesús?

Soñé con lo que debería y podría ser. Me preguntaba cómo podría hacer ver a los demás la necesidad de seguir el modelo de discipulado de Jesús. Decidí que podía hacer muy poco, excepto trabajar fielmente donde estaba.

Tenía una visión teórica haciendo la multiplicación. Pero cuando vi en la vida real lo que los comunistas habían hecho, y vi cómo lo hicieron, mi visión dejó de parecerme teórica. Sabía que podía—y debía—hacerse. A menudo me pregunto qué sintió Jesús al vernos hacer todo tipo de cosas que no nos había dicho que hiciéramos, mientras descuidábamos las cosas que Él sí había hecho y nos había dicho que hiciéramos.

Abatimiento del discipulado

Curiosamente, el *discipulado* se ha convertido de repente en la nueva palabra de moda. Lamentablemente, para muchas personas, hacer discípulos se diluyó a “enseñanza en el aula y planes de estudio”. Cambiamos el nombre de nuestras clases de Escuela Dominical de Educación Cristiana a Discipulado, pero básicamente mantuvimos las cosas como estaban. Pensábamos

que estábamos haciendo discípulos simplemente informando a la gente. Les estábamos enseñando, pero sin una relación de discipulado—incluyendo la responsabilidad—no les estábamos enseñando a obedecer todo lo que Jesús enseñó (Mateo 28:20). La mayoría de los líderes fallaron al no tomarse el tiempo para discipular a algunas personas para que fueran discípulos reales de Jesús y para influir en ellos para que pudieran discipular a otros. La buena noticia es que ha habido y sigue habiendo personas, iglesias y movimientos que hacen discípulos fielmente. iglesias y movimientos que están haciendo discípulos fielmente.

(Nota: Mientras Debbi y yo estábamos discipulando con entusiasmo a trece parejas, ocurrió un acontecimiento dramático en nuestras vidas: ella dio a luz a trillizos. Poco después, el Espíritu Santo me convenció de que nuestra familia debía ser nuestro primer y principal grupo de discípulos. Con el paso de los años, llegué a otra conclusión dramática: las mejores oportunidades de la iglesia para hacer discípulos—por muchas razones—son las relaciones familiares. Hasta que la iglesia no discipule a los padres para que discipulen a sus hijos de manera efectiva y proactiva, perderemos el plan más elevado de Dios y seguiremos perdiendo terreno en la batalla por las almas de los individuos y de una cultura.)³

¿Todos debemos ser formadores de discípulos?

Hay algunos hombres que nunca serán padres y algunas mujeres que nunca serán madres—por razones muy legítimas. Sin embargo, no es sorprendente ni anormal que un adulto se convierta en padre. De hecho, sigue siendo relativamente normal.

Lo mismo ocurre con los Cristianos maduros con respecto a los hijos espirituales. Jesús pretende que sea normal—con algunas excepciones legítimas—que los Cristianos maduros tengan o adopten hijos espirituales, es decir, que se conviertan en formadores de discípulos. La trágica historia que debemos

enfrentar es que los discipuladores semejantes a Cristo en la iglesia local no son la norma, aunque deberían serlo. Casi todos en la iglesia local deberían ser discipulados para convertirse en formadores de discípulos semejantes a Cristo. Puede ser que algunos—debido a desórdenes psicológicos o sociológicos—nunca llegar a ser discipuladores, pero eso debería ser la excepción, no la regla.

¿Cómo sabemos que hacer discípulos debe ser la norma, no la excepción?

En Mateo 28:18-20, nuestro Rey nos ofrece la Gran Comisión. En capítulos futuros estudiaremos las profundas implicaciones de ir y bautizar y enseñar a obedecer. Ahora examinaremos un mandamiento de Jesús muy ignorado porque se ha pasado por alto una palabra. La palabra pasada por alto lo es *todo*: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer *todo* lo que os he mandado” (vv. 19-20, énfasis añadido).

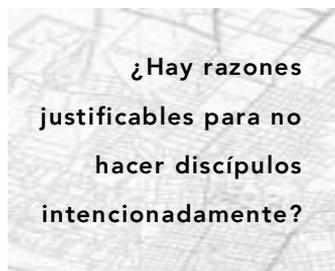
¡Todo! En el lenguaje más claro, Jesús requiere que a todo el que se haga Cristiano se le enseñe a obedecer todo lo que Él mandó.

Todo incluye la obediencia a este mandamiento en particular: hacer discípulos. Así es como se pretende que se desarrolle:

- Jesús me ordena a mí (primera generación) hacer discípulos (segunda generación) que obedezcan a Jesús. Al hacer esto, me convierto en un padre espiritual para mis discípulos.
- Además, Jesús me ordena que enseñe a mis discípulos a obedecer todo lo que Jesús enseñó, lo que incluye hacer discípulos. Al enseñar obedientemente a mis discípulos a hacer discípulos, me convierto en abuelo espiritual de los hijos espirituales de mis discípulos (tercera generación). Mi papel no es discipular a mis nietos espirituales, sino hacer lo que sea necesario durante el tiempo que sea necesario para ayudar a mis hijos espirituales a discipular bien a sus hijos espirituales.

Esto puede sonar extremo, incluso imposible. Pero no es así. No es tan difícil como la mayoría de la gente cree. Este libro describirá, paso a paso, cómo los cristianos normales pueden ser orientados para hacer discípulos.

En 2 Timoteo 2:2, Pablo articula esta misma multiplicación de hacedores de discípulos:



“Y las cosas que me has oído decir en presencia de muchos testigos confíalas a hombres de confianza que también estén capacitados para enseñar a otros”. Las cosas que Timoteo (uno de los discípulos de tercera generación de Jesús) ha oído decir a Pablo (uno de los

discípulos de segunda generación de Jesús), Timoteo debe encomendarlas a hombres de confianza (los discípulos de Timoteo—cuarta generación) que luego estarán capacitados para enseñar a otros (sus discípulos—quinta generación). Esta es la multiplicación del liderazgo que Jesús modeló y ordena para alcanzar a las naciones.

El objetivo de discipular a otros va mucho más allá de que los Cristianos principiantes se establezcan y permanezcan en la iglesia local - por muy necesario que sea ese paso inicial. Incluye, pero va mucho más allá, de ayudar a los nuevos cristianos a limpiar sus desastres, incluso a dejar de hacer tantos desastres. El objetivo va mucho más allá de enseñarles a alimentarse, a caminar y a hablar como seguidores de Cristo. Va más allá de ayudarles a servir y a ser una influencia positiva a través de su fe, fidelidad, santidad y sacrificio. El objetivo es discipular a cada creyente hasta el punto de obedecer todo lo que Jesús enseñó, lo que incluye hacer discípulos intencional y estratégicamente.

Visión de futuro

He tenido conversaciones con muchos hombres empleados secularmente a tiempo completo que fueron algo así:

“Si estás dispuesto a

- reunirte conmigo una vez por semana durante diez años
- reunirte con Jesús y tu familia consistentemente
- y simultáneamente entregar diez años invitando a toda persona posible a tu casa para reunirse contigo una vez por semana.

Creo que Dios te dará poder para tener un ministerio más productivo que el que la mayoría de los pastores de tiempo completo han tenido en cuarenta años de ministerio.”

Imaginen conmigo, en un lenguaje más familiar para muchos, cómo sería hacer discípulos y formadores de discípulos.

Imaginen a algunos de nuestros adultos mayores que experimentaron lo mejor de lo que alguna vez fue la Escuela Dominical: un grupo de personas que se reúnen semanalmente para cuidarse mutuamente, para buscar juntos a Dios y Su voluntad, y para ayudarse mutuamente a progresar en el seguimiento de Jesús.

Para ellos, hacer discípulos podría ser así:

- Un maestro de escuela dominical se reúne con su clase en la casa de alguien o en un lugar público.⁴
- El maestro toma todos los años necesarios para ayudar a todos los de la clase que estén dispuestos a madurar en Cristo, incluyendo comenzar una clase en cada uno de sus hogares (segunda generación de hacedores de discípulos).
- El maestro de escuela dominical (formador de discípulos de la primera generación) entrega su vida para ayudar a estos discípulos (formadores de discípulos de la segunda generación) a ayudar a todos los de su clase a comenzar clases en sus hogares (formadores de discípulos de la tercera generación).

Suponiendo 12 por clase, y la perfección de la multiplicación (que es una suposición ingenua, pero con Dios todo es posible), la generación 1 produce 12 discípulos, la generación 2 produce 144 discípulos, la generación 3 produce 1.728 discípulos, la generación

4 produce 20.746 discípulos, la generación 5 produce 248.832 discípulos, y así sucesivamente. ¿Valdría la pena invertir de 20 a 40 años en 12 discípulos que son discipulados para invertir en sus 12 discípulos que invierten en sus 12 discípulos, y así sucesivamente?

El gozo de Jesús

El corazón de Jesús, quebrantado cuando muere una sola alma, se estremece de emoción cuando ve nuestros corazones renovados comprometidos apasionada, decidida y estratégicamente a ser y hacer discípulos y mentores semejantes a Cristo. Él sabe que hacer discípulos semejantes a Cristo es la mejor y más rápida manera de alcanzar al mundo. Como Rey de reyes, Él ordena y espera que Sus seguidores hagan discípulos y mentores. Un día Él inspeccionará lo que ahora espera.

Necesitamos todos los recursos posibles para fortalecer nuestra determinación de hacer discípulos y formadores de discípulos. Jesús, casando el gran amor por Su Iglesia con la compasión por los incrédulos engañados, nos mira directamente a los ojos y nos dice: “Haced discípulos”. Numerosas presiones nos llamarán a ignorar a Jesús y Su llamado a hacer discípulos. No nos atrevamos a ignorar a Jesús ni Sus mandamientos:⁵

- Jesús se convirtió en la fuente de salvación eterna para quienes lo obedecen (Hebreos 5:9).
- Sabemos que hemos llegado a conocer a Jesús si lo obedecemos y caminamos como Él caminó (1 Juan 2:3-6).
- No todos los que llaman a Jesús Señor entrarán en el reino de los cielos, sino los que hacen la voluntad de Dios (Mateo 7:21).

(Nota: Los servicios de adoración, la predicación de la Palabra de Dios y la oración intercesora son de gran ayuda para ser y hacer discípulos semejantes a Cristo. Es la proliferación de buenos, pero no esenciales preparativos de eventos, tradiciones, preferencias, funciones administrativas y expectativas lo que roba el precioso tiempo necesario para ser y hacer discípulos.)

5 — EL PRIMER PASO PARA TODOS

Vayan . . . bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (*Mateo 28:19-20*).

Del por qué al cómo

El propósito de los capítulos 1-4 es ayudar a los lectores a reconocer y responder al llamado de Dios: ser discipulados y hacer discípulos.

Ahora, pasamos a la pregunta desafiante: ¿Cómo? ¿Cómo hago discípulos semejantes a Cristo? La pregunta es similar a: “¿Cómo educo a mis hijos?”. ¿Quién se atrevería a responder? Hay innumerables procesos y programas disponibles para considerar. Para hacer discípulos, debemos ser estratégicos. La estrategia requiere métodos, desde sutiles hasta sofisticados. Todos los métodos de los siguientes capítulos tienen la base bíblica que he podido discernir y poner en práctica. Cada uno debe discernir en oración la voluntad de Dios con respecto a los métodos. El “cómo” de los métodos siempre debe estar arraigado en el “por qué” del propósito y el principio.

Los capítulos restantes esbozan los pasos para hacer discípulos que Jesús identifica en Mateo 28:18-20: ir, bautizar, enseñar, enseñar a obedecer, enseñar a obedecer todo.

El primer paso para hacer discípulos semejantes a Cristo

- no es nuevo ni difícil
- ocurre en algún grado en todas las iglesias
- ocurre en todos los ámbitos de nuestras vidas
- no requiere dirigir a nadie más que a uno mismo
- es informal—utiliza actos y palabras espontáneos y semejantes a los de Cristo
- conduce naturalmente a la formación formal de discípulos—encuentros con propósito, planificados y consistentes con Jesús

Id y haced discípulos

La gramática de la Gran Comisión no contiene cuatro mandatos: id, haced discípulos, bautizad, enseñad a obedecer. Sólo contiene un verbo imperativo: ¡*haced* discípulos! Los tres participios—“ir”, “bautizar” y “enseñar”—modifican al verbo principal *hacer* discípulos.

Para ser gramaticalmente exactos, el “id” de Mateo 28:19 debería leerse: “mientras vais”. El tiempo de “ir” no significa ir una sola vez. Significa “mientras vas”. Tampoco se trata de ir sólo como misionero a otra parte del mundo, aunque ciertamente incluye ir como (y enviar) misioneros profesionales interculturales.

Significa simple y claramente esto: “Mientras van, hagan discípulos”. Cada seguidor de Cristo va a alguna parte, cada día. Dondequiera que él o ella vaya, mientras se mueve por la rutina de ese día, debe estar en una misión con Jesús para hacer discípulos. ¿Cómo? Demostrando el amor de Jesús a todos los que encuentre, y tarde o temprano influirá en cada uno de ellos para que se acerque a Jesús.

Volvemos a casa con nuestras familias. Tenemos una misión allí. Vamos a la escuela y trabajamos con nuestros vecinos. Allí también tenemos una misión. Vamos a nuestra familia de la iglesia, vamos al centro comercial, y vamos a la gasolinera y al gimnasio. Dondequiera que vayamos, dondequiera que estemos, estamos en nuestra misión. Somos misioneros de nuestra cultura. Aquí es donde empezamos—a darnos cuenta de que nuestra vida no carece de propósito y que nuestro propósito primordial no es dedicarnos a algún empeño pequeño y temporal, como ser presidente de Microsoft. ¿Te atreves a decirlo en voz alta? “Soy el misionero de Jesús, y dondequiera que vaya, tengo la intención de estar en mi misión de ayudar a otros a moverse un paso más cerca de Él.”

Bautizando

Pero, ¿cómo ayudamos a otros a dar un paso más hacia Jesús? Bautizándolos. ¿Bautizar? Todo el mundo sabe lo que significa, ¿verdad? Bautizar significa sumergir a los nuevos conversos en agua o verter o rociar agua sobre ellos.

Eso no es exactamente lo que quiero decir. El texto dice: “bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, y esto sí se refiere al bautismo en agua, el rito público que inicia a los nuevos creyentes en la comunidad de fe; es un signo externo de la gracia interior, que declara a todos la nueva vida que una persona tiene en Cristo. Bautizar a una persona *en* (la traducción de la palabra griega *eis*) el nombre del Dios trino es una manera de decir que él o ella es una posesión especial de Dios y ahora está bajo Su autoridad, sirviendo en Su reino. El tiempo de “bautizar” también indica que el bautismo es una práctica continua en la formación de discípulos. Cada discípulo debe recibir el bautismo.

Además, la palabra “bautizar” en tiempos bíblicos se usaba de diferentes maneras. Pero en cada caso el cambio de una condición a otra es el significado común. Por ejemplo, cuando una pieza de

tela blanca era sumergida en tinte púrpura, la intención era efectuar un cambio de blanco a púrpura. En ese momento, se decía que la tela estaba “bautizada”. Así pues, el bautismo consiste en entrar en algo nuevo. Para cada seguidor de Cristo esto suele ser un acontecimiento de una sola vez.

Pero volviendo a lo que quiero decir cuando me refiero al bautismo, estoy pensando en la inmersión real que ocurre cuando algo es bautizado. El paño blanco se sumergió en el tinte púrpura, por ejemplo. Incluso se podría pensar que el tinte influyó en el paño. Al hacer discípulos, debemos, como dice el texto, bautizar o iniciar a cada nuevo creyente en el Cuerpo de Cristo. Pero también debemos “bautizar” o sumergir a todos los que conocemos—creyentes y no creyentes—en el amor de Cristo. Así que para mí el bautismo no es sólo un rito de entrada, sino también una analogía de la forma en que, como seguidores de Cristo, sumergimos o influimos a los demás en Su amor.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Así que, a medida que avanzamos, debemos “bautizar”—sumergir intencionadamente a la gente en el amor de Jesús. Para profundizar en esta idea, tenemos que examinar más de cerca la importancia de los nombres y de las denominaciones en los tiempos bíblicos.

En nuestra cultura, un nombre no es necesariamente una descripción. El nombre de un bebé suele tener un significado para los padres basado en las preferencias paternas: “¿De dónde han sacado ese nombre?” “Oh, lo vimos en un libro y nos gustó”. A veces los nombres se ponen en función de relaciones significativas. A mí me pusieron nombres de personas importantes para mis padres: Harold por mi tío, Okley por mi padre, Arthur por mi abuelo y otro tío. Pero ninguno de esos nombres me describía.

En la cultura antigua, los nombres eran mucho más una descripción del carácter y la actividad de una persona. Nosotros hablamos mucho con los nombres de Dios. Sus nombres describen Su naturaleza y Su actividad. Jesús es llamado el Cordero de Dios por lo que Él hizo. Cuando el carácter o la actividad cambiaban, a menudo ocurría un cambio de nombre. Abram se convirtió en Abraham.

Como ya se ha dicho, “bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” significa declarar a una persona posesión especial de Dios, pero también está presente aquí la idea de sumergir e influir totalmente a alguien en el carácter y la actividad del Dios trino.¹ Y esta idea es la que quiero incluir en nuestra analogía del “bautismo” como forma de alcanzar o influir en los demás. En conjunto, podemos decir que sumergir o “bautizar” a las personas en el amor de Jesús implica sumergirlas en la naturaleza, el carácter y la actividad de Dios.

En el resto de este libro, a menos que se indique lo contrario, la expresión “bautismo en el nombre de” se referirá a esta interpretación análoga.

Así que como Dios es misericordioso, cada vez que soy misericordioso con mi compañero de trabajo lo estoy “bautizando” en el nombre de Dios.

“Bautizar” en el nombre de Jesús significa sumergir a otros en la naturaleza y actividad de Jesús—representarle a Él, sus acciones, palabras y actitudes. Como Sus representantes en Su misión, debemos ser como Cristo. Esto, en efecto, dice a todos los que nos reunimos que, si él o ella nos ha visto, él o ella ha visto a Jesús. “Lo que me has oído decir no son sólo mis palabras, son las palabras de Aquel que me envió en esta misión para encontrarme contigo en esta caja registradora”. Jesús era amable. Cuando somos amables con los demás, los estamos “bautizando” en el nombre de Jesús.

“Bautizar” a la gente dondequiera que vayamos en el nombre de Jesús significa que debemos ser como Jesús; debemos ser santos

como Él es santo (1 Pedro 1:15-16). Para hacer esto, nosotros mismos debemos ser continuamente “bautizados” por el Espíritu de Jesús—inmersos, influenciados, abrumados para que nuestro “hombre viejo” ya no viva, sino que Cristo viva a través de nosotros (Gálatas 2:20). En otras palabras, debemos ser influenciados por la Palabra y el Espíritu de Dios, como lo fue Jesús (capítulos 1, 2, 11).

Así que el primer paso para hacer discípulos no es nuevo, sólo se dice de una manera nueva.

- “Mientras vas”—significa ser misionero de Jesús dondequiera que estés y con quienquiera que estés.
- Bautizarlos en el nombre de Jesús o en el nombre del Dios trino sigue refiriéndose al bautismo en agua de los nuevos creyentes y a su conversión en una posesión especial de Aquel que ostenta el nombre. Pero también es una analogía para sumergir, derramar o rociar con sensibilidad el carácter y la actividad de Jesús sobre quienquiera que esté con usted. Puede ser misericordia, aliento, alegría, escucha o visita a la cárcel. Una y otra vez, una y otra vez, día tras día debemos “bautizar” a todos los que nos rodean en el nombre de Jesús —en Su amor.

Poder para “bautizar” a otros

Todo cristiano auténtico nace del Espíritu de Dios (Juan 3:5; Romanos 8:9). En virtud de la presencia del Espíritu Santo, cada cristiano está provisionalmente capacitado para ser semejante a Cristo y, dondequiera que vaya, para “bautizar” a otros en el nombre de Jesús, en el amor y los ministerios de Jesús.

**Dios ha derramado su amor en nuestros corazones
por medio del Espíritu Santo, que nos ha dado**
(Romanos 5:5).

**De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree,
las obras que yo hago, él las hará también;
y aún mayores hará, porque yo voy al Padre**
(Juan 14:12).

Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén

(Hechos 1:8).

“Bautizando” a nuestras familias

Nuestras familias son nuestra mejor oportunidad y nuestra principal responsabilidad para hacer discípulos semejantes a Cristo. Mientras estamos con nuestra familia, estamos “bautizando”—influyendo—para bien o para mal. No podemos evitarlo. Estamos juntos—comiendo, en el coche, tomando decisiones, experimentando conflictos. Nuestra familia está inmersa en nuestra semejanza a Cristo o en la falta de ella. Nuestras relaciones son o no como las de Cristo. Los valores eternos o temporales se derraman unos sobre otros. Jesús es notado o ignorado en nuestras conversaciones.

Mientras crecía, fue sobre todo mi padre quien me “bautizó” o influyó en mí. Él me bautizó en el nombre de Jesús, sumergiéndome en muchas maneras maravillosas como Cristo, pero algo de lo que él derramó sobre mí no era de Jesús.

¿Sus métodos de bautismo? Era la única persona que constantemente se tomaba tiempo para simplemente conversar conmigo. Salíamos a caminar, a pasear y a tomar helados. Le quería y me caía bien.

Venía a mí con gracia y verdad—al menos con su percepción de la verdad. Yo creía lo que él decía. Tenía sentido. Dialogábamos sobre temas de la vida—béisbol, escuela, amigos, peligros, trabajo, dinero, iglesia, incluso sus ideas sobre Dios. Él no creía que la Biblia estuviera inspirada ni que Dios estuviera muy activo en nuestras vidas. Se calificaba de deísta funcional.

Para bien o para mal, la mayoría de nosotros nos dejamos “bautizar” rutinariamente. ¿Quién te está “bautizando”? ¿A quién “bautizas” tú? ¿En nombre de quién?

Me estaba “bautizando”. Me influyó, me orientó y me discipuló para que “fuera bueno”, pero no para que creyera en Dios en casi nada. Décadas después, los efectos de su “bautismo” en mí—buenos y malos—todavía tienen influencia.

Desde nuestras familias (y televisiones y computadoras), somos inevitablemente “bautizados”—influenciados y discipulados. A veces esta influencia parece indeleble. Absorbemos valores, actitudes, formas de pensar, comportarnos y relacionarnos de los miembros de la familia que nos “bautizan” de diferentes maneras. Por lo tanto, debemos elegir intencionalmente ser bautizados continuamente en el nombre de Jesús por Su Espíritu, Su Palabra y Sus discípulos. Si no lo hacemos, el “bautismo” diario de todo lo que no es como Jesús nos va a discipular pobremente.

“Bautizando” a nuestras familias eclesiales

La existencia de nuestras iglesias hoy es evidencia de que han existido discípulos semejantes a Cristo que persistentemente bautizan a su iglesia en el nombre de Jesús. Estos santos permanecen en Jesús, dan el fruto de Su Espíritu y demuestran ser discípulos de Jesús (Juan 15:1-8; Gálatas 5:22-23).

En nuestras congregaciones, estos santos oran incesantemente, liberando el poder del Espíritu Santo en toda la iglesia. Ellos “bautizan” sus iglesias animando, sonriendo, repartiendo pasteles, dando clases. Durante años han rociado y sumergido a su iglesia en el carácter y las acciones de Jesús. Su influencia discipula informalmente a varias personas cada domingo. Entonces los inspirados influyen en otros, que a su vez son inspirados a influir en otros, y Cristo es elevado a través de toda la iglesia.

Estos santos semejantes a Cristo han elevado tanto la temperatura espiritual de nuestras iglesias que muchos de nosotros, inmersos en esos ambientes, elegimos a Jesús. Fue simplemente que los santos fueran santos lo que nos discipuló a muchos de nosotros a buscar y seguir a Jesús. En este sentido y a este nivel, las iglesias hacen discípulos semejantes a Cristo.

La mayoría de nosotros tenemos uno o más de estos santos como nuestros héroes. Ellos han estado haciendo discípulos semejantes a Cristo sin una misión o una estrategia. Ellos simplemente amaron a Jesús y fueron por el mundo, haciendo el bien (Hechos 10:37-38). Yo amo a mi iglesia, porque en ella están los que con la vida y con la palabra me “bautizan” en algo más que ideas y expectativas; me “bautizan” con la naturaleza de Jesús. Me encanta estar con mi iglesia cada domingo para ser “bautizado” en el nombre de Jesús.

La otra cara de la moneda es dolorosamente cierta. En la medida en que los valores, los objetivos, las prioridades demostradas, las conversaciones y las relaciones en nuestras congregaciones no son las de Jesús, en esa medida nuestras reuniones se “bautizan” mutuamente en algo distinto al amor de Jesús. En esa medida nuestras iglesias están haciendo discípulos de manera informal, sin intención, pero poderosamente, pero no de Jesús. Hasta ese punto la iglesia está fracasando en su misión.

“Bautizando” nuestra mundo

Imagine una empresa rica—digamos Lexus—que le invite a trabajar para ella. Lexus le ofrece un buen sueldo. Lo que su empleador no sabe es que dondequiera que usted vaya, trabaja para Jesús como Su misionero, “bautizando” a todos a tu alrededor.

Lexus construye la planta, se ocupa del mantenimiento, paga los servicios públicos y proporciona el equipo. Y lo más importante, Lexus le paga a cientos de personas para que vengan y estén con usted, el misionero de Jesús, durante 40 horas cada semana.

Su misión: hacer discípulos mientras trabaja para Jesús en Lexus, agradecido de que su empleador pague a muchos para que estén con usted 40 horas a la semana (Hechos 4:13).

Su descripción de trabajo como misionero de Jesús:

- *Ore* constantemente por Lexus, los empleadores y los empleados.
- *Vaya* a trabajar, diligentemente cumpliendo bien las tareas asignadas a usted, trayendo gran placer a su empleador.
- “*Bautizar*” a todas las personas en el nombre de Jesús—*sumergiendo* a todos los que le rodean en aliento y aprecio, construyendo cuidadosamente relaciones positivas con todas las personas posibles; agregar preguntas a las conversaciones, escuchar, comprender, valorar, responder, *vierta* ayuda a las necesidades conocidas (físicas, emocionales, sociales) y vierta invitaciones a intereses conocidos (comida, caza, álbum de recortes).

Los cristianos normales están llamados y son capaces de cumplir este papel de discipular a las personas perdidas hacia Jesús. Cuando estamos con personas perdidas, ellos pueden pensar que estamos trabajando juntos o comiendo juntos o disfrutando de un concierto juntos. Y tienen razón. Pero también estamos pescando personas (Mateo 4:19). Ellos piensan que estamos disfrutando de una hamburguesa juntos, sin saber que estamos en una misión para “bautizarlos” en bondad, sensibilidad y servicio mientras presentamos a Jesús.

Intencionadamente “bautizando”

“Bautizar” espontáneamente a todos los que encontramos en el amor de Jesús es el primer paso necesario. Para seguir a Jesús en hacer discípulos, necesitamos ir más allá de la espontaneidad para seleccionar en oración a personas específicas para “bautizar”.

Mi líder denominacional (y uno que me influencia bien) anima a todos sus pastores y congregaciones a orar intencionalmente y cuidar de cinco pre-cristianos específicos. Él los llama nuestros “choca esos cinco” y sugiere que nos saludemos unos a otros con

un “choca esos cinco”, que nos recuerda que debemos seguir orando y “bautizando” a nuestros cinco específicos en el nombre de Jesús. ¡Excelente idea!

Otro nombre para todo esto es evangelismo de amistad. Cualquiera que sea el nombre, cada Cristiano está llamado a ello y capacitado por el Espíritu Santo para ello. La mayoría no se mantendrá en ello sin un grupo comprometido de “bautistas”—mentores—a quienes rendir cuentas por rociar, derramar y sumergir de manera específica, intencional y a largo plazo (cap. 6).

Bill y Joan hicieron discípulos bautizando estratégicamente. Se comprometieron intencionalmente a sumergir a sus vecinos de al lado, John y Vicky, en la semejanza de Cristo.

Ellos comenzaron orando sistemáticamente por John y Vicky, y luego les invitaban regularmente a cenar. John y Vicky correspondieron invitando a Bill y Joan a su casa. Se hicieron buenos amigos. Con el tiempo, Bill y Joan hablaron con naturalidad y abiertamente, aunque con sensibilidad, de sus pecados y fracasos pasados, y de lo provechoso que es seguir a Jesús. Contaban con naturalidad cómo Jesús estaba cambiando sus vidas. John y Vicky confiaron en Bill y Joan, incluyendo su historia de cómo Jesús estaba salvando sus vidas.

Debbie y yo encontramos que Bill y Joan eran extremadamente adiestrables. Habíamos sido compañeros de discipulado (reuniéndonos para ayudarnos mutuamente a conocer y seguir a Jesús) durante algún tiempo, incluso orando y hablando sobre cómo presentar a John y Vicky a Jesús. A través de relaciones sensibles y afectuosas, es natural presentar a Aquel que es más importante para nosotros. Esto puede ocurrir hablando de Jesús u ofreciendo un buen libro sobre Jesús o invitando a alguien a una iglesia en casa o a un servicio de adoración.

Un día, Bill me dijo alegremente que John y Vicky vendrían con ellos a nuestro servicio de adoración del domingo por la mañana. El martes siguiente, varios de nosotros nos reunimos en la casa de John y Vicky cuando respondieron a la invitación de Jesús a seguirle.

La concepción espiritual fue el prelude del nacimiento espiritual. La gracia y la verdad de Jesús son la semilla que hace posible la concepción. Cuando Su gracia y verdad son plantadas y contempladas, la vida espiritual está a punto de ser concebida. Cuando la gracia y la verdad se comprenden lo suficiente como para crear una fe salvadora a través del arrepentimiento, la concepción ha dado lugar a un nuevo nacimiento.

John y Vicky vieron y oyeron a Jesús a través de Bill y Joan. Ellos experimentaron la gracia y la verdad de Jesús cuando el Verbo volvió a hacerse carne, esta vez a través de Bill y Joan (Juan 1:14). Bill y Joan pagaron el precio de una relación afectuosa para que la gracia y la verdad pudieran concebirse, dando lugar al nacimiento espiritual.

Sentar las bases para el discipulado formal

Después de su nacimiento espiritual, ¿cómo discipuló Jesús a Juan y a Vicky? Por Su Espíritu y Su Palabra, sin duda. Pero Jesús vivió, amó y habló tangiblemente a través de Bill y Joan. Por lo tanto, John y Vicky estaban muy dispuestos a ser discipulados consistente y sistemáticamente por Bill y Joan. Una relación “bautismal”—es muy importante darse cuenta de esto—prepara naturalmente el camino para que los mentores sean padres espirituales de los bautizados. Bill y Joan hicieron esto diligentemente durante varios años.

Para ayudarse mutuamente a seguir a Jesús, ambas parejas se reunían semanalmente en reuniones de discipulado, junto con otros en la casa-iglesia de Bill y Joan. Al reunirse constantemente con Jesús, trataron todo tipo de asuntos espirituales imaginables. El resultado: John y Vicky maduraron como discípulos, y luego como formadores de discípulos.

Entonces, su discipulado formal fue dramáticamente perturbado. John y Vicky recibieron un llamado de su Pastor Principal y Discipulador (1 Pedro 5:4) para convertirse en misioneros profesionales. Dijeron que sí y hoy siguen diciendo

que sí. En el momento de escribir esto, llevan anualmente a un número significativo de jóvenes adultos en viajes misioneros a grupos de personas no alcanzadas, con un promedio del 50 por ciento que responden al llamado de Dios a ser misioneros profesionales.

¿Cómo maduraron John y Vicky lo suficiente como para abandonar su profesión de profesores universitarios y convertirse en misioneros? Dios les llamó a través del ejemplo de Bill y Joan de entregar sus vidas, no por su carrera, sino por Jesús y las necesidades eternas de la gente (1 Pedro 2:21).

El éxito es “bautizar” intencional y sensiblemente a todos los que nos rodean en el amor de Jesús. La extraordinaria respuesta de John y Vicky no es la medida del éxito.

Como Bill y Joan, cada cristiano puede discipular a unos pocos específicos “bautizándolos” en el amor de Jesús. Sin embargo, pocos son capaces de hacerlo sin la rendición de cuentas semana a semana a través de compañeros de discipulado comprensivos.

Entonces, ¿quién no es capaz de “bautizar” a otros en el nombre de Jesús? Incluso las personas perdidas, por una variedad de razones, van por ahí siendo buenas y haciendo el bien. ¿Cuánto más nosotros, llenos del Espíritu de amor de Dios, somos capaces de amar a nuestras familias, iglesia y vecinos (Romanos 5:5; Mateo 22:39)? Podemos y debemos hacerlo. Es el primer paso esencial para hacer discípulos.

Podemos, pero ¿lo haremos? Bautizar a la gente—amar a nuestro prójimo—requiere tiempo. Una razón importante por la que muchos

Explique “ir” y “bautizar” y su importancia en la formación de discípulos.

¿Cuál es la función del formador de discípulos según se describe en este capítulo? ¿Cuáles son los tres lugares principales para “bautizar”? ¿Cómo le está yendo en el “bautizo” informal? ¿Y “bautizando” estratégicamente?

6 --- APRENDER DE JESÚS

Enseñándoles (*Mateo 28:20*).

Para hacer discípulos semejantes a Cristo, les ayudamos a aprender directamente de Jesús

Jesús pasó mucho tiempo con su Padre. Los discípulos de Jesús pasaron mucho tiempo con Él. Para hacer discípulos, debo ayudar a otros a pasar mucho tiempo con Jesús. Él acoge a todos: “Venid a mí... aprended de mí” (*Mateo 11:28-29*).

Harry se hizo millonario como músico, pero rápidamente agotó su riqueza. Un pastor misionero llevó a Harry a Jesús y a nuestra iglesia. Allí Harry oyó que podía ser discípulo de Jesús. ¿Ser discípulo de Jesús? Esto fue impactante para Harry.

Él aprendió que ser discípulo de Jesús empieza con pasar mucho tiempo con Jesús. Aprendió que, así como Pedro había escuchado las palabras de Jesús, él podía escuchar las palabras de Jesús a través de las Escrituras. Los discípulos tenían a Jesús con ellos, pero Harry tenía a Jesús viviendo en él en la persona del Espíritu Santo. Jesús dijo que esto era mejor que estar con Él mismo.

**Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo
me vaya; porque si no me fuera,
el Consolador no vendría a vosotros;
mas si me fuere, os lo enviaré**

(Juan 16:7).

Como Jesús vive en Su Cuerpo, la Iglesia, Harry podía ver y oír físicamente a Jesús a través de la Iglesia. Harry fue advertido de que el cuerpo contemporáneo de Jesús dista mucho de ser perfecto, pero siempre que estaba con personas nacidas de nuevo, podía anticipar los actos y las palabras de Jesús.

Harry creyó y se comprometió a ser discipulado. Se convirtió en mi privilegio discipular a Harry para que se reuniera con Jesús para que Jesús pudiera discipular a Harry por Su Palabra y Espíritu aún cuando yo no estuviera presente.

Le pregunté a Harry si podíamos reunirnos con Jesús en su casa antes del trabajo una mañana a la semana. Él estuvo de acuerdo. Allí podría escuchar las palabras de Jesús leyendo la Biblia y sintiendo el Espíritu Santo y posiblemente ver y escuchar a Jesús a través de nuestras conversaciones.

Durante nuestro tiempo de estudio de la Biblia leíamos una o dos frases y las personalizábamos. (La explicación para este método de estudio aparece más adelante en este capítulo). Yo le preguntaba a Harry qué era lo que escuchaba que Jesús le decía a través de las palabras. Una y otra vez, las lágrimas corrían por sus mejillas mientras el Señor hablaba palabras de afecto, sabiduría y dirección a su alma. Sin ideas raras, sin interpretaciones extrañas de las Escrituras. Simplemente la Palabra de Dios escrita en un corazón abierto. El conocimiento, la fe, la alegría y el amor de Harry aumentaron exponencialmente, o eso me pareció a mí. Comenzó a levantarse a las 4:30 a.m. para ser discipulado personalmente por Jesús antes de salir a trabajar como carpintero. Su Biblia estaba desgastada por el uso.

Cuando las palabras de Jesús fluyen en nuestras vidas, el buen fruto es el resultado (Juan 15:5). Al estar con Jesús, Harry cambió

tanto que su influencia creció. Efectivamente, él “bautizó” a su familia, iglesia y asociados de trabajo en el nombre de Jesús.

No pasó mucho tiempo hasta que le pedí a Harry que dirigiera algunas—y más adelante todas—nuestras reuniones matutinas con Jesús. Él aprendió rápidamente. En consecuencia, lo alenté a comenzar una reunión de grupo con Jesús para su familia los lunes por la noche. Así lo hizo. A sus dos hijos adolescentes les encantó y preguntaron si podían invitar a sus amigos. En pocas semanas, cuarenta personas, en su mayoría adolescentes, llenaban cada rincón de su casa. Muchos de ellos, y varios de sus padres, se convirtieron en seguidores de Cristo.

Para hacer discípulos, estamos continuamente “yendo y bautizando”. A los que responden, como Harry, les informamos—enseñamos.

Enseñanza

El siguiente paso de Jesús es la enseñanza. Dar información es el área de la formación de discípulos en la que mejor lo hemos hecho. La información es como el dibujo de un arquitecto. Es la idea, el plano, la teoría, el sueño. Es absolutamente necesaria. Es la verdad que, si se conoce, se cree y se obedece, nos hace libres. Sin una enseñanza exacta, nos quedamos sin luz. Sin embargo, la enseñanza que no se interpreta con precisión y no se traduce en acción es de poca utilidad. Nosotros no debemos contentarnos solamente con informar a los demás (Santiago 2:17).

Para introducir eficazmente a nuevos creyentes en nuestras congregaciones locales, les ayudamos a conocer a Jesús a través de:

- cultos de alabanza, predicación, oración.
- clases, incluyendo aquellas para nuevos cristianos.
- discipulado relacional inicial a través de excelentes procesos como *Estudios Bíblicos Básicos* de Chic Shaver.¹ Éstos establecen relaciones semanales a corto plazo e introducen información temática importante y una responsabilidad sana, creando el potencial para un discipulado a largo plazo.

- Encuentros—una excelente conferencia adoptada por muchas iglesias discipuladoras.²

La gente a menudo pregunta: “¿Qué currículo debemos usar para hacer discípulos?” El manual básico para todos los cristianos es la Biblia. ¿Por qué hacer primario cualquier otro libro cuando tenemos la Palabra de Dios y podemos escucharlo directamente? ¿Por qué no enseñar que la Biblia es nuestro plan de estudios principal, y por lo tanto entrenar a todos a estudiarla y amarla? Yo hago esto a través de reuniones de grupo con Jesús (ver abajo). Otros currículos pueden ser herramientas maravillosas de enseñanza, pero no deben reemplazar a la Biblia como el elemento básico del estudio personal, familiar y de grupo.

Enseñar escuchando

Somos ricos en currículos y pobres en relaciones. Independientemente del currículo que utilicemos, el componente esencial en la formación de discípulos es una relación personal en la que los discípulos-aprendices puedan hablar tanto de lo que están aprendiendo como de lo que están haciendo con lo que saben.³

Seminario laico que escucha

Puesto que cada iglesia local debe equipar a los santos para la obra del ministerio (Efesios 4:11-13), las iglesias que hacen discípulos ofrecen algo parecido a un seminario laico para los que crecen en el discipulado. Debe proporcionar un estudio bíblico sistemático de las principales doctrinas y cuestiones éticas. Nuestro seminario laico se llama S.E.E.D.—Estudios para Animar y Equipar a los Hacedores de Discípulos (E.A.E.H.D.). Funciona de la siguiente manera:

- Cada domingo, los estudiantes reciben una de las treinta y tres asignaturas de *Multiplicación del Liderazgo* para estudiar.⁴

- El siguiente domingo por la noche, los estudiantes se reúnen y tienen la oportunidad de hacer preguntas sobre la tarea.
- A continuación, la clase se divide en grupos de tres (grupos diferentes cada semana), y a un estudiante se le asigna la tarea de hacer preguntas a un segundo estudiante para averiguar lo que éste puede articular a partir del estudio. El que hace las preguntas no puede enseñar, sólo preguntar. El tercer estudiante observa y luego da su opinión tanto al que hace las preguntas (que está aprendiendo a dirigir preguntando) como al estudiante. Hemos aprendido que las personas que pueden detectar problemas teológicos cuando escuchan a menudo necesitan mucha ayuda cuando se trata de articular sus percepciones. Mediante el estudio y la articulación, se desarrollan líderes y también relaciones significativas centradas en Jesús.

Siempre necesitaremos una comunicación unidireccional—predicación, enseñanza, libros, DVD, etc. Pero le fallamos enormemente a Jesús y a los demás cuando no establecemos una comunicación bidireccional. Como formador de discípulos, la cuestión es mucho más que lo que yo sé; es lo que mi discípulo sabe. Es más que lo que yo hago; es lo que mi discípulo hace. La única manera de saber lo que mi discípulo sabe y hace es enseñar menos y escuchar más.

Podemos enseñar a cien, mil o diez mil a la vez. Sólo podemos escuchar a uno a la vez. Esta es una de las razones por las que Jesús seleccionó sólo a doce para estar con Él. Los buenos formadores de discípulos como Jesús conocen a sus ovejas (Juan 10:14, 27). Para conocer a nuestras ovejas, debemos aprender a escuchar. Los buenos hacedores de discípulos son excelentes oyentes. Necesitamos muchas más estructuras de escucha que de enseñanza, precisamente porque podemos enseñar a masas a la vez, pero no sabemos lo que los discípulos están aprendiendo o haciendo hasta que preguntamos y escuchamos.

La cuestión no es lo que enseñamos, sino lo que oyen los discípulos. Lo que oyen—y cuánto oyen—es extraordinariamente

único para cada persona, debido a su condición única de corazón: valores, mentalidades, definiciones, presiones actuales, etcétera. Las acciones de cada uno serán moldeadas por la condición de su corazón, incluyendo un poco de la influencia del maestro. ¡Los formadores de discípulos enseñan escuchando a sus discípulos!

Discipulado por Jesús

Mi tarea de enseñanza más importante como formador de discípulos es conectar de alguna manera a mi discípulo con Jesús. Jesús es el Maestro y el Discipulador; yo soy simplemente un puente que busca conectar a un discípulo con nuestro Discipulador común. Para ayudar a mis discípulos a ser discípulos de Jesús, nos encontramos juntos con Jesús. Aquí es donde busco crear una comunicación genuina entre Jesús y mis discípulos.

Esto nos lleva a una estructura crítica de discipulado: el encuentro con Jesús.

Muy temprano en mi carrera en la formación de discípulos, me di cuenta de que para hacer discípulos de Jesús tenía que conectarlos con Él. ¿Cómo podía lograrlo?

Un día estaba pensando en Pedro, Santiago y Juan. Estaban con Jesús para verlo y escucharlo (Marcos 3:14). Me di cuenta de que yo también podía ser discipulado por Jesús. Tengo las palabras de Jesús—las Escrituras—y, por lo tanto, puedo escuchar a Jesús en cualquier momento que lo desee. Puedo observarlo mentalmente y leer sus palabras como si fueran una carta de amor, que lo son. Puedo aprender de Él con la misma seguridad con la que aprendieron Pedro, Santiago y Juan.

Me di cuenta de que tengo Su Espíritu disponible para estar conmigo y enseñarme, si le presto atención.

**Mas el Consolador, el Espíritu Santo,
a quien el Padre enviará en mi nombre,
él os enseñará todas las cosas, y os
recordará todo lo que yo os he dicho**

(Juan 14:26).

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí

(Juan 15:26).

Jesús mismo dijo que tener Su Espíritu era mejor que estar con Él físicamente (16:7).

También me di cuenta de que podía reunirme con Jesús porque Él vive a través de Su cuerpo colectivo, la Iglesia. En primer lugar, tenía que discernir cuidadosamente qué perspectivas y comportamientos Cristianos eran semejantes a los de Cristo (1 Tesalonicenses 5:21). Pero para llegar a ser lo que Jesús quería que yo fuera, necesitaba claramente una iglesia semejante a Cristo que me disciplinara. A través del cuerpo contemporáneo de Jesús podía realmente encontrarme con Él.

El componente más estimulante de mi descubrimiento fue que Jesús me había invitado a venir a Él para ser su discípulo (Mateo 11:28-29). Este era, y es, el deleite de mi vida—estar a solas con Jesús, observándole, escuchándole y respondiéndole. Puedo estar con Él siempre que quiera, ¡y Él se deleita en estar conmigo!

Para ser discípulo de Jesús, tenía que dedicar un tiempo constante a reunirme con Él. Este encuentro se convirtió en la primera prioridad de mi vida. Resolví reunirme con Jesús antes que cualquier otra actividad de cualquier día.

Cómo ser discipulado por Jesús

Lo que sigue son algunos de los componentes clave de reunirse con Jesús para ser discipulado por Él.⁵ Esto es lo que Harry fue discipulado a hacer y a ayudar a otros a hacer.

Mirar a Jesús

- *“Jesús, ¿cómo eres Tú?”*

Uso las Escrituras para aprender de Jesús, registrando lo que aprendo sobre Él y su Padre. Medito sobre las implicaciones de lo que sé. Utilizar una lista alfabética de los nombres de Dios es una buena manera de empezar. Ejemplos:

- Autor de la Salvación Eterna (Hebreos 5:9)
- Pan de Vida (Juan 6:35)
- Creador (Romanos 1:25)
- Libertador (Romanos 11:26)
- Emanuel (Mateo 1:23)
- Fiel (Apocalipsis 19:11)

Entonces alabo a Jesús. Imagino al Rey Jesús sentado conmigo. Le miro a los ojos y le expreso mis pensamientos, sentimientos y compromisos. Esto es alabanza y adoración.

• ***“Jesús, ¿cómo nos fue?”***

“Toda dádiva buena y perfecta viene de lo alto” (Santiago 1:17). Reflexiono sobre lo que ha sucedido en mi vida desde el último encuentro con Jesús. Evalúo mis relaciones, buscando cosas buenas, especialmente la semejanza a Cristo con la familia y los demás. Observo las bendiciones que he recibido de los demás y las bendiciones temporales como la comida, la vista, el trabajo, etcétera. Por tantas cosas buenas, y cada poco de progreso, miro a los ojos de Jesús y pensativamente le agradezco. Él está obrando en mí (Filipenses 1:6).

Y lo que es más importante, también doy gracias a mi Rey Soberano por los errores (míos y de otros) y las cosas difíciles (Efesios 5:20). Él podría haberlo arreglado todo. En cambio, por buenas razones, Él eligió otra cosa, sabiendo que yo podría madurar en humildad, fe, amor, etc., a través de estos desafíos.

• ***“Jesús, ¿me mostrarías más acerca de Ti?”***

Me encanta leer sistemática y lentamente los Evangelios. Pido al Espíritu Santo que me ayude a saber lo que Jesús pensaba, sentía, deseaba, incluso por qué hizo lo que hizo o dijo (Jeremías 9:23-24) asegurándome de ser cuidadoso y humilde en mis conclusiones. Tomando sólo un evento o párrafo por reunión, registro y medito sobre la verdad que descubro acerca de Jesús, y le digo mis pensamientos acerca de Él. Esto es “adoración de espíritu y verdad”. (Juan 4:24).

Escuchar a Jesús

• “Jesús, ¿qué me estás diciendo?”

Toda la Escritura es la Palabra escrita de Jesús para nosotros (2 Timoteo 3:16). En mis estudios leo un libro de la Biblia. Comenzando por el principio, estudio un párrafo—incluso una oración—a la vez, de la siguiente manera:

Analizo. Escucho las palabras de Jesús y las tomo en serio. Si no conozco el significado de cada palabra, la busco en un diccionario. Cuando no entiendo una frase o un párrafo, consulto una Biblia de estudio o un comentario, o llamo a un amigo respetado (Hechos 8:30).

Clasifico. Releo el párrafo o la frase. A medida que leo, busco las siguientes categorías y anoto uno de los siguientes símbolos en el margen donde corresponda. Por ejemplo, si lo que leo es un mandato, pongo una *M* junto al versículo.

N—para la naturaleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu.

A—para la actividad de Dios Padre, Hijo y Espíritu.

P—por la promesa de creer.

M—para el mandamiento, para obedecer.

E—para ejemplo a seguir.

AD—para advertencia a la que prestar atención.

ER—de error a evitar.

H—por hecho de importancia no reconocida actualmente.

PR—de pregunta para obtener ayuda

Personalizo. Ahora viene la conversación. Imagino a Jesús sentado conmigo o a mí sentado a sus pies (Lucas 10:39). Él me susurra a través de este estudio bíblico por Su Espíritu. Sin cambiar el significado en lo más mínimo—puede que ya no sea la Palabra de Jesús si lo hago—registro en mi diario a Jesús diciendo las mismas palabras de la Escritura, pero en lenguaje de primera persona de Él a mí. Por ejemplo, Proverbios 3:5-6:

“Hal, quiero que confíes en Mí con todo tu corazón. No quiero que te apoyes en tu propia perspectiva. Es importante que en todos tus caminos Me reconozcas. Al hacer esto sabes que Yo estoy contigo y dirigiré tu camino.”

Tengo mucho cuidado de no añadir ni quitar nada al significado preciso de la Palabra de Dios (Apocalipsis 22:18-19). Compruebo cualquier interpretación con las Escrituras y/o con amigos de confianza (Hechos 17:11; 1 Corintios 14:32).

• ***“Señor Jesús, ¿hay algo que quieras que haga en respuesta a Tu Palabra?”***

Estoy seguro de que muchas veces he experimentado las ideas, emociones y deseos de Jesús al escucharlo hablarme de esta manera. A veces le respondo. A veces sé que hay algo que Él quiere (o incluso me ha dicho) que haga.

Esto es muy significativo, escuchar al Eterno Dios susurrarme algo importante a mí, uno de Sus discípulos (Juan 15:15; 1 Corintios 2:9-10).

Repito este proceso tanto como sea posible para ser discipulado por Jesús y llegar a ser semejante a Cristo al recibir la mente de Cristo (Romanos 12:2; 1 Corintios 2:16; nota Filipenses 3:19).

Amar a los demás con Jesús

• ***“Señor, ¿qué quieres hacer hoy?”***

El primer paso para colaborar con Jesús en el servicio es la intercesión. En este mismo momento, Jesús está sirviendo al interceder (Hebreos 7:25). Habiendo venido a Él y aprendido de Él (Mateo 11:28-29), me llama a unirme a Él en Sus propósitos. Puesto que Él siempre está intercediendo, me invita a servir con Él: “Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” (6:10).

Ahora dejo la pluma e imagino a las personas y las responsabilidades con las que me encontraré hoy. “Jesús, ¿qué quieres hacer mientras estoy con Kevin?”. Confío en que el

Espíritu Santo trabaje a través de todo lo que he aprendido de Jesús y me ayude a saber lo que Él realmente quiere. Le pido a Jesús que haga específicamente lo que creo que Él quiere hacer, creyendo que Él actuará según Su voluntad (Juan 14:13-14).

• **“Señor, ¿qué quieres hacer hoy a través de mí?”**

A continuación, le hago otra pregunta a Jesús: “¿Cómo quieres que me asocie contigo para responder a esta oración?”. Si discierno algo que hacer, estaré sirviendo con Jesús.

Doy tiempo al Espíritu Santo para que me guíe. Puede que me muestre formas específicas de relacionarme con Kevin o algún otro acto de bondad que Él quiera hacer a través de mí, o puede que no me muestre nada. La clave es que le doy a Jesús la oportunidad de enviarme al ministerio con Sus instrucciones, tal como envió a Sus primeros discípulos (Mateo 10; Lucas 9).

Oro para que Jesús me dé el poder de hacer lo que siento que Él me está guiando a hacer. Cuando no recibo ninguna dirección, le pido que me dé poder para ser como Cristo con cada persona y que me dé poder para cada tarea a la que me ha llamado para este día.

Cuando escribo en mi diario este encuentro con Jesús, registrando sistemáticamente mis conversaciones con Él, experimento mucho más beneficio.

Animo a todos a dedicar tantas horas como sea posible a estar con Jesús. Se alegrarán de haberlo hecho. Comparen el beneficio eterno de estar con Jesús con ir al cine o navegar en la red.

Hacer discípulos y formadores de discípulos.

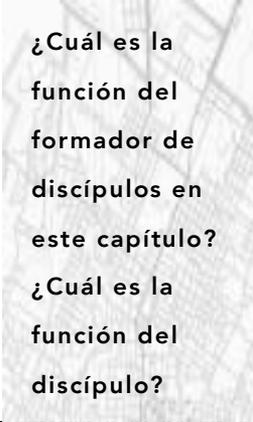
Encontrarse con Jesús puede ser un proceso auténtico y reproducible de hacer discípulos.

1. ***Puedo ser discípulo de Jesús encontrándome con Él.*** Este encuentro con Jesús tiene principios de hacer discípulos incorporados.
2. ***Puedo ayudar a otros a ser discípulos de Jesús ayudándoles a encontrarse con Él.*** Así como Jesús me discipula en

nuestras reuniones, Él disciplinará a otros. Simplemente necesito ayudar a otros a conectarse con Jesús como yo lo hago. Al hacerlo, les estoy ayudando a ser discipulados por Jesús.

3. ***Yo puedo entrenar a estas personas a ser discipuladas personalmente por Jesús sin mí.*** Además, al reunirme repetidamente con Jesús, no sólo ayudo a disciplinar a otros, sino que también los entreno para reunirse con Jesús a solas. Así, estando con Jesús, ellos pueden ser discipulados personalmente por Él. Como estudiante de cuarto grado, nuestra hija Deborah hizo estos tres pasos durante su hora de almuerzo.

4. ***Puedo entrenar a estas personas para hacer discípulos ayudándoles a ayudar a su familia y amigos a encontrarse con Jesús.*** Si puedo ayudar a aquellos a los que estoy discipulando a aprender verdaderamente los principios y procesos de ser discipulado a través del encuentro con Jesús, entonces ellos pueden invitar a su familia, a la



¿Cuál es la función del formador de discípulos en este capítulo?

¿Cuál es la función del discípulo?

familia de su iglesia y a sus amigos a unirse a ellos en el encuentro con Jesús. De esta manera no sólo estarán siendo discipulados personalmente por Jesús, sino que también estarán haciendo discípulos de Jesús al ayudar a todos los que se reúnan con ellos a reunirse con Jesús.

5. ***Finalmente, puedo ayudar a los que estoy discipulando a ayudar a sus discípulos (familia y amigos) a hacer discípulos.*** Resultado: El discipulado cristiano se multiplicaría.

Entendiendo y aplicando estos cinco conceptos, casi cualquiera que esté dispuesto puede impactar grandemente la eternidad haciendo discípulos y formadores de discípulos. Las

7 --- O B E D E C E R D E C O R A Z Ó N

Enseñándoles a obedecer (*Mateo 28:20*).

Para hacer discípulos semejantes a Cristo, ayudamos a los discípulos a entender la obediencia de corazón

Enseñar a nuestros discípulos es una cosa; enseñarles a obedecer es un asunto totalmente diferente. En contra de mucha teología cultural, la Biblia deja claro que la obediencia, con la ayuda del Espíritu Santo, es una característica esencial del cristianismo auténtico. Para preparar el terreno para hablar de la obediencia bíblica, consideremos la historia de Jim.

Jim había vivido una horrenda vida de pecado. Sus batallas rutinarias incluían borracheras, peleas, ira, abuso y odio. Estaba luchando en su quinto matrimonio.

Un amigo de muchos años lo invitó a nuestros servicios. Jim acudió avergonzado. Parecía grande y duro, pero se acobardaba

bajo su culpa y su vergüenza. Le costaba mirarme a los ojos y me llamaba “hombre de costumbres”.

Jim aceptó asistir a nuestro retiro de hombres. La primera noche, a última hora, unos ocho hombres se amontonaron en una habitación para hablar de Jesús. Él nervioso, se sentó al margen. En algún momento expresó que había estado tan mal que nada podía enderezarlo con Dios. Casi todos—de una forma u otra—se abalanzaron sobre su declaración, tratando de explicarle el significado de la Cruz. Él no cedía.

A pesar de nuestras bufonadas, de alguna manera el Espíritu Santo convenció a Jim de que su actuación, independientemente de lo mala o buena que fuera, no era el problema. Era la actuación perfecta de Jesús, Su muerte sacrificial por el peor de los pecadores, y nuestra confianza en quién es Jesús y en lo que había hecho, lo que nos libera de la condenación y nos cubre con Su justicia. Jim había estado atado por tanto tiempo en la culpa y la condenación que requirió un milagro de revelación para destruir las mentiras en su mente. El milagro ocurrió, y Jim se convirtió en un seguidor de Cristo.

Luchando con el pecado

Pero qué lucha tuvimos. Una y otra vez escuchaba que Jim se había dado por vencido. Nosotros hablábamos. Siempre era el mismo proceso: pecado, desánimo, abandono de Jesús, incapaz de creer que Jesús no lo abandonaría. El patrón de pecado era normalmente conflicto, ira, abuso, alcohol, culpa, vergüenza, desesperación.

Jim estaba convencido de que era demasiado malo para ser cristiano. Yo podría haber estado de acuerdo, lo que, por supuesto, habría sido una mentira. O podría haberle dicho que no se preocupara tanto por su pecaminosidad, porque la muerte de Jesús cubría la pena y Jim tenía el don de la justicia por la simple fe. La última parte era cierta, pero la parte que sugería la indiferencia de Dios ante su pecaminosidad habría sido terriblemente falsa. Dios está intensamente preocupado por la pecaminosidad.

En nuestras conversaciones, Jim no podía hablar de Jesús, de la Cruz o del perdón. Estaba demasiado abrumado por su pecaminosidad. Así que una y otra vez yo le preguntaba: “Jim, cuando Jesús mira tu intención, ¿qué ve?”. La respuesta llevó tiempo, pero conseguimos que sus verdaderas intenciones salieran a la luz.

Tanto el desánimo como la predisposición a abandonar eran demostraciones encubiertas de que Jim deseaba sinceramente obedecer a Jesús y tenía la intención de hacerlo. Su corazón no era indiferente a Jesús. Constantemente contemplaba renunciar porque no quería ser un hipócrita.

Pero por debajo y mezclado con su frustración había una intención sincera, incluso un deseo, de dejar de pecar y seguir a Jesús. Yo podía verlo. Él no. Era ingenuo al creer que después de años de pensamientos y acciones impías podría cambiar rápidamente. Pero quería hacerlo.

Cuando finalmente reconoció su intención de obedecer lo suficientemente bien como para articularla, le dije que era perfecto. Arrugó la frente y le dije: “Dios ve tu corazón para obedecer y lo llama perfecto”.

Después de desahogarse sobre el dolor relacionado con su pecado, Jim pudo hablar sobre Jesús, la Cruz y la gracia. Eligió repetidamente volver a enfocarse en Jesús, comenzando con Su muerte sacrificial por los pecadores que lo incluían incluso a él para que pudiera ser completamente perdonado y aceptado en la familia de Dios.

Fueron necesarias muchas conversaciones, pero finalmente Jim pudo decirse a sí mismo la verdad: su relación con Jesús no dependía de su propia justicia o de la falta de ella, sino de la de Cristo, y aunque Dios odiaba sus pecados, Dios evaluó realmente la auténtica intención y el verdadero deseo de obedecer de Jim y lo calificó de perfecto.

Jim se estabilizó. Se acababa de jubilar y dedicaba muchas horas a limpiar y arreglar cosas en nuestra iglesia. Un día tuvo un



infarto masivo. Uno de los mejores servicios de mi vida tuvo lugar poco antes de su muerte. Fue su servicio de bautismo. La familia y algunos amigos se reunieron alrededor de su cama y cantaron canciones de gracia asombrosa. Vimos cómo sus ojos brillaban con profunda alegría. Sus palabras de fe sólo en Cristo eran claras y convincentes. Vertí un poco de agua sobre su cabeza. Todos gritaron o rieron o lloraron—todos de alegría—por este santo, salvado por gracia mediante una fe auténtica.

La historia de Jim plantea varias cuestiones que los formadores de discípulos, que tienen el mandato de enseñar a sus discípulos a obedecer a Jesús, deben comprender.

Dios ve el corazón

Para enseñar a sus discípulos a obedecer, los formadores de discípulos deben primero, con gran énfasis, enseñar a sus discípulos que Dios observa claramente el corazón de una persona.

**La gente se fija en las apariencias,
pero yo me fijo en el corazón** (*1 Samuel 16:7*).

**Ustedes se justifican ante la gente,
pero Dios conoce sus corazones** (*Lucas 16:15*).

**Dios, que conoce el corazón humano,
mostró que los aceptaba** (*Hechos 15:8*).

Y Dios, que examina los corazones (*Romanos 8:27*).

**Así sabrán todas las iglesias que yo soy el
que escudriña la mente y el corazón**

(*Apocalipsis 2:23; ver también Juan 7:24;
Hechos 1:24; 1 Crónicas 28:9; 2 Crónicas 16:9*).

Nuestro comportamiento es el subproducto directo de nuestros corazones. Dios claramente juzga nuestro comportamiento, pero es un juicio basado en la condición del corazón que causó el comportamiento—tanto bueno como malo. Desde el momento de nuestro nuevo nacimiento, Dios está trabajando en nuestros

corazones, aumentando nuestro amor por Él y nuestro deseo de obedecerle. Los cambios en nuestro pensamiento y comportamiento ocurren a medida que el Espíritu Santo nos rehace de adentro hacia afuera. Lo importante es que nuestros corazones estén dispuestos a ser cambiados y respondan a la guía del Espíritu.

Los formadores de discípulos deben ayudar a sus discípulos a entender la diferencia entre un corazón dispuesto y obediente y una actuación perfecta. El no hacer esta distinción ha dejado a muchos seguidores sinceros de Jesús desanimados, avergonzados y tan llenos de culpa que han dejado de intentarlo. La obra del Espíritu Santo lleva tiempo, y cada discípulo es diferente. Todos los discípulos se benefician del apoyo y estímulo de un mentor y de otros creyentes. Algunos discípulos necesitan más atención que otros. A pesar de la fidelidad de Dios, creo que Jim habría renunciado sin un discipulado persistente y personal.

En este capítulo sobre obediencia, ¿por qué es de suma importancia comprender que Dios realmente nos entiende y nos evalúa primero por la condición de nuestro corazón?

Algunas personas que no pueden distinguir entre el rendimiento y tener un corazón recto no renuncian, sino que adoptan un conjunto de “requisitos” cristianos culturalmente demostrados, que son bastante fáciles de cumplir. Mantener estos “requisitos” como justificación para una relación con Dios es legalismo, como lo es renunciar por no ser lo suficientemente bueno.

Otros que no pueden distinguir entre el rendimiento y tener un corazón recto se van al otro extremo racionalizando teológicamente la desobediencia a Dios, “confiando en Dios” para su salvación mientras toleran voluntariamente el pecado conocido o ignoran descaradamente los claros mandamientos de Dios. Esto es gracia barata. Para enseñar a los



discípulos a obedecer, los formadores de discípulos deben ayudar a sus discípulos a evitar estos errores.

La clave: enseñe a sus discípulos que Dios exige obediencia, pero que se trata de una obediencia relacional del corazón—el compromiso receptivo a la Auto-revelación de Dios. A medida que sus discípulos conozcan mejor a Dios, y a medida que Su Espíritu obre en sus vidas, su amor por Él aumentará, así como su deseo y capacidad de obedecerle.

Dios requiere un corazón obediente

Habiendo establecido que Dios nos juzga por nuestros corazones, la siguiente tarea del discipulador es ayudar a los discípulos a establecer un corazón para obedecer. Con esto me refiero a la *determinación* auténtica de obedecer a Jesús. Si no han establecido esta determinación antes, el bautismo en agua de los conversos es un buen momento para que establezcan y articulen su determinación de obedecer a Jesús. Es un voto, la posición del corazón. Aunque nuestra actuación será imperfecta, el voto de buscar, creer y obedecer puede y debe mantenerse como la intención del corazón.

La muerte de Jesús puede liberarnos del más mínimo temor al rechazo debido a nuestra actuación imperfecta. La gracia nos libera para “aspirar a la perfección” (2 Corintios 13:11) sin miedo al fracaso. La aspiración es lo que deleita a Dios. Los que apuntan sin miedo mejoran inevitablemente al dar en el blanco. Eso forma parte de la obra del Espíritu Santo en sus vidas.

Debemos enseñar a nuestros discípulos a poner resueltamente su voluntad, con la ayuda del Espíritu Santo, en obedecer a Jesús. ¿Por qué?

La primera razón: la Biblia requiere enfáticamente la obediencia como necesaria para la salvación.

Observe algunas afirmaciones del Nuevo Testamento sobre la obediencia:

No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo

(Mateo 7:21).

Cuando el Señor Jesús se manifieste ... para castigar a los que no conocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de su glorioso poder... (2 Tesalonicenses 1:7-9).

Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer. Al ser así perfeccionado, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen

(Hebreos 5:8-9).

Sabemos que hemos llegado a conocer a Dios si obedecemos sus mandamientos. El que afirma: «Lo conozco», pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que estamos unidos a él: el que afirma que permanece en él debe vivir como él vivió

(1 Juan 2:3-6).

Una peligrosa interpretación errónea de estas escrituras puede hacer parecer que se requiere un comportamiento perfecto para ser salvo. Si creemos que esto es perfección absoluta e impecable, nos encontramos en la búsqueda desesperada de la justicia a través de las obras.

Esta es precisamente la razón por la que interpreto estas escrituras sobre la obediencia desde la perspectiva de que Dios nos ve y nos evalúa por nuestros corazones. Hable enfáticamente de corazones obedientes. Los discípulos deben entender que cuando Dios habla de obediencia, y la busca, está hablando de nuestros

corazones. A medida que el Espíritu Santo rehace nuestros corazones, estas escrituras se hacen realidad en lo que pensamos y hacemos.

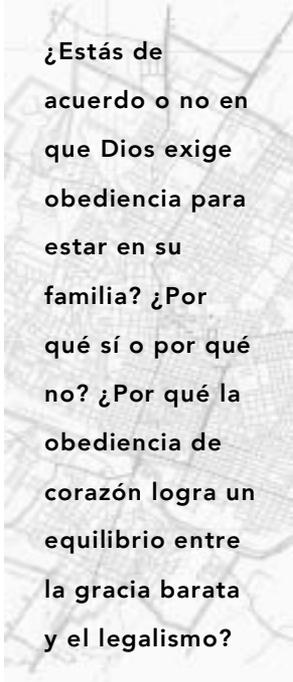
Así que un corazón obediente hacia Dios tiene que ver principalmente con la relación con Dios. La relación es precisamente por lo que Él nos hizo. Es más razonable suponer que lo que a Dios le importa en nuestra obediencia es en primer lugar nuestra relación con Él, que se revela por la condición de nuestro corazón.

Tengo un corazón obediente cuando estoy decidido a obedecer a Dios. Puede que no sepa qué obedecer, pero el Espíritu Santo me guiará y me ayudará. Cuando mi voluntad está dispuesta a obedecer, tengo un corazón obediente. Las palabras de aliento de Jesús a Sus discípulos tímidos y dormidos fueron: “El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil” (Mateo 26:41).

Dios sabe con precisión cuándo tenemos la intención de obedecerle, pero debido a la ignorancia y/o debilidad, caemos. Si tenemos la intención de obedecer, obedeceremos o enfrentaremos nuestra lucha y buscaremos ayuda. ¡Perfecto!

Dios también sabe con precisión si somos indiferentes o no estamos dispuestos a obedecer Sus mandatos. La indiferencia y la falta de voluntad—ambas funciones del corazón—revelan la ausencia de fe en Él o una clara rebelión, y a pesar de lo bien que nos veamos por fuera, Él nos ve y nos juzga por la falta de voluntad de nuestros corazones. Esta es una condición desesperada en la que cualquiera puede estar ante Dios.

Un estudio reflexivo de los muchos textos que enseñan el



¿Estás de acuerdo o no en que Dios exige obediencia para estar en su familia? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Por qué la obediencia de corazón logra un equilibrio entre la gracia barata y el legalismo?

juicio de Dios basado en nuestros corazones es primordial. Es igualmente primordial que se enseñe a los discípulos a guardar cuidadosamente su corazón, porque los complejos componentes del corazón—almacenamiento de información, actitudes, recuerdos, emociones, deseos, motivos, etc.—influyen en la voluntad (Proverbios 4:23).

Incluso con corazones obedientes, hay mucho más por delante. Seguiremos creciendo y madurando con actos de obediencia cada vez mayores a medida que el Espíritu Santo obra en nosotros.

Enseñe a sus discípulos estos tres hechos:

1. Dios se preocupa primero por el corazón.
2. Dios exige obediencia.
3. Es la obediencia del corazón lo que Dios requiere.

Entonces enséñeles claramente lo que es la obediencia del corazón.

Enseñar a los discípulos cómo responder a la falta de semejanza a Cristo

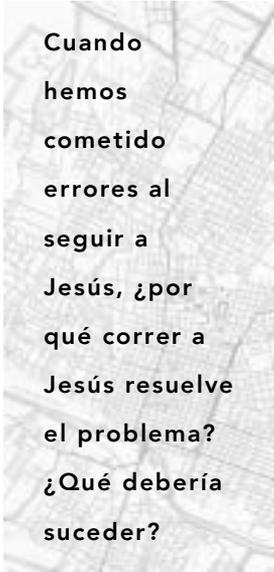
Cada discípulo necesita ser capaz de explicar a su mentor lo que él o ella hace cuando trata con la anti—cristiandad. Los siguientes son algunos pasos importantes que un discípulo debe seguir cuando ha sido anti-Cristiano:

- Confesar
 - La impiedad (1 Juan 1:9)
 - La Fe (Romanos 10:9; Filipenses 2:11)
- Celebrar
 - El Espíritu Santo no le ha dejado: “Gracias por mostrármelo. Esto revela que Tú no me has abandonado y que me amas profundamente” (ver Juan 16:8-13).
 - Ser una nueva creación (2 Corintios 5:17). El dolor que usted siente cuando no cumple la voluntad de Dios es señal de que usted es nuevo. Antes de convertirse en seguidor de Jesús, existía poco o ningún dolor por faltar a la voluntad de Dios.

- Ser hijo de Dios—no basado en tu propia piedad, sino en la de Cristo (Tito 3:3-7).
- Corregir (Romanos 12:21)
 - Acudir a quien haya sido herido por la impiedad (Mateo 6:23-24; Hechos 19:18).
 - Pedir y creer a Dios ayuda para crecer (1 Juan 1:9).
 - Dialogar con el mentor sobre qué influyó en ese comportamiento impío y qué se puede hacer para vencer el mal con el bien.

Los tiempos de error de nuestros discípulos suelen ser los mejores tiempos de enseñanza. Aprovechélos bien (Santiago 1:2-8; 5:16). Por ejemplo, cuando un discípulo comparte acerca de sus temores, los mentores podrían responder algo como esto:

- Gracias por compartir este temor. ¿Entiendes la causa de tu miedo? ¿Qué piensas de tener miedo por esas razones? Cuando piensas en estos temores, ¿dónde está el Señor en tu pensamiento? ¿Puedes imaginar lo que Él piensa de tus temores? ¿Qué te ha dicho? ¿Eres capaz de creerle?
- Ahora que hemos visto y confesado tu miedo, ¿hay algo que celebrar y aprender?
- ¿Qué es necesario corregir? ¿Con quién? ¿Cómo?



Cuando
 hemos
 cometido
 errores al
 seguir a
 Jesús, ¿por
 qué correr a
 Jesús resuelve
 el problema?
 ¿Qué debería
 suceder?

Tres respuestas a la gracia que cada discípulo debe poder explicar a su discipulador

Fe salvadora. Si tengo fe en mi médico, haré lo que él o ella me diga. Si no quiero saber lo que él o ella piensa y hacer lo que él o ella dice, claramente no tengo fe en él o ella. Lo mismo ocurre con la fe en Jesús (Juan 1:12; 3:16, 36; 5:24; 6:47; 8:24; Hechos 16:31; Romanos 3:24-26; 5:1; Gálatas 2:20; Efesios 2:8; Santiago 2:17; 1 Juan 5:10-12).

El arrepentimiento es mucho más que sentir pena por mi pecado (2 Corintios 7:8-11). Es un cambio genuino de mentalidad, de la autosuficiencia y el autogobierno a confiar en Jesús y buscar Su gobierno (Romanos 2:5; 2 Pedro 3:9; Lucas 13:1-5; 24:46-47; Hechos 2:38; 3:19; 5:31; 8:22; 11:18; 20:21; Mateo 3:8).

¿Por qué tanto la fe auténtica como el arrepentimiento inevitablemente traen como resultado la determinación de obedecer a Jesús?
 ¿Cómo ayuda un formador de discípulos a un discípulo desanimado que lucha contra el pecado? ¿Cómo ayuda a un discípulo aparentemente poco preocupado por el pecado? ¿Cuál es la responsabilidad del discipulador en este capítulo? ¿Cuál es la del discípulo?

La obediencia de corazón es la resolución auténtica de obedecer a Dios desde un corazón de amor. Inevitablemente conduce a una mayor semejanza a Cristo o a obtener ayuda en áreas difíciles (ver las referencias anteriores y observar también Mateo 5:17; 6:24; 19:17; Lucas 6:46-49; 8:21; 12:47-48; 14:26-35; Juan 10:27; Hechos 4:19; 5:29; 6:7; Romanos. 1:5; 2:7-8; 6:15-18; 8:4-5; 15:18; 16:26; 2 Corintios 5:15; Efesios 5:6; Tito 1:16; 3:3-7; Hebreos 11:8-10; Santiago 2:14-26; 1 Juan 2:17; 3:24; 2 Juan 9; Apocalipsis 12:11; 17:14).

► **Mis reflexiones**

8 — PENSAR CON JESÚS

Llevamos cautivo todo pensamiento para hacerlo obediente a Cristo
(2 Corintios. 10:5).

Para hacer discípulos obedientes y semejantes a Cristo, les ayudamos a pensar con Jesús acerca de sus corazones

El propósito de los capítulos 8 y 9 es ayudar a nuestros discípulos a pensar en sus corazones y en el corazón de Jesús, por sí mismos, a lo largo de cada día. ¿Por qué? El diálogo consciente con Jesús fortalece la obediencia a Él.

Los procesos de los capítulos 8 y 9 son los más importantes de este libro porque son necesarios para la mayoría de las personas y son la parte menos practicada de los modelos de hacer discípulos, las familias y las iglesias.

¿Los procesos? Dialogar con un discípulo sobre su historia, su corazón y la verdad para que esa persona aprenda a llegar a la verdad de su corazón individualmente. En la práctica, esto significa tener conversaciones *intencionales* en las que un mentor *escucha* al discípulo contar su historia, descubrir su corazón y pensar con Jesús sobre su historia y su corazón.

Hay un tiempo para enseñar. Luego llega el momento de preguntar sobre las perspectivas de nuestros discípulos. Hay un tiempo para llamar a la acción. Luego viene el tiempo de escuchar las acciones y los corazones de nuestros discípulos.

Los formadores de discípulos como Cristo conocen—están íntimamente familiarizados con—sus discípulos (Juan 10:14, 27). Para que esto ocurra, los formadores de discípulos deben escuchar y comprender intencionalmente a sus discípulos, especialmente su caminar con Jesús. Para escuchar más, debemos hablar menos (Santiago 1:19). Para escuchar mejor, aprendamos a hacer mejores preguntas.

Mientras estudiaba cómo Jesús formaba discípulos, noté que Él hacía muchas preguntas. Y estaba con sus discípulos la mayor parte del tiempo. Debemos hacer preguntas a nuestros discípulos para que nos cuenten sus historias, porque no podemos estar con ellos la mayor parte del tiempo. Formular preguntas eficaces a los discípulos ayuda tanto al discípulo como al formador de discípulos a descubrir el corazón y a conocer la perspectiva de Jesús.

Con nuestros discípulos debemos averiguar cómo construir las relaciones y establecer las estructuras en las que sus vidas sean el currículo de estudio y apoyo. Mis mejores experiencias en la formación de discípulos han sido una combinación de reuniones formales (capítulos 6 y 11) y reuniones programadas regularmente sin agenda, excepto para descubrir la historia y el corazón de una persona y la perspectiva de Jesús.

A través de este proceso, hay progreso.

Para ilustrarlo, observe la siguiente situación de la vida de mi hijo mayor. Las conversaciones demuestran la necesidad de que los formadores de discípulos escuchen, hagan preguntas y trabajen con las historias, los corazones y la verdad de sus discípulos.



Una historia sobre la vida, el corazón y la verdad

Uno de nuestros trillizos, David, dejó de crecer en segundo curso. Sus relaciones existentes minimizaron las ramificaciones negativas, pero cuando entró en séptimo grado, nos mudamos a Oklahoma City. Dejó una pequeña escuela cristiana donde había sido un líder popular y entró a una escuela secundaria de 1,600 miembros, con una estatura de uno a dos pies más baja que todos sus compañeros y aparentando varios años menos.

Comencé a notar un cambio en David a los pocos días de su aventura en séptimo grado. Me di cuenta de que durante varios días seguidos no me había recibido en la puerta como de costumbre. En lugar de eso, tuve que ir a buscarlo.

“Hola, amigo”. le llamé. Silencio. Subí corriendo las escaleras hasta su habitación y llamé.

“Eh, compañero, ¿estás ahí?”

“Sí”, contestó en un tono tranquilo y ligeramente angustiado.

“¿Puedo pasar?”

“VALE”.

Entré y me lo encontré arrugado en la cama. No era propio de mi extrovertido hijo. Se levantó cuando entré. El dolor en su cara me decía que no estaba bien. Me arrodillé sobre una rodilla y quise mirarle a los ojos. Pero sus ojos estaban clavados en cualquier cosa menos en los míos.

“¿Qué pasa, amigo?”

“Nada”.

“Vamos. Puedes contármelo”.

Silencio.

“¿Te han vuelto a meter en una taquilla? ¿Te robaron la ropa? ¿Qué pasó?” Busco su historia. Se había vuelto cada vez más difícil este septiembre.

“¿Qué te han llamado hoy?” Silencio.

David y yo nos habíamos reunido en privado todas las semanas durante años. Teníamos muchas discusiones donde ambos compartíamos profundamente nuestros pensamientos,

emociones y deseos. Pero en un corto mes, esto estaba cambiando rápidamente. Su nueva carrera de secundaria estaba siendo impactante y dolorosa.

“Eh, güiro”, se burlaban otros alumnos, “la guardería está calle abajo”. “¿Quién te ha dejado entrar aquí? Vuelve a primaria”. Las incesantes burlas y el rechazo no eran más que el principio. En clase de gimnasia, sus compañeros encontraban muy divertido esconder, incluso destruir, la ropa interior del “niño pequeño”. Veían si podían esconderlo en una taquilla. Un chico del equipo de fútbol, al que llamaré “Ryan”, pesaba casi el doble que David. Le encantaba golpear a David, sólo por diversión.

Aunque el daño al cuerpo de David fue mínimo, el daño a su corazón fue enorme. Ante nuestros ojos, nuestro hijo feliz, confiado, divertido y amistoso se estaba convirtiendo en un solitario hosco, enfadado y hostil. Su comportamiento cambió drástica e inmediatamente.

Sin duda, el maltrato fue el catalizador de estos cambios, pero el problema principal y la causa estaban en su corazón.

Daños en el corazón

Por corazón me refiero a la personalidad. El corazón incluye:

- pensamientos, ideas, recuerdos, actitudes¹
- emociones - miedo, paz, tristeza, alegría, ira, hostilidad, culpa rechazo, vergüenza, inutilidad²
- deseos de ser amado, seguro, protegido, valioso, significativo, realizado³
- motivos de todo tipo⁴
- voluntad—la capacidad de elegir una dirección, de oponerse a presiones internas o externas⁵

Trate de imaginar el daño que sufrió el corazón de David cuando sus compañeros abusaron de él verbal y físicamente. ¿Cómo cambiarían sus pensamientos si usted pasara de ser uno de los chicos más populares y geniales del campus a ser objeto de



burlas y palizas a diario? Podría tener pensamientos diferentes sobre usted mismo, el futuro, la escuela, sus compañeros, sus padres, e incluso sobre el Dios que había llegado a creer que era su Protector. Podría responder con *emociones* de miedo, inseguridad, resentimiento, ira, hostilidad, odio o culpa.

¿Y qué hay de sus *deseos*? Puede que nunca quiera volver a la escuela. O puede que quiera vengarse. O puede que quiera encontrar a alguien, a cualquiera, que le haga sentir mejor. ¿Y sus *motivos*? ¿Sería usted capaz de escarbar hasta el fondo de las razones por las que se siente así o por las que actúa así en casa? ¿Sería capaz de desentrañar la confusión de su corazón y averiguar las razones fundamentales por las que ahora está lleno de miedo, ira y odio? Podría llegar a nuevas *conclusiones* sobre Dios, sobre usted mismo y sobre sus verdugos. ¿Serían acertadas sus conclusiones? Piense en cómo afectarían sus conclusiones a todas las demás áreas de su vida ahora y una década después, más o menos. Como un hombre “piensa en su corazón, así es él” (Proverbios 23:7).

¿Sería usted capaz de guardar su corazón de reacciones impías e inmaduras?

Nosotros, y nuestros discípulos, tenemos daños en el corazón como los tuvo David. No podemos pasar por la vida sin ser heridos. Estas heridas, si no se cuidan, nos dañarán o incapacitarán. ¿Saben nuestros discípulos cuidar las heridas de su corazón? Rara vez.

Fue a este hijo con el corazón gravemente herido a quien hice mis preguntas sobre cómo sobrevivir el día en la escuela. Nuestros discípulos atraviesan dolorosas batallas mentales y emocionales. ¿Nos hablarán de ellas?

Hacerles preguntas comprensivas

“Si estás dispuesto, me encantaría escuchar cómo fue tu día.”

Dependiendo del día, yo escucharía diferentes escenarios. A veces los niños le tiraban del pelo; otras veces era la rutina de

taquilla. A veces era simplemente que le empujaran, le insultaran o se burlaran verbalmente de él. Un día llegamos a contar hasta quince ofensas. Escuché su historia y respondí con una pregunta que abre el corazón, como, “¿Puedo preguntarte cómo eso te hizo sentir?”.

Fíjese en la pregunta. Estaba llamando a la puerta de sus emociones personales y secretas. Al principio, su respuesta fue cautelosa, pero cuando se dio cuenta de que yo realmente quería conocer sus verdaderos sentimientos sin juzgarlos, le pareció bien abrir las puertas de su corazón. Surgieron frases como, “Tengo miedo. Estoy loco. No los soporto”. Mi respuesta fue: “No te culpo”.

Como es esencial en cada componente del discipulado, nuestros discípulos deben saber que nuestro motivo es ayudarles de verdad.

La empatía abre y conecta los corazones

La simple empatía es una buena manera de plantear preguntas. Trate de imaginar lo que podría estar pensando, sintiendo o deseando si usted estuviera en la situación de esa persona. Si la pregunta es muy profunda o se siente demasiado difícil, es que está tocando demasiado fuerte. Sea amable y humilde, como Jesús (Mateo 11:29).

Hice preguntas a David con empatía, basándome en lo que yo creo que habría sentido si me hubiera pasado a mí. “¿Te gustaría poder vengarte? ¿Desearías que alguien les diera un puñetazo por ti?”

Para desempaquetar un corazón, llame suavemente a la puerta haciendo preguntas sobre un pensamiento o una emoción o un deseo. En el caso de David, “¿Te gustaría poder vengarte?” era una pregunta que llamaba a la puerta del deseo.

Si usted tiene una relación fuerte y positiva, sabrá mejor qué preguntar y qué no. Asegúrese de no asumir que su discípulo siente lo que usted podría sentir. Evite que su discípulo se sienta



presionado por usted para decir algo que realmente no piensa o siente. Todo lo que no sea la verdad absoluta sólo confundirá las cosas. Buscamos la verdad en lo más íntimo porque la verdad nos hará libres (Juan 8:32).

Gracias por abrir tu corazón

A veces, después de que David compartía sus sentimientos conmigo, yo le decía algo así como: “Lo siento mucho. Sé que no puedo sentir lo que tú sientes. Gracias por contarme parte de ello”. Su respuesta solía ser el silencio. La mía solía ser abrazarle de nuevo. Aunque me sentía enfadado y frustrado por lo que le estaba pasando, creo que el Espíritu Santo me dio maneras de trabajar las verdades más importantes profundamente en el corazón de Dave a través de preguntas cuidadosas.

Cuando su discípulo comparte algo del corazón, sea extremadamente sensible con su respuesta. El corazón de esta persona es un tesoro secreto, privado y personal. Su tono, si no sus mismas palabras, deben decir: “Gracias por el regalo de confiarme tus sentimientos ocultos”.

Cuando alguien comparte su corazón, parece casi imposible no derramar el tuyo a cambio. Queremos enseñar, discutir, culpar, defender, corregir, discrepar, juzgar. Pero cuide su corazón. Deje que su voluntad gobierne sus pensamientos y emociones. Intente responder con empatía: “Me entristece mucho oír que...”. “Eso debe haber dolido mucho...”.

Los componentes del corazón de su discípulo o son como Cristo o no lo son. Puesto que estamos gobernados por nuestros componentes del corazón, necesitamos sacarlos a la luz para ver y considerar qué hacer con ellos.

Abrir mi corazón: expresar el amor adecuadamente

Cuando es apropiado, expresar nuestra genuina valoración de nuestros discípulos ayuda mucho.

“David, amigo, ¿qué pienso yo de ti?” Silencio. “Hablo en serio, amigo. ¿Eres importante para mí?”

“Sí”. Por fin llegó la débil y apagada respuesta.

Mi hijo y yo habíamos hablado durante años de pensamientos y emociones, sobre todo del amor entre familiares, amigos y Jesús. Plantear la cuestión de mi valoración personal de David fue mi intento de ayudarlo a pensar en su situación desde una perspectiva mayor de la que era capaz por sí solo. Quería conseguir que una verdad que marca la diferencia quedara firmemente plantada en la mente de mi hijo, ya fuera sustituyendo una mentira o estableciendo una verdad de mayor importancia que un hecho secundario.

“Si de verdad crees que eres importante para mí, ¿hay alguna diferencia en lo que piensas o sientes sobre lo que los niños del colegio piensan de ti?”. A estas alturas, ya somos capaces de mantener una conversación bastante razonable sobre un tema muy difícil. Esperaba su respuesta, que no solía llegar. Entonces respondía a mi propia pregunta. “Probablemente no haya mucha diferencia. Pero piensa conmigo”.

Sembrar el amor y la voluntad de Jesús en el corazón

Hice las siguientes preguntas muy deliberadamente, cuando estaba seguro de que David estaba preparado para considerar cada cuestión.

“¿De verdad crees que Jesús es real y está vivo?”. le pregunté.

“Sí”, respondió David.

“¿Estás seguro?”

“Sí”.

Continué.

“¿Está siempre contigo?”

“Sí”.

“¿Sabe Él todo lo que te pasa en la escuela?”

“Sí.”

“¿Tiene Él todo el poder para detener lo que está sucediendo o para cambiarlo?”

“Sí”.

“Si Él te ama y te valora, ¿es para tanto?”

“Sí”.

“¿Sabes que Jesús te ama de verdad?”

“Sí”.

“¿Eres importante para Él?”

“Si.”

¿Qué les ocurrirá a los cristianos si rara vez hablan de Jesús o de sus luchas para responder a los desafíos de la vida a Su manera?

¿Qué beneficios se derivan de las conversaciones constantes sobre cómo responder a los desafíos de la vida a Su manera?

A veces, las preguntas de tipo “sí” o “no” son más valiosas que las preguntas abiertas. Después de cada pregunta, esperaba a que David pensara y respondiera. Fíjese que cada pregunta iba dirigida a una verdad teológica fundamental, básica, que casi todo nuevo cristiano es capaz de afirmar. Simplemente quería que David pensara y afirmara una Verdad más grande que el desastre que experimentó en la escuela. Nuestros discípulos rutinariamente necesitan que la verdad grande y eterna sea traída junto a los hechos pequeños y temporales que están gobernando sus mentes, emociones, deseos y voluntades.

A esas alturas del proceso, las respuestas de David llegaban cada vez más rápido y con mayor certeza. Lo observé con mis propios ojos. Una y otra vez, cuando de alguna manera llegábamos al fondo de la presencia y el amor de Jesús, observaba el poder del Espíritu Santo obrando en la mente devastada de un alumno de séptimo grado. La verdad de Dios plantada en la mente es normalmente la clave para la salud del corazón.

De un corazón devastado a un corazón discipulado

Alrededor de este tiempo, la verdad comenzó a liberar a David. Su cabeza se levantaba, nos mirábamos a los ojos por primera vez en la conversación, y él respondía: “¡Sí... sí!”.

Los hechos de que era pequeño y de que los niños de la escuela le hacían la vida miserable poco a poco fueron quedando eclipsados por una verdad mayor. La mayor pero difícil verdad era y es que el Rey del universo está de su lado. David es infinitamente valioso para Jesús. Este gran Rey está siempre con él, amándolo, y es capaz de detener la tormenta o darle a David algo mejor: la capacidad de vencer el mal con el bien y revelar el carácter mismo de Jesús. La verdad más grande estaba entrando en su corazón, creando no sólo esperanza, sino fe. No se engañe: la fe suele requerir un trabajo mental diligente, a menudo con la ayuda de un mentor comprensivo.

¿Cuántas veces por semana las mentes y emociones de sus discípulos son destrozadas, resultando en un comportamiento no cristiano, relaciones rotas, o influencia dañada? Necesitan llevar sus corazones a Jesús para ser restaurados, pero la mayoría no lo hace hasta que aprenden a hacerlo con la ayuda de un discipulador. Para ayudarles a obedecer, necesitamos discipularlos para que guarden sus corazones (Proverbios 4:23).

“Si Jesús realmente se preocupa y está contigo para darte lo que necesitas, ¿puedes volver a la escuela mañana?”.

“¡Sí, puedo!”

Observé a Dave hacer una dura elección de corazón, día a día, para volver a su dolor de secundaria. ¿Cómo? Él creyó que era infinitamente importante para Jesús y que tenía una misión divina que cumplir. Imagine ser liberado por la verdad para volver a ese terror. Pero necesitaba ayuda para llegar allí.

Debemos ayudar a nuestros discípulos a abrazar con autenticidad sus creencias. Muchos adultos, cansados de oír “Jesús me ama”, siguen dominados por las opiniones de los demás o por el anhelo de aprobación o por el miedo a la pérdida de la belleza o al cambio en la economía, etcétera.



No experimentan suficientemente la verdad de ser personalmente significativos para Jesús. El resultado es que a menudo no confían en ser protegidos y provistos, y con futilidad buscan valor y significado.

Guiar el corazón: “¿Qué crees que sería lo mejor?”

En el momento oportuno, pregunte a su discípulo qué piensa de la situación y qué cree que es mejor hacer ante ella. Este tipo de interrogatorio mira hacia el futuro, hacia la acción o la resolución.

“Amigo, ¿cuál crees que sería la mejor manera de hacer frente a Ryan?”

Cuando le preguntaba a Dave qué creía que sería lo mejor que se podía hacer con Ryan, normalmente se le caían los ojos y se le ensombrecía el semblante. Me parecía que su dolor se traducía en una actitud comprensible: “¿Tenemos que hablar de eso?”

Abriendo estratégicamente mi corazón: “¿Qué crees que pienso?”

En lugar de decirle a David lo que pensaba, a menudo le preguntaba, “¿Qué crees que pienso yo?”

Supongamos que su discípulo es capaz de comunicar con bastante precisión sus pensamientos sobre los de usted. Podría decirle: “¿Y tú qué piensas de mi perspectiva?” Esta pregunta es de extremo valor para los formadores de discípulos. Ahora usted puede tener un diálogo significativo sobre si su discípulo está de acuerdo con su punto de vista.

Si su discípulo no está de acuerdo, está bien. Sin embargo, ahora usted se ha ganado el derecho, en esencia, de preguntar: “¿Cuáles son las razones por las que no estás de acuerdo con mi perspectiva?” Su discípulo, una vez más, tiene la oportunidad, en un lugar seguro, de resolver asuntos importantes de la vida bajo su guía, en lugar de adoptar valores, actitudes, ideas y comportamientos basados en influencias culturales, deseos temporales o reacciones que dejan a Dios al margen.

Hacer una pregunta como “¿Qué crees que pienso?” es importante porque

- maximiza la discusión racional al tiempo que minimiza la tensión relacional
- ayuda a su discípulo a salir de su propia perspectiva y entrar en la suya
- comprueba si su discípulo entiende su mensaje o perspectiva
- disminuye la probabilidad de que su discípulo se frustre al escuchar de nuevo lo que ya sabe que usted piensa
- Ayuda a su discípulo a estar más abierto al siguiente paso.

Llamar al corazón: Pedir permiso para compartir pensamientos

Pedir permiso a sus discípulos antes de decir lo que usted piensa (en el contexto descrito aquí) es como llamar a las puertas de sus corazones. Les da la oportunidad de abrirle a usted las puertas, si lo desean. Es un buen entrenamiento para todas las relaciones. Cuando abrimos las puertas a patadas lanzando nuestras palabras a los corazones sin llamar cuidadosamente, a menudo se sienten invadidos y no están tan dispuestos a recibir nuestros pensamientos. Para plantar una buena semilla en la tierra, primero tenemos que trabajarla. No lo olvide nunca: nuestro motivo debe ser tratar de hacer lo mejor para nuestros discípulos.

¿Por qué los discípulos adultos necesitan el tipo de ayuda del corazón que David necesitó? ¿Y si parecen no tener ninguna crisis en la vida? ¿Por qué un discipulador debe buscar intencionalmente conocer la historia, el corazón y la comprensión de la verdad de su discípulo? ¿Qué ha aprendido en este capítulo acerca de las conversaciones con sus discípulos para conocer su corazón?



Si su discípulo dice que no a su petición de compartir sus pensamientos, ambos saben que él o ella está cerrado a usted. Cuando usted dice: “Está bien, esperaré hasta que estés listo para hablar de ello”, no logró plantar la semilla, pero probablemente anotó puntos en la relación y ablandó el corazón de su discípulo para un momento futuro.

Hay momentos de emergencia en los que nuestros discípulos necesitan escuchar nuestra perspectiva *inmediatamente*, pero no tan a menudo como muchos suponen.

Conectando un corazón con el corazón de Jesús

Ahora estamos en la razón más importante de esta conversación. Como formadores de discípulos, buscamos diligentemente llevar a nuestros discípulos a ver lo que Jesús ve. A veces les pregunto qué piensan que Jesús piensa; a veces pido permiso para decir lo que yo creo que Jesús piensa.

Volvamos a mi conversación con David. Una vez que me contestó lo que creía que yo pensaba, tuve libertad para decirle lo que pensaba o plantearle más preguntas.

“Sabes que intento averiguar lo que dice Jesús a través de la Escritura. Sabemos que Él sabe lo que es mejor. Jesús te ama y odia lo que te está pasando.

“¿Qué piensa Jesús de los niños en la escuela, incluyendo a Ryan? ¿Cómo se darán cuenta de que son importantes para Jesús? ¿Cómo trató Jesús a sus enemigos? ¿Qué podrías hacer tú para ser como Jesús con ellos?”

Mientras David pensaba y respondía a estas preguntas, el corazón de Dios para “amar a los enemigos” estaba siendo plantado en el corazón de David. Muchos de nuestros discípulos no piensan en amar a sus enemigos sin ayuda.

El Espíritu de Dios permitió estas preguntas de Romanos 12:21 para ayudar a David a establecer la perspectiva y la voluntad de Dios. El pequeño David de séptimo grado, con un Dios gigante dentro de él, se dirigió a los temidos pasillos de la secundaria, listo

9 --- CAMINANDO CON JESÚS

Continúa caminando en la verdad (*2 Juan 3*).

Para hacer discípulos semejantes a Cristo, les ayudamos a pensar con Jesús acerca de su influencia

En el último capítulo, compartí el milagro de cómo la Palabra y el Espíritu de Dios, obrando en un corazón y cuerpo maltratados, pueden restaurar a un joven discípulo. Los discípulos casi siempre necesitan un mentor que los entrene para guardar sus corazones y caminar en la verdad. El proceso incluye exponer y reemplazar la mala semilla en el corazón - mentiras y distorsiones - con buena semilla, la verdad de Dios. Los discípulos deben ser entrenados para, por sí mismos, “Llevar cautivo todo pensamiento para hacerlo obediente a Cristo” (2 Corintios 10:5).

Seguimos investigando conversaciones con preguntas que conecten los corazones de nuestros discípulos con Jesús, preparándolos para caminar con Jesús.

Un corazón que sirve: más que vencedor

El mal no pudo vencer a Dave, que tenía la verdad y el poder de Dios en su corazón. Primero en su corazón, luego a través de su vida, él conquistó el rechazo y el abuso. Fue fortalecido para ser más que un conquistador. Dios y él ganaron la batalla por su corazón, y luego él fue a la batalla por los corazones de sus enemigos.

He escuchado a Dave contar la historia. “Volví a mi escuela y me decía a mí mismo mientras caminaba por los pasillos: ‘¡Jesús me ama! ¡Jesús me ama! Jesús los ama. Jesús ama a Ryan. Jesús me llama a amar a Ryan’”. Dave se decía a sí mismo la verdad, la verdad de Dios. Dios estaba ganando la batalla por su mente.

El siguiente semestre Ryan se presentó en cinco de las clases de Dave. Dave mantuvo su compromiso de ser bueno y “hacer el bien” a Ryan (Hechos 10:38). Finalmente, el bien venció al mal. Ryan y Dave se hicieron amigos. Invitamos a Ryan a nuestra casa para pasar la noche. A altas horas de la madrugada, le preguntó a Dave: “¿Qué pasa contigo? Me he reído de ti y te he pegado, y tú te das la vuelta y me llamas ‘amigo’”. Cuando Dave le contó a Ryan por qué amaba a sus enemigos, Ryan quiso oír más. Esa noche, Dave llevó a su antiguo enemigo a una auténtica relación con Jesús. Los amigos se convirtieron en mejores amigos. Se hicieron la pregunta: “¿Qué podemos hacer para cambiar nuestra escuela?”. Comenzaron una reunión de oración cada mañana antes de la escuela. Encontraron un profesor que les permitía usar su aula. Empezaron con cinco personas. Pronto fueron veinte, luego cuarenta y después sesenta. Quince años después, entre cincuenta y ochenta estudiantes seguían reuniéndose cada mañana para estudiar la Biblia y orar antes de ir a la escuela en la misma aula de aquel profesor. Son unas 67.000 horas de influencia piadosa.

La Palabra de Dios más el Espíritu de Dios más muchas reuniones familiares y conversaciones con Jesús permitieron a David crecer rápidamente como un hombre de Dios, derrotando

toda clase de gigantes. La Verdad le dio poder para no ser esclavo de las acciones y opiniones de otros. Con la Verdad disipando las mentiras, él fue libre para caminar con Jesús y guiar a otros.

En la actualidad, Ryan entrena a misioneros que van a grupos de personas no alcanzadas. David es el fundador y director de un ministerio universitario de oración y discipulado. Su reciente conferencia de oración y ayuno contó con la asistencia de más de siete mil estudiantes de cuarenta estados. Muchos de los que asistieron a esas reuniones matutinas en la escuela secundaria se convirtieron en seguidores de Cristo, entre ellos varios que llegaron a ser pastores y misioneros. El bien puede vencer al mal. La presencia y el poder de Dios en un corazón pueden convertir corazones desesperados en corazones conquistadores.

Aquí está el punto de toda esta historia de enseñar y guiar haciendo preguntas: si nuestros discípulos aprenden a examinar y ajustar sus corazones para igualar el corazón de Jesús, tienen poder para caminar más obedientemente con Jesús cada día. Casi todo el mundo necesita una gran ayuda para desarrollar esta habilidad tan necesaria.

Aprovechar la crisis

Los formadores de discípulos no desean desafíos espirituales para sus discípulos. Sin embargo, utilizan los desafíos como su mejor oportunidad para entrenar a sus discípulos a hablar con Jesús para escuchar Su perspectiva y hacer Su voluntad.

**De todas
nuestras
actividades
cristianas, ¿cuán
importante es
guardar nuestro
corazón y llevar
nuestros
pensamientos a
Jesús? ¿Por qué?
¿Cómo puede
usted ayudar a
sus discípulos a
desarrollar esta
práctica?**

Pensar con Jesús

Más importante que las batallas de David en la escuela era que aprendiera a pensar con Jesús, llevando cada asunto de su corazón y de su vida a la consideración de Jesús. Si no le hubiera hecho preguntas a David sobre su corazón, lo habría abandonado a pensar por su cuenta, principalmente sobre el trauma de la secundaria. El resultado: sentimientos de miedo, ira, rechazo, y experimentando todo tipo de deseos y motivos impíos. Me estremezco al pensar en el resultado de esa batalla de secundaria si David y yo no hubiéramos continuado nuestras conversaciones que incluían a Jesús. (2 Timoteo 2:16). David necesitaba ayuda para

- ir más despacio
- pensar con Jesús
- estar de acuerdo con Jesús
- comprometerse con la voluntad de Jesús
- ser responsable de ese compromiso

¿Cuánto se apaga y entristece el Espíritu Santo porque los cristianos no han sido discipulados para detenerse, pensar, escuchar, volver a pensar, creer y actuar? Las disciplinas espirituales deben aprenderse, y rara vez se aprenden de forma aislada. Requieren entrenamiento cristiano, práctica, recordatorio y formación. Debemos tener conversaciones que ayuden a nuestros discípulos a aprender a pensar con Jesús, no sólo en los traumas de la vida, sino en los detalles del día a día, para que Jesús sea habitualmente su Líder, no su Seguidor.

Unirse a Jesús

Como Dave me permitió escuchar su situación, trabajamos juntos en la gran razón por la que fue creado: una relación real con Jesús. Mientras respondía a mis preguntas, experimentó profundamente el mirar a los ojos de Jesús y escuchar Su voz. ¿Qué precio pagaría usted por eso? Los pensamientos de Jesús se convirtieron en los pensamientos de David, y la voluntad de Jesús

se convirtió en la voluntad de David. Se produjo una unión auténtica y significativa, todo en el corazón de David. *Es en el corazón donde encontramos y experimentamos a Dios*. Es posible unirse a Dios en nuestro corazón: los dos pueden ser uno (Efesios 5:31-32).

Con la ayuda de las preguntas que escudriñan el corazón, David comprendió por qué estaba devastado. Pero fue al estar de acuerdo y experimentar los pensamientos de Jesús cuando David se liberó en gran medida del dolor emocional y se empoderó con significado y propósito. Resultado: aprendió a lidiar con todos los desafíos del corazón de la vida, no sólo con los gigantes.

Al unirse con Jesús en su corazón—estando de acuerdo con Jesús tanto acerca de David como de sus enemigos—David fue fortalecido para unirse con Jesús en su vida. En vez de ser vencido por un corazón maltratado, David fue fortalecido para caminar obedientemente como Jesús caminó (1 Juan 2:3-6).

Amar a Jesús

Esta crisis creó la oportunidad de establecer lo que más quería para David: que amara a Jesús como Jesús lo amaba a él (Juan 17:26). Quería que conociera y sintiera el amor de Jesús lo suficiente como para que respondiera más a Jesús que a sus enemigos o a mí o a cualquier persona o cosa. Preguntar, no decir, ayudó a que esto se hiciera realidad.

Haciendo discípulos con Jesús

Debido a que David creció en su capacidad de conocer el corazón de Jesús y fue más capaz de obedecerle, ha podido ayudar a sus amigos, y ahora a su propia familia y a otros discípulos, a hacer lo mismo. La historia se desarrolla diariamente cómo Dios lo usa para predicar a miles y para disciplinar profundamente a docenas, especialmente a sus discípulos principales, Dawson, Alivia y Adelyn. Él y Renata están discipulando intencionalmente a sus tres hijos a través de muchas reuniones, conversaciones y preguntas.

El poder del corazón

Jesús dejó claro el poder de un buen corazón: “Haz un árbol bueno y su fruto será bueno, o haz un árbol malo y su fruto será malo.... El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas” (Mateo 12,33.35).

“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23).

Para bien o para mal, los corazones determinan las acciones. Los formadores de discípulos deben trabajar con los corazones de sus discípulos, formando a cada persona para que cuide su corazón por encima de todo.

Cirugía del corazón

El formador de discípulos es como un cirujano espiritual del corazón. Él o ella debe descubrir lo que hay en el corazón, ayudar a eliminar lo que está enfermo y ayudar a implantar la Verdad. Esto libera y capacita a los discípulos para obedecer.

Primero, sumergimos a nuestros discípulos en la anestesia de la gracia y luego abrimos sus corazones escuchando las historias. Luego hacemos preguntas sobre pensamientos, actitudes, sentimientos, deseos y, especialmente motivos.

Si encontramos semejanza a Cristo en el corazón, lo celebramos. Si encontramos algo distinto al corazón de Jesús, con gracia, amabilidad y oración dialogamos sobre ello hasta que nuestros discípulos vean genuinamente y estén de acuerdo con la verdad de Jesús (1 Juan 1:7-9). Cuando las condiciones del corazón que no son como las de Cristo son descubiertas, traídas a la luz de la verdad de Dios, y si el discípulo se arrepiente de ellas, la oscuridad normalmente pierde su poder. El corazón es libre para obedecer a Jesús.

Semillas de malas hierbas - semillas buenas

Este proceso de discipulado de un corazón es como encontrar y eliminar las malas semillas que florecieron en un comportamiento anticristiano, y plantar la buena semilla—la Palabra de Dios—en un corazón abierto, resultando de un buen fruto—comportamiento Cristiano.

Usted podría decir: “¿Pero no es esa la tarea del Espíritu Santo?”

Sí, sin duda. Y Él ha sido absolutamente fiel para guiarnos a la verdad, para convencernos de nuestros pecados, para perdonar todo lo que le hemos confesado a Él, lo cual creímos que haría. Él no ha fallado. Y muchos de nosotros hemos respondido con toda la fe que tenemos. Pero nosotros, como nuestros discípulos, todavía luchamos con pensamientos y actitudes humanas que no son iguales a los pensamientos y actitudes de Jesús (ver Filipenses 2:5-11) y motivos humanos que no son iguales a los motivos de Jesús (Juan 5:30). Todos los discípulos de Jesús deben aprender a reconocer y responder a la voz del Espíritu Santo—llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:5). Esto no tiene que ver con el Espíritu Santo o la iglesia; tiene que ver con el Espíritu Santo y la iglesia. Dios nos ha creado para que nos necesitemos unos a otros y pretende que nos ayudemos mutuamente. Él desea que los cristianos no asuman que son tan superiores espiritualmente que no necesitan a otros cristianos.

Un corazón, incluso un corazón resuelto a ser totalmente dependiente y devoto de Dios, puede estar muy profundamente atrincherado con patrones impíos de pensamiento e incredulidad, emociones dolorosas e ignorancia ingenua de motivos egoístas. ¿Quién puede conocer este corazón? El Espíritu Santo. Pero la mayoría de los discípulos también necesitan la ayuda de un amigo que se preocupe por ellos, que siga a Cristo, que busque en el corazón y que se haga preguntas para colaborar en la transformación del corazón a través de conversaciones que incluyan a Jesús.

La vida destroza los buenos corazones

Si sólo hablamos a los discípulos de la gracia de Jesús y de su santa llamada, y los dejamos con el corazón destrozado, son como huérfanos. Estamos fallando a Jesús y a ellos. Pero si escuchamos con atención y hacemos preguntas que abran el corazón, podemos ayudar a sacar a la luz los problemas. Entonces, con la ayuda del Espíritu Santo, nosotros y nuestros compañeros de discipulado a menudo podemos detectar qué cosas en nuestros corazones son de Dios y cuáles no.¹

Quiero ser discípulo de Jesús, caminando con Él a lo largo del día—haciéndole preguntas, llevando ante Él los pensamientos, deseos, motivos y emociones atribulados, cambiando mi corazón por el Suyo, para poder decir—como Él hizo—“Lo que hice hoy es lo que oí que Tú me pediste que hiciera” (ver Juan 5:19). Esto requiere que continúe buscando la verdad de mis compañeros de discipulado acerca de mi historia y mi corazón.

Esto es esencial para llegar a ser como Cristo. Demasiada gente vive sólo de doctrinas y reglas. No hablan ni caminan con Jesús, por Su Espíritu. Es mi responsabilidad como discipulador ayudar a mis discípulos a caminar en una relación de corazón con Jesús durante todo el día. Esto ocurre mejor a través de conversaciones consistentes, de corazón a corazón, acerca de nuestras historias, nuestros sentimientos y la Verdad misma.

¿Por qué hacer preguntas a los discípulos sobre conceptos bíblicos?

Si los formadores de discípulos no trabajan para descubrir la comprensión de la verdad de sus discípulos, y si los discípulos no pueden articular la verdad en un ambiente seguro con sus formadores de discípulos, los discípulos no podrán articular la verdad para sí mismos en la rutina de la vida donde la necesitan desesperadamente. Se sentirán inadecuados para discutir la verdad

de Dios con sus familias. Con amigos Cristianos serán vagos en el mejor de los casos; en el lugar de trabajo, mudos.

Por el contrario, si el formador de discípulos les pide que articulen su comprensión de la perspectiva de Dios, estarán fortalecidos para decirse a sí mismos la verdad que tan desesperadamente necesitan en su batalla contra la carne, el mundo y el diablo. Serán mucho mejores y más audaces a la hora de plantear preguntas y discutir la perspectiva de Dios con sus familias. Se convertirán en transmisores positivos de la verdad de Dios en el atrio de la iglesia y en las reuniones de grupo. Cuando hayan sido capaces de articular efectivamente la verdad de Dios a sus mentores, tendrán el valor de preguntar a los no creyentes lo que ellos piensan que es la verdad.

Para estar seguros, los mentores deben enseñar lo que Jesús enseñó. Una forma excelente de hacerlo es estudiar directamente un libro de la Biblia, empezando por uno de los Evangelios.

Pero, ¿cuándo sabremos que nuestros discípulos comprenden adecuadamente lo que Jesús enseñó? Por ejemplo, ¿cuándo sabremos que entienden el perdón? ¿Después de haberlo leído en Mateo 6? ¿Después de haber hablado con ellos sobre el perdón varias veces? No. No sabremos que lo saben hasta que puedan verbalizar suficientemente lo que Jesús enseñó. Los formadores de discípulos deben dedicar tiempo y atención personal para permitir este diálogo.

¿Por qué preguntar a los discípulos sobre su obediencia?

Los formadores de discípulos primero averiguan si sus discípulos saben lo que Jesús ha mandado. Luego, averiguan si sus discípulos realmente obedecen a Jesús.

Jesús espera que yo enseñe a mis discípulos a obedecer todo lo que Él enseñó (Mateo 28:19-20). ¿Es suficiente que un padre les diga a sus hijos que dejen de discutir y que los deje continuar, a pesar de lo que dijo el padre? No. Para enseñar a los hijos a dejar

de discutir, los padres deben saber si los hijos hacen o no lo que se les ha dicho de manera constante y habitual. Lo mismo ocurre con nuestros discípulos.

Usted dice: “Pero yo no tengo derecho a hacer eso con otros Cristianos”.

Por supuesto que no, a menos que los haya amado lo suficiente y se haya ganado su confianza y respeto a través de su autenticidad como seguidor de Cristo—incluyendo confesarles sus propios errores. Entonces, cuando los invite a reunirse para ayudarse mutuamente a conocer y seguir a Jesús, puede que estén de acuerdo. Entonces usted puede decir: “¿Deberíamos informar honestamente de nuestro progreso en la obediencia a Jesús cada semana?” Puede que estén de acuerdo. Entonces usted, a través de su integridad como seguidor de Cristo, ha entrado en una relación mutua de ayudarse el uno al otro a obedecer a Jesús. Se han ganado el derecho y han creado un ambiente para compartir mutuamente como Jesús lo hizo con Sus discípulos (Lucas 9:10; 10:17). Uno de los mandamientos de Jesús a través de Su Palabra es confesar nuestras faltas unos a otros (Santiago 5:16). Además, al compartir unos con otros usted está creciendo en la obediencia personal a Jesús, quien le dijo que enseñara a otros a obedecerle.

Si el discipulador no pregunta a los discípulos qué van a hacer con la Palabra de Dios, y cómo les fue al seguirla, entonces las maravillosas intenciones que fluyen de las experiencias de adoración los domingos por la mañana, los estudios bíblicos en grupos pequeños, incluso los encuentros personales con Jesús, a menudo se pierden en los viejos hábitos y las presiones de la vida.

Un formador de discípulos eficaz ayuda a sus discípulos a comprometerse a dar pasos específicos de obediencia a la Palabra de Dios, obtiene permiso para pedir un informe en la siguiente reunión y hace un seguimiento según lo planeado. Por ejemplo, esta semana los hombres de uno de mis grupos se han comprometido a no estar en desacuerdo con los miembros de su familia hasta que hayan hecho suficientes preguntas para repetir

la perspectiva del otro. Empezaremos la reunión de la semana que viene informando de nuestros progresos. Esto pone en marcha un proceso que cambia la vida.

- Dios empodera de manera única al discípulo, porque tanto el hacedor de discípulos como los discípulos están orando por un progreso específico en pasos específicos para la obediencia.
- Los discípulos han identificado pasos específicos de acción, en lugar de “deberes” nebulosos.
- Cuando el formador de discípulos verbaliza compromisos específicos y espera que se le rindan cuentas, es mucho más probable que el discípulo se acuerde de obedecer.
- Cuando los compañeros de discipulado vuelven a la siguiente reunión, es posible entablar una conversación significativa como soldados compañeros en el ejército de Dios. La obediencia ocurrió o no ocurrió. Si sucedió, hay razón para celebrar. Si no, hay gracia, ánimo y diálogo sobre lo que salió mal, lo que hay que hacer para mejorar, etcétera. Conocer a Jesús y seguirle es el orden del día.
- El diálogo sobre Jesús se produce cada vez más en los entornos informales de la familia y la iglesia, porque Jesús se está haciendo mucho más tangible en la vida de Sus discípulos.
- Las vidas cambiantes de los discípulos bendicen e influyen en sus familias, en la iglesia y en el mundo.

¿Por qué preguntar a los discípulos sobre sus corazones?

No olvide que es principalmente en el corazón donde experimentamos la presencia de Dios.

Es en el corazón donde excluimos a Jesús, y tarde o temprano sufrimos, o donde lo incluimos y vencemos.

10 --- SERVIR COMO JESÚS

Tu actitud debe ser la misma que la de Cristo Jesús, que . . . se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo (*Filipenses 2:5-7*).

Para hacer discípulos como Cristo, los discipulamos para que sirvan con Jesús

Jesús era un siervo.

El estilo de vida de siervo de Jesús fue demostrado una noche cuando lavó los pies de sus discípulos. Luego claramente comisionó a Sus discípulos a seguir Su estilo de vida de siervo.

**Les he puesto el ejemplo, para que hagan
lo mismo que yo he hecho con ustedes**
(*Juan 13:15*).

El propósito de este capítulo es establecer que los seguidores de Jesús, al igual que Jesús, vivan como siervos de nuestro Padre, ministrando obedientemente a otros.¹ Para hacer esto, recomiendo la “iglesia casera de discipulado” junto con el entrenamiento personal. Esto es diferente de dar clases de formación y ayudar a la gente a descubrir sus dones, lo cual es útil—incluso necesario—para algunos, pero rara vez es suficiente sin el apoyo relacional y la formación que se describe a continuación.

Servir a los demás en obediencia a Jesús es ministerio. El ministerio incluye arreglar coches, preparar la Comunión, servir en un equipo de adoración, y así sucesivamente. Pero el ministerio debe madurar para incluir, y en última instancia, centrarse en las relaciones y la interacción con la gente. Si realmente amo a mi prójimo, me preocupo por algo más que las necesidades temporales; me preocupo por sus relaciones con Dios y con los demás.

El formador de discípulos hace que sus discípulos piensen y caminen con Jesús. Esto se extiende ahora a ayudarles a servir obedientemente a los demás. Servir a los demás como lo haría Jesús es parte de lo que significa, según nuestra analogía del capítulo 5, “bautizar” en el nombre de Jesús. Así que el mentor ahora debe reproducir en los discípulos lo que él o ella ha establecido previamente como su estilo de vida personal.

Pablo, inspirado por el Espíritu de Jesús, puntualiza la llamada de Jesús a todos los seguidores de Cristo: “Vuestra actitud debe ser la misma que la de Cristo Jesús, que... se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo” (Filipenses 2:5-7).

Un nuevo creyente, discipulado para servir

Joe se levantaba temprano cada mañana porque tenía mucho que hacer. Mientras se preparaba, repasaba mentalmente su programa del día. Planeó un tiempo a solas para meditar sobre su nueva fe, las nuevas lecciones que estaba aprendiendo a través de su nueva familia de fe y sus dramáticos propósitos. Durante el desayuno, leyó el periódico para ver qué estaba pasando en el mundo. Necesitaba poder relacionarse con los demás para conducirlos desde su punto de vista a su fe. Después de desayunar, tomó el tren para ir al trabajo. Llevó consigo varias revistas que le habían dado sus nuevos líderes. Las distribuyó en los asientos del tren, donde otros podrían encontrarlas, tal vez leerlas y quizás considerar su fe.

Llegaba pronto al trabajo. Quería que su jefe y sus compañeros le respetaran para que le escucharan cuando llegara el momento de compartir por qué era tan buen trabajador. Trabajó duro hasta la hora del descanso. Entonces se relacionaba a propósito con otros empleados, preguntándoles por sus preocupaciones, necesidades y frustraciones. En la medida de lo posible, empatizaba con ellos y les ministraba. De este modo, esperaba tener algún día la oportunidad de compartir con ellos la buena noticia de que sus vidas podían ser diferentes. Hacía lo mismo durante el almuerzo y toda la tarde. Cada día estaba lleno de significado y propósito. Deseaba guiar a otros hacia la maravillosa vida de esperanza y propósito que él había descubierto.

Por la noche, Joe corría a casa para cenar. Tenía trabajo importante que hacer después de cenar. Algunas noches, asistía a un grupo dirigido por los líderes de su nueva fe. Otras noches visitaba diferentes barrios para servir a los necesitados de cualquier forma posible. A medida que crecía en la fe, se le pedía que sirviera de mentor a los nuevos conversos. Algunas noches se reunía con otros de su misma fe en locales de ocio o restaurantes del centro de la ciudad para tratar de relacionarse con los no creyentes y compartir su fe.

Al final del día, estaba exhausto. Pero volvía a casa con una profunda sensación de sentido y significado. Había vivido cada momento del día a propósito, con un propósito, para beneficiar a su comunidad y al mundo. Se tumbó en la cama, pensando en lo que podría hacer mejor y en cómo podría dedicar mañana su vida con pasión, estrategia y determinación a compartir su fe. Había fuego en su corazón. Era su pasión.

Así es la historia de Joe. Refleja un día de su vida como nuevo comunista. La nueva fe de Joe estaba en el comunismo. Había visto a algunos comunistas ministrando—sirviendo a los demás. Escuchó su sueño y su estrategia para mejorar el mundo. Se lo creyó.

Nuestro amigo comunista percibió que estaba escuchando la verdad. Creyó lo que oía. Su nueva fe le condujo a una nueva vida. Día tras día, vivió exactamente como he descrito. Amaba el comunismo y vivía cada momento para eso. Daba cuatro de cada siete dólares que ganaba—57 por ciento—para difundir su creencia de que el comunismo era la respuesta para el mundo.

Este nuevo comunista aprendió rápidamente lo que Jesús quiere que cada uno de Sus seguidores sepa y practique—el ministerio a tiempo completo. Joe no renunció a su “trabajo diario” para hacer el trabajo del partido comunista. En cambio, utilizó estratégicamente su trabajo diario para ministrar como servidor del partido. Utilizó las relaciones positivas adquiridas a través del servicio a su empleador y a sus compañeros de trabajo como plataforma para propagar su recién adquirida confianza en que el comunismo era la respuesta a los problemas del mundo.²

Discipulado para el ministerio

Empecé una “iglesia casera de discipulado” con Carl y Mary, dos recién convertidos de una vida de “pecado grave”. Me preguntaron si podría discipularlos. Les pregunté si se comprometerían a invitar a sus amigos a una reunión de discipulado en su casa. Dijeron que sí. Empezamos a reunirnos todos los martes por la noche.

Su proceso de discipulado comenzó abriendo su casa a sus muchos amigos no cristianos, invitándoles a venir y pensar juntos en Jesús. Todos los miembros de este grupo eran nuevos en el

¿Pensó usted que Joe el comunista era un nuevo Cristiano? Si es así, ¿qué le pareció su forma de vivir como “Cristiano”? ¿Cree que Jesús pretende que los Cristianos le sirvan a Él como Joe sirvió al comunismo? ¿Qué cree usted que pasaría? ¿Por qué cree que tan pocos Cristianos sirven a Jesús como Joe sirvió al comunismo?

Cristianismo. Casi todas las semanas alguien se convertía en seguidor de Jesús. Cada uno tomaba en serio el mensaje bíblico de que seguir a Jesús incluía servirle dondequiera que fueran.

Kristen fue una de las varias invitadas. Ella vino. Después de escuchar acerca de Jesús, se arrepintió, resultando en un estilo de vida transformado.

El esposo de Kristen, Shawn, no sabía nada del auténtico Cristianismo—personal o institucional. Su percepción de Jesús la aprendió en las calles. Mantenía a su familia y su educación universitaria traficando con drogas. Cuando Kristen le dijo a Shawn que estaba asistiendo a un estudio bíblico, él puso los ojos en blanco. Sin embargo, en sólo unas semanas se quedó atónito al ver cómo Jesús transformaba la vida de Kristen. Shawn decidió asistir al bautismo de Kristen. Habiendo observado su vida y ahora escuchando las historias de conversión de otros bautizados, Shawn también se arrepintió y pidió ser bautizado.

¿Por qué Shawn cambió radicalmente su antigua vida para seguir a Jesús? Kristen y los demás cumplieron la primera etapa de hacer discípulos—“bautizar” (sumergir) a Shawn, no en agua, sino en carácter, acciones y palabras semejantes a los de Cristo. Estos actos y palabras santos y semejantes a Cristo atrajeron a Shawn a Cristo, al arrepentimiento y al bautismo en agua.

Ahora que Shawn había decidido conocer y seguir a Jesús, necesitaba ser discipulado sistemática y consistentemente. Inmediatamente fue invitado a asistir a la casa-iglesia de los martes por la noche.

Nótese que lo que sucedió en esa casa-iglesia fue un encuentro *grupal* con Jesús, muy parecido al encuentro personal con Jesús descrito en el capítulo 6. Ser discípulos de Jesús requiere que estemos con Él. Hacer discípulos de Jesús requiere que ayudemos a otros a estar con Jesús.

Fue en este encuentro colectivo *con* Jesús que Shawn vio y escuchó repetidamente por qué y cómo los seguidores de Cristo sirven con Jesús.

Mostrar

Jesús vivía con Sus discípulos. En el proceso, Él demostró a Sus discípulos en qué consistía el ministerio. Cada vez que los discípulos de Jesús lo veían ministrar—y fueron muchas—Él los discipulaba efectivamente en el ministerio de servicio (Mateo 13:10; 15:12; Marcos 9:28; Lucas 22:39; Juan 2:11; etc.).

Los compañeros de Shawn inmediatamente le mostraron el ministerio cada semana cuando reportaron sus éxitos o luchas en servir a Jesús en todas sus relaciones. Él sintió fácilmente el llamado y la provisión de Dios para servir, porque escuchó como sus nuevos amigos seguidores de Cristo servían a Jesús durante toda la semana. Estaba siendo influenciado—discipulado—para servir a Jesús en todas sus relaciones.

Al asistir fielmente a su iglesia en casa, Shawn se estaba preparando sin saberlo para servir a Jesús algún día plantando su propia iglesia en casa. ¿Cómo? Él estaba observando qué hacer. Simplemente estando presente y observando sin querer, estaba viendo cómo hacer discípulos semejantes a Cristo en un ambiente de iglesia en casa. Más adelante hablaremos sobre la formación de discípulos en las iglesias en las casas.

Decir

Jesús les contó a Sus discípulos todo acerca del ministerio antes de enviarlos a ministrar (Mateo 10:1-42; Marcos 4:34; Lucas 9:1-6; 10:1-16).

A la luz de Lucas 9:10, ¿qué piensa acerca de los cristianos que se reúnen en grupos de apoyo para informar sobre la forma en que sirvieron a Jesús en su familia, la iglesia y el mundo durante la semana anterior? ¿Qué beneficios y dificultades puede usted prever?

Al igual que los discípulos de Jesús, Shawn estaba aprendiendo sobre el ministerio con Jesús. Se le enseñó

- que todos los cristianos “se niegan a sí mismos, toman su cruz y siguen a Jesús”, el Único que no vino para ser servido sino para servir³
- a fijar sus ojos en Jesús - no en su habilidad o falta de ella— para ministrar eficazmente⁴
- de las provisiones de Jesús para servir eficazmente⁵
- que al ser sensible al Espíritu Santo como lo fue Jesús, podía hacer la misma obra de Jesús.⁶

¿Qué opina usted de este proceso semanal para el desarrollo del ministerio? ¿Está de acuerdo en que gran parte -no todo- del ministerio consiste en relacionarse bien con cristianos y no cristianos? ¿Por qué o ¿por qué no?

Shawn creía en la Palabra. Se dio cuenta de que el ministerio no tenía que ver con sus limitaciones. Al igual que Pedro, su papel consistía en creer en la llamada de Jesús y salir obedientemente de la barca para adentrarse en las desafiantes aguas del ministerio, manteniendo sus ojos firmemente fijos en Jesús (Mateo 14:22-33). Cada semana, la iglesia en casa de Shawn concluía con una “llamada al ministerio”. Los miembros de la iglesia en casa esperaban en silencio a que el Espíritu Santo les guiara en su caminar con Él a lo largo de la semana siguiente.

A continuación, se les invitaba a contar su sentido de la llamada específica de Dios al ministerio. Entonces, oraban unos por otros, creyendo que sus oraciones se ajustaban a la voluntad de Dios.

Shawn observaba y aprendía. Estaba siendo discipulado para servir a Jesús con todo su corazón (Deuteronomio 10:12). Pronto, éste que hacía sólo un par de meses estaba muy perdido, se encontró involucrado en un profundo ministerio cristiano. Estaba

aprendiendo a seguir a Jesús, quien “iba por el mundo haciendo el bien”.⁷ Estaba aprendiendo a “bautizar en el nombre de Jesús” intencionalmente dondequiera que fuera.

Escuchar

Jesús escuchaba a sus discípulos, incluso les daba la oportunidad de contarle sus experiencias ministeriales.

Cuando los apóstoles regresaron, le contaron a Jesús lo que habían hecho

(Lucas 9:10; cf. 10:17).

Como líder de la iglesia en casa de Shawn, intenté hacer lo que Jesús hizo.

Cada semana, al principio de la reunión, le pedía al grupo que alabara a Dios por cualquier progreso en el servicio con Jesús. Generalmente comenzaba repasando que cada Cristiano es un miembro del Cuerpo de Cristo. Así como Jesús no vino a ser servido sino a servir, todos sus seguidores, como representantes suyos, deben servir a los demás en Su nombre. Así cada semana, junto con todos los otros “ministros” en el grupo, todos *escuchamos* a Shawn contar su historia de los ministerios de la semana pasada. El grupo se inclinaba hacia delante mientras Shawn informaba, aplaudiendo con alegría y alabando a Dios por todo el progreso. Shawn asumió que la responsabilidad por el ministerio laico era normal para todos los Cristianos, al igual que lo era para los discípulos originales de Jesús.

Al final de la reunión, pedí constantemente al grupo que pensara en sus relaciones con la familia, la iglesia y el mundo, preguntando a Jesús qué querría hacer en cada relación. Nuestras reuniones no eran apresuradas. Podía estar en silencio y esperar. Poco a poco, los miembros del grupo verbalizaban su sentido de la guía del Espíritu Santo. *Escuchábamos* y nos regocijábamos con cada respuesta. De vez en cuando, si tenía preguntas, pedía aclaraciones. Escuché con gran deleite los agresivos compromisos

ministeriales del nuevo discípulo Shawn. Me alegré de que Shawn no se dejara engañar creyendo la mentira de que sólo los profesionales hacen el ministerio.

¿Cuánto cree usted que los seguidores sinceros de Cristo podrían ser influenciados para servir a través de simplemente experimentar algo como lo que Shawn hizo en su casa-iglesia? ¿Cuánto más entrenamiento imagina que normalmente necesitan? ¿Alguien le ayuda a usted con la rendición de cuentas amable y solidaria?

La semana siguiente volveríamos a dar informes de alabanza. Estos reportes eran una rendición de cuentas positiva por lo que el Espíritu había logrado en asociación con Sus ministros— aquellos comprometidos a servirle dondequiera que estuvieran.

Con bastante regularidad había informes de oportunidades perdidas para ministrar, o intentos fallidos. El grupo reaccionaba a los informes decepcionantes a veces con ánimo, a veces con llanto. Se convirtió en el entorno perfecto para escuchar y aprender sobre el ministerio, no sólo “allá afuera” en la vida, sino “aquí dentro” con el Cuerpo de Cristo. ¿Por qué? Los

miembros de la iglesia de la casa hacían preguntas, escuchaban, animaban, oraban y se ayudaban mutuamente a escuchar al Espíritu Santo o las Escrituras. Algunas veces los miembros de este equipo ministerial confesaban que se habían comportado de manera impía, a veces horrenda. Los corazones sensibles y atentos de la iglesia en casa concedían gracia a los caídos en desgracia y valor a los desanimados. (Los pastores profesionales necesitan desesperadamente este tipo de grupo de apoyo y formación de discípulos). Ellos celebraban la honestidad, afirmaban la gracia y la misericordia de Dios, y hablaban juntos sobre cómo los ministros de Jesús responden a estos errores “ministeriales”. Luego, salíamos para otra semana de ministerio. Fue una buena

escuela de ministerio. Nos sentíamos como soldados en una batalla digna de nuestras vidas. Lo éramos.

Shawn supuso que era el Cristianismo normal. Y tenía razón. Estaba madurando como ministro no profesional pero muy eficaz.

Mirar

Jesús observaba a sus discípulos. Una vez les preguntó sobre su argumento acerca de la grandeza (Marcos 9:33-37). Esto ilustra que, durante tres años, los discípulos de Jesús estuvieron bajo la atenta mirada del Siervo. Él observó y entrenó sus actitudes acerca de servir.

Observando la voluntad de servicio de Shawn, le invité a unirse a mí en el ministerio a los demás. Mi doble propósito era fortalecer sus habilidades ministeriales permitiéndole que me observara, pero sobre todo permitiéndome a mí observar a Shawn. El proceso generalmente seguía este patrón: Shawn observaba unas cuantas veces. Luego Shawn dirigía la experiencia ministerial mientras yo observaba. Para Shawn, esto fue mayormente mientras yo le ayudaba a plantar su propia iglesia en casa. Un poco para Shawn, y mucho más para otros, la observación del ministerio incluía

- citas personales con miembros de la iglesia en casa para escuchar y ayudar a cada uno a crecer como seguidores de Jesús.
- experiencias de evangelismo de amistad con amigos precristianos. A veces era influenciarlos en un juego de pelota. A menudo era almorzando—siendo sensible por la oportunidad de guiar a sus amigos hacia Jesús.
- emergencias conocidas en la iglesia en casa, incluyendo visitar a los hospitalizados.
- identificar problemas en la iglesia en casa, y luego buscar e implementar soluciones en oración.
- facilitar reuniones de la iglesia en casa para hacer discípulos con Jesús.

Después de ver a Shawn ministrar, pude afirmar que el Espíritu Santo lo había ayudado y usado. Si Shawn tenía dificultades mientras ministraba, yo podía discernir si intervenir y ayudarle o

¿De qué sirve observar a los "ministros en formación"?
¿Por qué podría valer la pena el tiempo de un líder Cristiano ocupado—laico o profesional— para observar a un ministro en entrenamiento?

dejarle trabajar en el proceso, sabiendo que había ayuda disponible. En cualquier caso, después de cada experiencia, le preguntaba a Shawn qué pensaba que había ido bien, qué necesitaba mejorar y cómo hacerlo. Shawn estaba recibiendo una formación ministerial muy buena. Se estaba convirtiendo en un ministro eficaz. A través de este proceso estaba aprendiendo cómo discipular a otros para ser ministros.

Revisión

En la casa-iglesia de Shawn, semana tras semana, hablábamos de Jesús. Reportamos las cosas buenas en las que Jesús nos ayudó esa semana. Hablamos con Jesús, agradeciéndole y alabándole.

Confesamos nuestros errores. Semana tras semana aprendíamos de la Palabra, de Su Espíritu y unos de otros. Hablamos de cómo creíamos que Jesús quería servir a través de nosotros esa semana, lo que resultó en oración y compromisos. Volvimos semana tras semana, reportando lo que habíamos experimentado al caminar con Jesús. Construimos relaciones centradas en Jesús y en ser Sus discípulos, sirviéndole así en todas nuestras relaciones. A todos los que venían se les enseñaba y creían que Jesús les llamaba a seguirle en el ministerio. Era el sueño de todo pastor.

Equipamiento para el ministerio

Debido a la presencia del Espíritu Santo, casi todos los cristianos tienen un potencial significativo para ministrar. Ciertamente, cada cristiano tiene el derecho—y la mayoría la

necesidad—de esperar que su iglesia provea el equipamiento ministerial (Efesios 4:11-12) y el discipulado (Mateo 28:18-20). Sin el Espíritu, Shawn no puede ministrar. Sin la iglesia para discipularlo, Shawn probablemente no ministraría.

Note la Palabra de Dios para los líderes de la iglesia:

**Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles;
a otros, profetas; a otros, evangelistas;
a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar
a los santos de Dios para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12).**

Los líderes de la iglesia deben *preparar* al pueblo de Dios para el ministerio. Pero los líderes bien intencionados a menudo han sido engañados. A menudo hemos asumido que la enseñanza, la predicación, los seminarios, los libros, etc., proveen suficiente preparación. Hemos confundido la enseñanza con la capacitación. La enseñanza es un primer componente necesario en el discipulado. Pero no es suficiente. Jesús lo demostró dramáticamente. Él preparó a sus seguidores seleccionando a unos pocos para discipularlos intensivamente para el ministerio. Hizo más que enseñar—Él modeló, escuchó, observó y entrenó. Incluso los llevó a sus experiencias más difíciles para que lo vieran luchar por la fe. Él los discipuló.

El pueblo de Dios—todo—debe estar equipado para el ministerio. Los líderes de la iglesia pueden informar a

miles a la vez. *Formar* ministros requiere discipular a unos pocos que a su vez serán capacitados para discipular a otros para el ministerio.

Basado en este capítulo, describa el papel del discipulador en el entrenamiento ministerial, y luego el papel del discípulo. ¿Por qué y cómo encaja usted en ambos papeles?

11 — SANTOS COMO JESÚS

Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir (*1 Pedro 1:15*).

**Para hacer discípulos semejantes a Cristo,
debemos ayudar a nuestros discípulos a ser
santos, porque Jesús era santo**

¿Cómo es esta santidad?

Hay una leyenda sobre un hombre que era el rey más poderoso del mundo. La razón de su control sobre todos los otros reinos era su ejército superior con sus caballos superiores. Sus entrenadores de caballos habían aprendido formas superiores de entrenar a los caballos. En medio de la batalla, con el choque de las espadas y los gritos agonizantes de los guerreros, estos caballos estaban entrenados para permanecer sensibles a las órdenes y empujones de sus jinetes. En medio de la distracción, el ruido y el dolor de la batalla, estos caballos bien entrenados no podían distraerse. Tenían que escuchar y obedecer a sus jinetes a toda costa.

Tras el adiestramiento preliminar, se realizaba una prueba final para ver cuál caballo sería elegido para el propio rey. Este

caballo tenía que ser el mejor de los mejores. Muchos eran igual de fuertes, igual de rápidos e igual de entrenados. Pero el caballo del rey debía tener la máxima lealtad al rey—obediencia a cualquier precio.

El caballo del rey tenía que aprender a responder a muchas señales. Una de ellas era un silbido especial. Este silbido significaba que el caballo debía acudir al rey al instante, sin importar los obstáculos.

Los mejores caballos eran entrenados y sometidos a esta prueba final. Se construyó un corral en la ladera de un barranco. El río que cortaba el barranco chapoteaba a unos cientos de metros cuesta abajo del corral. Los caballos más rápidos, más listos, más fuertes y mejor entrenados fueron conducidos al corral. La puerta se cerró.

Los caballos no recibieron comida ni agua durante un día. Tenían hambre, pero lo peor era la sed. Podían ver y oler el agua del río que bajaba por la colina desde el corral. Exploraron todos los tramos de la valla en busca de una vía de escape.

Pasó un segundo día sin comida ni agua. Los caballos estaban famélicos, pero eso era poco comparado con el grito de sus cuerpos por saciar la sed. Desesperados por la necesidad de agua, dieron zarpazos al corral, intentando derribar los laterales para escapar.

El tercer día fue igual. Ni comida ni agua. Deshidratados, los mejores caballos estaban perdiendo la batalla. Habían gastado toda su energía buscando liberarse del cautiverio. Estaban destrozados. La esperanza de vivir estaba muriendo.

Entonces, durante el tercer día, los entrenadores abrieron la puerta. La barrera había desaparecido. El agua que daba y salvaba vidas estaba a su alcance. La esperanza, y luego la energía, volvieron. Todo el camino hasta el agua era cuesta abajo. Los caballos salieron disparados por la abertura, colina abajo, con la gravedad a su servicio en su loca carrera hacia la vida.

De repente, mientras corrían a toda velocidad, a mitad de la colina, un domador hizo sonar el silbato del rey. Este silbato significaba “venid hacia el rey, sin importar el obstáculo”. Instintivamente, al oír este silbido, los caballos detuvieron su loca carrera hacia el río. Por un momento que cala hasta los huesos, respondieron, atrapados entre su desesperada necesidad de agua y los meses de entrenamiento para acudir al silbato del rey. Pero sólo un instante. Casi todos los caballos sucumbieron al grito de sus cuerpos pidiendo agua. Ignoraron el silbido y satisfacían sus propias necesidades.

Pero de vez en cuando un caballo más noble oía el silbato y se oponía al impulso descendente. Este caballo giraba penosamente, haciendo acopio de toda la energía disponible para responder al silbido. Este caballo se negaría a sí mismo, incluso hasta el punto de morir. Este caballo fue seleccionado para un servicio especial —para ser el siervo especial del rey.

¿Oímos el silbido de nuestro Rey? Mil ansias legítimas nos gritarán que corramos cuesta abajo. Muchos de nuestros amigos, algunos de nuestros héroes, se dirigirán hacia el río. Y es comprensible si alguno pierde de vista la gran batalla y a nuestro Rey. Siempre hay suficiente lógica en ocuparse de nuestra propia sed que parece tener sentido ignorar el silbido de nuestro Rey y continuar cuesta abajo. Nuestros amigos nos pedirán que seamos razonables y nos unamos a ellos para satisfacer apetitos legítimos.

Pero de vez en cuando, cada cierto tiempo, alguien más noble oye el silbido de nuestro Rey. Éste se niega a sí mismo, toma cualquier cruz, lucha contra cualquier obstáculo necesario, para seguir a este Rey - para responder a Su silbido. Ese siervo, ese soldado, servirá especialmente al Rey. ¿Es pura su devoción hacia su Rey? ¿Ha escuchado Su silbido?

El secreto de aquellos que responden al silbido de nuestro Dios, mientras luchan contra todo tipo de necesidades y deseos seductores es el amor y sólo el amor. El amor es la única fuerza más poderosa que el estruendo de nuestros propios apetitos y los

gritos de nuestra sed terrenal. Este amor no comienza con nuestro propio amor a Dios, sino con el conocimiento y la experiencia de Su amor por nosotros—nosotros amamos porque Él nos amó primero (1 Juan 4:19).

Si deseamos escuchar y responder de todo corazón cuando Dios hace sonar Su silbato, tendremos cuidado de cultivar la conciencia de Su gran amor en nuestros propios corazones y en los corazones de aquellos a quienes estamos guiando. Conscientes de Su afecto, nuestros corazones se encenderán de amor por Él. Fortalecidos por este amor, escucharemos y oiremos Su voz, y nuestros corazones responderán, aún si esto nos cuesta enormemente.

Piense conmigo en la siguiente conexión entre la Gran Comisión y el Gran Mandamiento.

La Gran Comisión de Jesús a Sus formadores de discípulos es muy exigente: “Enseña [a tus discípulos] a obedecer todo lo que he mandado”. ¿Todo? ¿No es algo abrumador? ¿Por dónde empezamos? ¿Cómo sería? He aquí un punto de partida esperanzador. Para enseñar a nuestros discípulos a obedecer todo lo que Jesús mandó, podríamos empezar lógicamente por lo que Jesús identificó como el primer y más grande mandamiento: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37).

¿Cree usted que muchos cristianos capaces y bien formados ceden a menudo a sus ansias terrenales en lugar de negarse a sí mismos por su Rey? ¿Qué cree que piensa Jesús? ¿Cree que Él ve que ellos simplemente no tienen sus corazones encendidos por el combustible ardiente de Su amor?

Entonces, cuando nuestros discípulos amen a Jesús de todo corazón, estarán en camino de obedecer todos Sus mandamientos (todo), porque Jesús dijo: “Si me amáis, obedeceréis lo que yo os mande” (Juan 14:15).

Su alimento—energía y gozo—será hacer la voluntad de Dios (4:34). Si a esta devoción de todo corazón le añadimos el discipulado continuo y la ayuda del Espíritu Santo, el resultado será la obediencia a todos los mandamientos de Jesús.

Los formadores de discípulos deben enseñar otros mandamientos similares: “Sed santos” (1 Pedro 1:15); “Sed perfectos” (Mateo 5:48).

La santidad de corazón, el amor perfecto, la entera santificación y la devoción pura son frases similares que describen el Gran Mandamiento.¹

¿Qué podemos hacer para ayudar a nuestros discípulos a establecer la determinación santa y radical de amar y seguir a Jesús con todo su corazón?

Orar por una devoción pura

Jesús oró para que Sus discípulos fueran santificados, y nosotros oramos de manera similar (Juan 17:17). Es en respuesta a la oración que Dios promete santificarnos a nosotros y a nuestros discípulos (1 Tesalonicenses 5:23-24).

Satanás nos engaña con una falta de disciplina en nuestras oraciones por la semejanza a Cristo. Sabe que si un núcleo considerable de la Iglesia de Jesús ama a Dios de todo corazón, entonces la justicia, el poder divino y una explosión de evangelismo sacudirán al mundo. Dios responde con alegría a nuestras oraciones desesperadas por devoción pura para contrarrestar la implacable guerra espiritual que Satanás libra contra nuestra devoción pura.

¿Por qué debemos orar *por* (y *con*) nuestros discípulos?

- Para ser librados y protegidos del mal (Mateo 6:13; Juan 17:15)
- Por corazones limpios y purificados (Hechos 15:8-9; 2 Corintios 11:2-3)
- Para ser llenos hasta la plenitud del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Efesios. 1:23; 3:19; 4:13; 5:18)

- Para ser santificados (Juan 17:17; 1 Tesalonicenses 5:23)
- Para ser uno con Jesús y el Padre (Juan 17:11)
- Para ser perfectos y maduros (Colosenses 4:12)

Demostrar devoción pura

Nuestros discípulos merecen vernos como personas totalmente entregadas; ellos necesitan verlo. Ver verdadera pasión por Jesús en la vida de los demás crea hambre de pasión personal por Él.

La conciencia continua del amor divino es la clave de la devoción pura. Si mi amor se enfría, es mucho más fácil para mí, como para los caballos bien entrenados, racionalizar mi “necesidad de agua”, ya sea más comida y sueño, o una casa, un coche o un armario mejores, o la aprobación de los demás, o cualquier otra cosa. Por otro lado, cuando mi mente está llena de la apasionante conciencia del inmenso amor de Jesús, la devoción por Él llena mi mente. amor de Jesús, la devoción por Él llena mi corazón. Entonces me encuentro anhelando ofrecerle todo a Él. La primera ofrenda: Mantener mi corazón cerca del Suyo.

Oro para que mis discípulos vean en mí devoción pura a Jesús, demostrada primero pasando tiempo con Él. Oro para que vean que tengo un amor compasivo por todos, que se demuestra entregándome obedientemente a las personas y a las cosas que mejor cumplen la voluntad de Dios. Oro para que vean una gran visión, optimismo, paz, alegría y el poder del Espíritu como fruto de la fe en mi gran Rey. Oro para que vean a Jesús guiando y dando poder a cada acto, palabra, decisión, minuto y centavo. Cuando me doy cuenta de mi fracaso en demostrar cualquiera de las expresiones anteriores de todo corazón, debo confesarlo a todos los afectados.

¿Por qué es una
prioridad orar
por la semejanza
a Cristo,
personalmente y
por los demás?
¿lo hará usted?
¿Quién le pedirá
cuentas
preguntándole
si está orando
por la semejanza
de Cristo?

Enseñar a obedecerlo todo, incluida la devoción pura

Dios desea y nos pide que nos entreguemos plenamente a Él, y la Biblia nos dice que es un Dios celoso. Muchas personas enseñan correctamente el amor y la gracia de Dios, pero luego no anuncian que una respuesta nominal o neutral a Su santo amor conduce, en el mejor de los casos, a un dolor insoportable en el Amante. Dios no nos invita a nada que Él mismo no haya superado con creces. Su corazón se duele cuando no le respondemos plenamente, en gran parte porque al responder con todo nuestro corazón, entramos en las delicias para las que Él nos creó y en la alegría de la comunión mutua con Él por la que lo dio todo.

“La llamada eterna de Jesús a la totalidad del corazón humano se dirige directamente a este anhelo que Él puso en nosotros. Su acusación surge de la verdad de la naturaleza del amor—la exigencia del amor para todos y su rechazo de la tibieza.”²

A continuación, se citan veintiocho razones bíblicas para la devoción pura, sin explicación alguna. Todas ellas comunican las expectativas reales de Dios—y Su voluntad—que seamos completamente devotos a Él. Debido a que estas son las expectativas de Dios, los formadores de discípulos están radicalmente resueltos a ayudar a sus discípulos a

- que busquen a Dios de todo corazón—Jeremías 29:13; 2 Crónicas 15:12; 22:9; Salmos 119:2, 10, 58
- que vuelvan a Dios de todo corazón—1 Samuel 7:3; 1 Reyes 8:48; 2 Crónicas 6:38; Joel 2:12
- que confíen en Dios de todo corazón—Proverbios 3:5
- que alaben a Dios de todo corazón—Salmos 111:1; 138:1
- que sirvan a Dios de todo corazón—Deuteronomio 10:12; 11:13; Josué 22:5; 1 Samuel 12:20, 24
- que obedezcan a Dios de todo corazón—2 Reyes 23:3; 2 Crónicas 34:31; Salmos 119:34, 69
- y, por último, que amen a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerzas Mateo 22:37; Marcos 12:30; Lucas 10:27; Deuteronomio 6:5; 13:3; 30:6

A la luz de la llamada de la Biblia a la devoción pura, y nuestra llamada a enseñar a nuestros discípulos a obedecerlo todo, ¿nos atrevemos a hacer menos que

- ayudar a nuestros discípulos a caminar gozosamente por fe en Dios, creyendo que Él está haciendo Su parte para hacer posible la devoción pura (1 Tesalonicenses 4:3; 5:23-24)?
- ¿animar a nuestros discípulos a consagrarse perpetuamente y por completo a Dios (2 Crónicas 16:9; Romanos 12:1-2)?

Yo no enseño estos mandamientos de la Biblia como exigencias legales. Si lo fueran, no procederían de una fuente de amor. Los manejo como expectativas relacionales muy deseadas. Estos mandamientos son posibles como un subproducto de conocerlo a Él, a quien amamos porque Él nos amó primero. Cuando conocemos verdaderamente Su amor, nos duele hacer menos (1 Juan 4:19).

Las expectativas del Amor pueden no ser necesarias, pero cuando no se cumplen, el Amor mismo se siente muy herido. No quiero mirar a los ojos de Jesús el Día del Juicio, reconociendo que Él y yo sabemos que me entregué sobre todo al placer, el dinero y las cosas, cuando Él sólo recibió un fragmento de mi corazón (2 Timoteo 3:1-5).

Tampoco quiero mirar hacia atrás en la vida y darme cuenta de que pude haber discipulado a mi familia y a otros para que amaran a Jesús con todo su corazón, pero simplemente lo ignoré.

Insto a mis discípulos a que fijen su voluntad en vivir enteramente para Jesús y Sus propósitos, un compromiso hecho posible por el deseo de Dios de que seamos plenamente Suyos. Mediante la oración y la determinación, Dios hace que nuestro amor madure con el tiempo. Si Jesús hubiera cedido a la angustia que sintió en Getsemaní, tal vez no habría abrazado la Cruz. Pero Él eligió la

¿Cómo
trataría usted
de ayudar a
alguien a amar
tanto a Jesús
que él o ella
abandone su
vida - las
actividades de
cada día - por
Él? ¿Ama
usted así a
Jesús?

Cruz porque estaba comprometido a hacer la voluntad de Su Padre y podía ver el gozo que vendría después (Hebreos 12:2).

Las cruces duelen. Nunca nos *apetece* tomar nuestra cruz. Pero cuando tomamos nuestra cruz, nuestra fuerza de voluntad es estimulada con la visión generadora de alegría de lo que resultará. Así seguimos a Jesús, incluso contra las presiones de nuestra carne y de nuestra cultura.

Encender el fuego

¿Cómo pueden nuestros discípulos abandonar todo ídolo para sacrificar toda su vida, incluso sufrir, por Jesús? Respuesta: cuando se acercan al corazón apasionado de Jesús, sus corazones arden (1 Juan 4:9, 19; Romanos 12:1-2; 2 Corintios 5:15). Cuando comienzan a comprender las profundidades de Su amor, sus corazones se sentirán impulsados por lo mismo que impulsó a Sus primeros discípulos. Se abandonarán a Dios y descubrirán que sus corazones dicen con Pablo: “Todo lo considero una pérdida comparado con la grandeza incomparable de conocer a Cristo Jesús, mi Señor” (Filipenses 3:8).

Cuando nuestros discípulos captan claramente este Corazón que

- los creó para una relación de amor
- rompe con cada acto de su indiferencia
- eligió no tomar represalias, sino sufrir misericordiosamente
- se alegra de su respuesta inicial a la gracia
- saborea cada una de sus respuestas actuales a Él
- desea e invita a una respuesta de todo corazón, en gran medida por su bien
- anticipa con deleite reinar y gobernar con ellos para siempre; entonces nuestros discípulos se verán fortalecidos en gran medida para amar de todo corazón.

Mantener el fuego

Mantenemos nuestro deseo de comprometernos completamente con Dios a través de nuevas y renovadas

revelaciones del amor de Dios que encendió el fuego. El fuego de la devoción pura se enciende y se mantiene principalmente a los pies de Jesús. A medida que meditamos constantemente en el amor apasionado de Jesús, el Espíritu Santo enciende nuestros corazones aburridos, tibios y divididos con pasión por Jesús. Así es como debemos encontrarnos con Jesús: a solas, en lugares de culto y con camaradas santos.

**Purifiquémonos de todo lo que contamina
el cuerpo y el espíritu, perfeccionando la santidad
por reverencia a Dios (2 Corintios 7:1).**

Cuando el fuego de la pasión arde bajo, el perfeccionamiento de la santidad se minimiza. Para hacer discípulos semejantes a Cristo, debo ayudar a mis discípulos a entender por qué y cómo mantener encendido el fuego de la devoción. El “cómo” ocurre principalmente al contemplar la devoción de Jesús por todos (Juan 15:9).

**Dialogar sobre las distinciones entre un corazón
dividido y un corazón puro**

Nuestros discípulos necesitan un mensaje claro que contraste un corazón dividido y un corazón puro.

**Pero fíjate en esto: Habrá tiempos terribles en los
últimos días. La gente será amadora de sí misma,
amadora del dinero...no amadora del bien...
amadora de los placeres más que de Dios, teniendo
apariencia de piedad, pero negando su poder
(2 Timoteo 3:1-5).**

Observe que todas estas personas tienen una forma de piedad: probablemente se llaman a sí mismos cristianos, asisten a la iglesia con bastante regularidad, incluso tienen cargos en la iglesia. Note los varios objetos de amor: el yo, el dinero, el placer. Observen que el gran mandamiento de amar a Dios con todo el corazón se incumple sistemáticamente; tienen otros amantes.

En el fondo, muchos consideran que la devoción pura a Dios es excéntrica, mística o extrema (la semejanza a Cristo es bastante estrecha [Mateo 7:13-14]). Consideran el gran mandamiento como puramente opcional, en el mejor de los casos. Parecen pensar que es perfectamente sano, equilibrado y apropiado que Jesús sea sólo una parte del pastel de su vida. Creen que pueden amar las cosas: el placer, el dinero, la importancia, la seguridad y el éxito, y entregarse esencial y principalmente a ellas. Y, oh, sí, creen que también pueden amar a Jesús y hacerle un pedazo del 5 al 10 por ciento del dinero, tiempo, lealtad y conversaciones del pastel de su vida. Una consecuencia de darle a Jesús sólo el 10 por ciento de nuestras vidas: no entraremos en el gozo y el deleite de la misma relación de amor para la que fuimos creados.

Imagine lo preocupados que estamos cuando descubrimos que un marido ha estado engañando a su mujer. Supongamos que sólo la engaña una noche al año. No nos parece aceptable.

¿Y nuestra relación con Dios? La verdadera intención de Dios es que su pueblo no sea adúltero espiritual (Oseas 1:2). Él ve el corazón, y oh lo que ve. Él es verdaderamente celoso y nota bien cuando dependemos y nos dedicamos a cualquier cosa que rivalice con Él.

Simultáneamente, Su deleite es grande cuando lo buscamos y le respondemos en cualquier área. Él se deleita ilimitadamente cuando permitimos que el amor haga lo que por naturaleza debe hacer: apoderarse de toda nuestra vida y no sólo de algunas partes.

Jesús murió para tener una novia pura y sin mancha (Efesios 5:25-32). ¿Es demasiado decir que la nominalidad y la tibieza de la Iglesia se han convertido en algo tan normal que no nos inmutamos ante un corazón dividido y espiritualmente adúltero, y que asumimos que cualquiera que esté completamente entregado a Jesús está siendo, como mínimo, extremista?

¿Cuál es la solución? Nuestros discípulos deben crecer en la comprensión del incomprensible amor de Dios (Efesios 3:18-19).

Dialogue con los discípulos sobre la devoción pura de nuestro Padre

Dios es infinitamente devoto de todo lo que potencia la devoción pura por Él. ¿Qué se podría escribir sobre el amor inasumible de nuestro Padre que no se haya explorado? Él ama tanto a las personas que el resto de nosotros nunca nos atreveríamos a amar. Que él pidiera que Su propio Hijo se convirtiera en un sacrificio duradero para crear una relación eterna para todos los que respondieran. Oh, que nuestros discípulos arrepentidos que han respondido al amor de nuestro Padre puedan experimentar las profundidades de Su alegría sincera en ellos. Más allá de la alegría sincera, el corazón de Dios explota con deleites y placeres apasionados cuando Sus hijos buscan Su guía y ayuda. Su deleite y placer se magnifican y multiplican cuando maduramos lo suficiente como para preocuparnos auténticamente por Él y por Sus deseos.

Por favor, piensen cuidadosamente conmigo mientras trato de ayudarnos a sentir las ardientes pasiones del amor de nuestro Padre. El amor santo, justo y apasionado de nuestro Padre ha sido trivializado por nuestra incapacidad de observar Sus celos como un componente de Su amor. Nuestros corazones se conmueven cuando experimentamos la infinita devoción del corazón de Dios. Nuestros corazones también se benefician del temor que ocurre cuando nos damos cuenta de los celos de Dios con respecto a las elecciones que hemos hecho con indiferencia hacia Él.

Yo, Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso

(Éxodo 20:5).

**No adoréis a ningún otro dios, porque Yahveh,
cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso**

(Éxodo 34:14).

Como amante de nuestras almas, Dios observa cada matiz de nuestros corazones. Él experimenta cada movimiento de cada corazón hacia Él, pero también cada movimiento—dependencia o

devoción—hacia cualquier cosa que no sea Él. Depender de cualquier cosa que no sea Él es idolatría. La intensidad de Su deleite cuando nuestras actitudes o acciones son motivadas por Él es contrarrestada por Su total aborrecimiento—celos—cuando somos motivados por cualquier cosa o persona que no sea Él. Cuando Dios ve que nuestros corazones miran hacia otro lado, siente nuestra negligencia y abandono. Es verdaderamente ofensivo para Él.

Recuerde, Dios ve perfectamente y se deleita en el corazón que quiere Su voluntad, sin importar el nivel de madurez. Supongamos que el Espíritu de Dios me muestra un placer particular que captura mi corazón más que Él. Supongamos que, al darme cuenta de esta condición del corazón, honestamente deseo cambiar y busco ayuda para cambiar. Jesús dice: “¡Perfecto!”. El progreso en el amor vendrá a través de un corazón resuelto a amar.

Tan doloroso como es para nuestro santo Dios experimentar nuestras idolatrías, es más doloroso para Él abandonarnos en nuestras idolatrías. ¿Por qué? El núcleo de Su corazón es el amor compasivo, como atestigua el sacrificio de la vida de Su Hijo.

Cuando nuestros discípulos comprendan la devoción incondicional de nuestro Padre, comprenderán mejor Su odio hacia las divisiones y destrucciones del pecado. Entonces podrán apreciar mejor el dolor de Su corazón mientras Él confronta misericordiosa y gentilmente nuestro pecado, deseando que nadie perezca. ¡Hablando del amor de nuestro Padre que sentenció a Su Hijo a morir por nosotros! Con asombro, pasaremos la eternidad descubriendo la magnitud de lo que el Padre dio al entregar a Su Hijo por nosotros. ¿Cómo no amar a este Amante?

Dialogue con los discípulos sobre la devoción pura de Jesús

En Sus últimas horas, Jesús sufrió una gran angustia. Pero Su devoción a Su Padre fortaleció Su determinación. La compasión

desinteresada por cada persona que no conoce a Dios, incluyendo a Sus enemigos, lo motivó. Su anticipación de la eternidad con una Iglesia santificada—amándolo como Él lo ama, pensando lo que Él piensa, sintiendo lo que Él siente, queriendo lo que Él quiere—lo vigorizó (Hebreos 12:2). ¡Piense cómo Jesús debió amar tanto a cada persona que renunció a su igualdad con Dios para abrazar el sufrimiento humano que nos liberó! ¡Sufrir indescriptiblemente por todas las personas!

Porque os celo con celo de Dios;

**pues os he desposado con un solo esposo, para
presentaros como una virgen pura a Cristo.**

**Pero temo que como la serpiente con su astucia
engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna
manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.**

(2 Corintios 11:2-3).

¿Cuál es la verdad motivadora que atraerá a nuestros discípulos a ser llenos hasta la plenitud de Dios? Respuesta: captar y conocer el amor de Jesús. Debemos “ver” a Jesús (Efesios 3:18-19; observe Juan 12:21; 14:31; 15:13; Efesios 5:25-32).

Hable con sus discípulos sobre la pura devoción del Espíritu Santo

No vemos la idolatría del corazón de la misma manera que Dios la ve. El Espíritu de gracia es también el Espíritu de verdad y santidad. Me pregunto si lo siguiente exagera o subestima las santas pasiones del Espíritu de santidad:

Él nos ama hasta el extremo de que jamás concebimos ser amados por Jesús, o por nuestro Padre. Él demuestra este amor, en parte, enterrándose profundamente en nuestros corazones divididos.

Una cosa fue que Jesús viviera entre pecadores. Una cosa completamente diferente es que el Espíritu de santidad entre en corazones redimidos que ignoran las divisiones idólatras. Allí Él habita, ve, oye, huele y toca ídolos que son indeciblemente

repugnantes a la Santidad misma. Él se sumerge, trabajando en nuestras actitudes, deseos y motivos impíos y saturados de ídolos. Él sabe—nosotros normalmente no—cuándo Jesús es simplemente uno de nuestros muchos amantes. Él expone graciosamente esta idolatría, por nuestro bien, por el bien de Jesús, por el bien de todos. Él experimenta nuestra negligencia—incluso el rechazo—de Su consejo, pero sigue adelante. Se apaga y se entristece, pero no se va. La santidad misma, cuyos ojos son demasiado puros para mirar el pecado, se ha metido en los corazones cegados por el pecado para convencer y limpiar. Seguramente anhela liberarse de este hedor a pecado, de este ambiente impuro, tanto como Jesús anhelaba la Cruz. Pero obligado por el amor, y comunicando amor, Él permanece heroicamente, exponiendo pacientemente a los ídolos. Él trabaja devotamente, exponiendo y eliminando a los falsos amantes que impugnan Su pasión suprema—glorificando al Cristo magnífico, para que sólo Cristo reine supremamente como objeto de nuestra plena dependencia y devoción (ver Juan 16:14; Colosenses 1:19).

Entrenar la devoción pura

Dios nunca ha sido negligente en responder a nuestras oraciones por santidad, y la mayoría de esas oraciones han sido sinceras. Sin embargo, estamos sufriendo una crisis de devoción pura. ¿Por qué? Ciertamente se necesita una predicación clara y mucha oración por corazones y vidas santas. Hay otros culpables, pero uno grande es nuestro fracaso de hablar amable y abiertamente sobre la devoción completa. Wesley dijo: “No hay más santidad que la santidad social”. Un erudito de Wesley me dijo recientemente que Wesley quería decir que los Cristianos no pueden sostenerse y madurar en la integridad de corazón sin conversaciones centradas en Cristo más la rendición de cuentas.

Pero temo que..., vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo (2 Corintios 11:3).

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras (Hebreos 10:24).

Al vivir una vida puramente devota, yo aprendo algunos de sus desafíos. Lo que aprendo al mantener un amor puro y ardiente por Jesús se convierte en un don de Dios, mediante el cual puedo hablar con mis discípulos, con gracia y sabiduría, sobre la integridad de corazón.

La integridad de corazón normalmente requiere conversaciones afectuosas para mantener positivamente el rumbo sin juzgar negativamente a los demás, a uno mismo o a Dios.

Los mentores que desean ayudar a sus discípulos a amar a Jesús de todo corazón necesitan invertir tiempo especial en estos discípulos, haciendo preguntas como estas:

- ¿Estamos progresando en ser sensibles a Jesús antes de tomar decisiones, hablar y actuar?
- ¿Estamos dialogando con Jesús sobre nuestros pensamientos, actitudes y motivos?
- ¿Qué piensa Jesús de nuestros progresos? ¿Nuestras intenciones?
- ¿Existe una pasión pura por Jesús? Si no es así, ¿estamos decididos de todo corazón a amar a Jesús? Si no, ¿qué podemos hacer?

El Espíritu Santo hace posible la santidad. Es una cuestión, en primer lugar, del corazón. Dios juzga el corazón. Cuando nos proponemos ser santos, nuestra actuación mejora, y Dios la llama perfecta.

¿Por qué es esencial que los discípulos plenamente devotos hablen constantemente con sus compañeros de discipulado sobre la devoción pura a Jesús?

12 --- HACER DISCÍPULOS A LA IMAGEN DE CRISTO

Obedeced todas las cosas que os he mandado
(*Mateo 28:20*).

Id y haced discípulos (*Mateo 28:19*).

**Para hacer discípulos semejantes a Cristo,
debemos ayudar a nuestros discípulos a
hacer discípulos**

Los discípulos que sirven pueden y deben ser discipulados para convertirse en hacedores de discípulos que lideran.

En la Iglesia Primitiva, cada seguidor de Cristo era llamado discípulo de Jesús. Estos discípulos no fueron llamados Cristianos hasta que alguien les dio ese apodo en Antioquía (Hechos 11:26). Sólo hay otras dos referencias en las que el movimiento o los seguidores de Jesús se denominen Cristianos. Ambas son en el contexto del gobierno romano que se oponía a ellos por afirmar que alguien que no fuera el César era el Señor. Una es del rey romano Agripa, que se pregunta si Pablo está tratando de convertirlo para que sea uno de los Cristianos (Hechos 26:28). El

otro es Pedro escribiendo a los discípulos de Jesús, recordándoles que pueden sufrir a manos de los romanos por ser “Cristianos” (1 Pedro 4:16).

Por otro lado, más de 200 veces en el Nuevo Testamento se llama discípulos a los seguidores de Jesús. Como la mayoría de las palabras, el significado de ser discípulo se perdió con el tiempo y el uso. Pero originalmente, todo el mundo sabía y entendía que un discípulo era alguien que era invitado a una relación personal muy seria con un rabino o mentor o maestro. El ADN del movimiento que Jesús inició y el método que ordenó para su multiplicación suponía una tutoría intensiva y personal para cada persona del movimiento.

¿Qué se necesita para que Dios nos devuelva a Su intención original? ¡Formadores de discípulos! No podemos ser discipulados sin hacedores de discípulos. Un discipulador es un “padre espiritual” que adopta un número manejable de “hijos espirituales”, incluyendo sus hijos biológicos, para intencional y estratégicamente “bautizar a cada uno en el nombre de Jesús”. Ellos aman, escuchan y luego guían amorosamente a cada uno a obedecer todo lo que Jesús enseñó.

Familia u orfanato

La Iglesia debe funcionar como una familia. En una familia sana, los buenos padres prestan atención personal y afecto. Dan instrucciones claras sobre lo que está previsto y lo que está prohibido, porque el amor paternal hace lo que es mejor para los hijos. Los buenos padres no sólo esperan obediencia con sus cariñosas directivas, sino que también inspeccionan las respuestas de sus hijos, dando las recompensas prometidas por el cumplimiento o la desobediencia.

Por lo general, la Iglesia se ha parecido más a un orfanato que a una familia. La iglesia tipo orfanato no tiene las relaciones afectuosas y personales necesarias para establecer la obediencia. El domingo por la mañana, el director de una iglesia tipo orfanato

anuncia las instrucciones. Los huérfanos espirituales, bien intencionados pero inmaduros, asienten con la cabeza o levantan la mano o incluso se acercan para orar, prometiendo obedecer las instrucciones de esta semana. Pero, en un orfanato con cien huérfanos y un solo director, es casi imposible que el director sepa lo que todos los huérfanos hicieron esa semana y por qué, o que sea capaz de ayudar amablemente a cada pequeño a entender su batalla y cómo hacerlo mejor esta semana.

A la semana siguiente, el director del orfanato se levanta y da más órdenes sobre otro tema. Muchos de los pobres huerfanitos no querían venir a la reunión porque habían fracasado estrepitosamente en obedecer las órdenes de la semana anterior. Sin embargo, se arman de valor y acuden. Pero nadie—ni siquiera el director—les preguntó qué habían hecho la semana pasada. Algunos se sintieron decepcionados porque realmente querían ayuda. Otros se sintieron aliviados porque no querían pasar vergüenza delante de todos los demás huérfanos. Ahora llegaban nuevas órdenes. Todos apretaron los dientes y prometieron hacerlo mejor esta semana.

El domingo siguiente, todo volvió a suceder. Los huérfanos, acosados por la culpa, regresaron a regañadientes a la gran sala de reuniones para recibir más instrucciones. La experiencia se repetía la semana siguiente, y así sucesivamente. A menudo los huérfanos se dividían en grupos para hablar de lo que decía el director, pero nunca para averiguar si alguien hacía lo que el director decía.

Poco a poco, una percepción comenzó a formarse en sus mentes. Llegaron a la conclusión de que en realidad no era demasiado importante que hicieran lo que decía el director, aunque estaría bien. Lo que realmente importaba era que vinieran a escuchar las nuevas orientaciones de cada semana. Así que, sintiéndose aliviados, acudieron a escuchar al director para recibir cada semana ideas nuevas, únicas, intrigantes e inspiradoras. Llegó un punto en que, si se repetía, algunos refunfuñaban. Algunos incluso buscaron otro orfanato.

Jesús debe estar triste de que haya tantos huérfanos. Él espera que cada uno de Sus seguidores sea cuidado personal y sensiblemente por un padre espiritual—discipulador, incluyendo el ser enseñado a obedecer todo lo que Jesús ordenó. Enseñar a obedecer no significa gritar instrucciones, aunque Dios espera que Su Palabra sea enseñada claramente. Enseñar a obedecer funciona mejor en el contexto de relaciones cercanas y largas: cuidado real, conocimiento real, sabiduría real. Funciona mejor en relaciones de discipulado como las de Cristo.

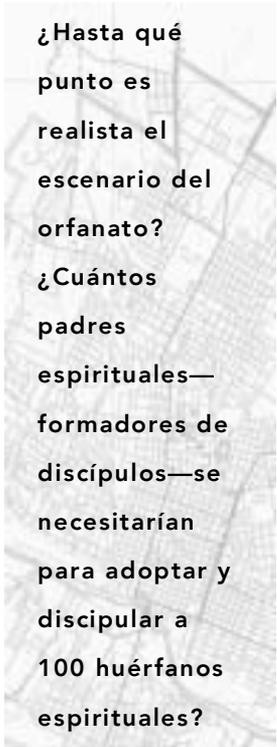
De pagano a discipulador

Siguiendo el esquema de discipulado de Jesús en Mateo 28:19-20, trazaremos el camino de un nuevo discípulo desde la conversión hasta hacer discípulos.

Ir y bautizar

Larry acababa de volver a casarse. Su nuevo hijastro, un converso bastante reciente, bautizó—por inmersión— a Larry en el nombre de Jesús. No lo roció ligeramente; lo empapó. Abrió físicamente los brazos para abrazar a su nuevo padrastra cada vez que pudo. Lo bendijo con regalos e invitaciones a eventos, preocupándose sinceramente por él. No pasó mucho tiempo hasta que el hijastro invitó al nuevo padrastra a visitar nuestra iglesia.

Larry vino. Era un ex marine extrovertido y lleno de energía. Le pedí permiso para reunirme con él y su esposa. Me invitó a su casa. Después de varios momentos juntos, tanto él como su esposa respondieron a la invitación de Cristo de seguirlo como Salvador y Líder de sus vidas. Le contó a la iglesia la historia de su bautismo en agua.



¿Hasta qué punto es realista el escenario del orfanato? ¿Cuántos padres espirituales—formadores de discípulos—se necesitarían para adoptar y discipular a 100 huérfanos espirituales?

Enseñanza

Larry se sentaba fielmente en la tercera fila durante nuestros cultos dominicales. También empezó a venir a una de las iglesias en casa que yo dirigía. En estos lugares, aprendió una forma totalmente nueva de ver y vivir la vida. Aprendió a encontrarse personalmente con Jesús en la casa-iglesia. Para ser discipulado tanto como fuera posible por Jesús, lo desafiamos a que se encontrara con Jesús y aprendiera de Él por su cuenta, tal como lo hacíamos en la casa-iglesia. Así lo hizo. Estaba siendo discipulado—por el Espíritu, la Palabra y la iglesia de Jesús.

Enseñando a obedecer

Cada semana en la casa - iglesia, Larry observaba y escuchaba a otros compartir, no solo sus ideas, sino sus vidas y ministerio. Aprendió que ser discípulo de Jesús es hacer, no sólo creer (Santiago 2:17). Escuchó historias de progreso. Escuchó historias de lucha. Participó, incluso comprometiéndose cada semana con lo que Jesús le estaba guiando a hacer esa semana. Se le estaba enseñando a obedecer.

A través de las Escrituras, buenos ejemplos y enseñanza enfocada, Larry se comprometió a lo que los discípulos de Jesús hacen: reunirse con Jesús constantemente (a solas, en grupos pequeños y en grupos grandes) y ministrar con Jesús constantemente (familia, iglesia y comunidad). A Larry le encantaba ayudar, y en poco tiempo estaba sirviendo agresivamente a la iglesia de Jesús. Se unió al equipo de alabanza. Construyó exhibiciones y ayudó a limpiar la iglesia en emergencias. Arregló coches para los que tenían necesidades financieras.

Simultáneamente, luchaba con hábitos y tensiones relacionales. Al reportar honestamente sus éxitos y luchas, Larry maduró constantemente en la semejanza de Cristo.

Enseñando a obedecer todo

Larry era F.D.S.E.: Fiel, Disponible, Sometido a Jesús y Enseñable. No tuvo que desaprender un montón de viejas teologías y tradiciones. Lo que veía y oía, lo preguntaba hasta que lo tenía claro. A menudo tardaba mucho tiempo en expresarse con claridad. Pero cuando lo conseguía, lo ponía en práctica.

Como mentor de Larry, no me bastaba con estar satisfecho de que lo estuviera haciendo bien como ministro. Para que yo obedeciera a Jesús, tenía que enseñar a Larry a obedecer todo lo que Jesús enseñaba. Esto incluía ayudarlo con la santidad del corazón.

Pero incluía más.

Hasta que mis discípulos estén obedeciendo el mandato de Jesús de hacer discípulos, todavía no les he enseñado a obedecer todo. Este es un paso difícil y que lleva mucho tiempo, omitido en algunas escuelas de discipulado y trivializado en otras.

Yo había ayudado a Larry a comprometerse con un ministerio no profesional, pero a tiempo completo, siendo bueno y haciendo el bien en todas partes. Recuerden que este ministerio es el primer paso *informal* en el discipulado.

Ahora, tenía que ayudarlo intencionalmente a hacer discípulos de manera proactiva y eficaz.

Una forma de hacer discípulos: plantar iglesias caseras que hagan discípulos

A las pocas semanas, animé a Larry a que reuniera a sus familiares y amigos—a los que él había estado “bautizando”—para que se reunieran con él y conmigo en su casa. Si lo hacía, podríamos comenzar otro ministerio de hacer discípulos. Le dije que, si estaba dispuesto a reunir a la gente en su casa, yo dirigiría la reunión por un tiempo, modelando las prácticas de hacer discípulos. Él podría ayudar participando activamente, pero también aprendería observando. Luego le pediría que dirigiera la reunión gradualmente, entrenándolo todo el tiempo que fuera

necesario. De esta manera lo discipularía para hacer discípulos en el entorno de la iglesia en casa. Él estaba dispuesto.

Antes de seguir con el progreso de Larry, es importante que usted sepa cómo son mis reuniones “abiertas” para discípulos y “cerradas” para formadores de discípulos.

Reuniones abiertas para discípulos

Yo invito a todo el mundo a mis iglesias en casa. Estas reuniones están abiertas a todo el mundo sin condiciones. En las reuniones abiertas, busco hacer discípulos de Jesús como se describe en los capítulos 6 y 10. Esto incluye desafiarlos a comenzar sus propias iglesias en las casas, como Larry en este capítulo.

En mis reuniones abiertas, hay tres estrategias importantes que distinguen una reunión intencional para hacer discípulos de otros grupos más informales. Cada estrategia es un componente integral de “Encuentro con Jesús.”

1. *Comprensión.* El formador de discípulos hace preguntas intencionalmente a los discípulos para ver si entienden los temas bíblicos lo suficientemente bien como para explicarlos y explicar por qué estos temas son importantes. Aquellos que no pueden articular la verdad y su importancia en este ambiente de apoyo encontrarán difícil decirse la verdad por sí mismos. Ejemplos: “¿Puedes explicar ‘gracia’ de forma que un niño de siete años pueda entenderte?”. “¿Qué quieres decir con ‘sangre derramada?’” “¿Por qué es importante?”
2. *Compromiso.* El formador de discípulos asegura el compromiso de los miembros del grupo con pasos de acción específicos (ministerio, obediencia) que se tomarán para amar a Dios y al prójimo (empezando por la familia) durante la semana.
3. *Rendición de cuentas.* Al principio de la siguiente reunión, el formador de discípulos pide un informe de alabanza por la ayuda de Dios. Esta es una rendición de cuentas constructiva.

Reuniones cerradas para los formadores de discípulos

Entre los Doce, Jesús prestó mucha atención a Pedro, Santiago y Juan.¹ Mis “Pedro, Santiago y Juan” son aquellos que están realmente involucrados en la comisión de Jesús de hacer discípulos. Yo presto especial atención a estos formadores de discípulos, incluso invitándoles a mis reuniones a puerta cerrada. Para ser invitado a esta reunión, uno debe estar haciendo discípulos formalmente dirigiendo al menos una reunión semanal de discipulado para su familia y/o amigos.

Facilitar reuniones cerradas para formadores de discípulos

Busco reunirme regularmente con diez o doce formadores de discípulos, ya sea personalmente o en reuniones cerradas sólo para formadores de discípulos. Busco ayudar a mi grupo a hacer discípulos y luego a hacer formadores de discípulos.

En este momento, facilito regularmente cuatro reuniones cerradas para formadores de discípulos. El propósito de nuestras reuniones es animar y preparar a los discipuladores.

Proceso de la reunión:

- Alabanza a Dios por parte de los formadores de discípulos, especialmente informes de progreso en la formación de discípulos.
- Preguntas y desafíos de los discipuladores, con el grupo ayudándose mutuamente a encontrar soluciones:
 - Desafíos personales - aquellos comprometidos a hacer discípulos enfrentan cada vez más presiones de tiempo, posible aumento de tensiones o críticas (están tratando de guiar a otros), y probablemente mayor ataque demoníaco. Deben estar creciendo en semejanza a Cristo, a menudo un tema importante.

- Desafíos relacionados con los discípulos y la formación de discípulos.
- Desafíos bíblicos, teológicos y metodológicos.
- Preocupaciones bíblicas, teológicas, de estilo de vida o de hacer discípulos, las cuales yo planteo.
- Oración por el progreso.

Las reuniones cerradas uno a uno son las mejores; más de cuatro o cinco en una reunión de grupo diluyen el proceso. Debido a las grandes necesidades de los discipuladores principiantes, normalmente invito a cada uno a un grupo cerrado para formadores de discípulos más reuniones uno a uno.

En nuestra congregación, todos los que se reúnen con familiares o amigos para una reunión abierta semanal con Jesús para discípulos son invitados a reuniones cerradas para formadores de discípulos.

Conseguir el tiempo necesario para los discípulos y los formadores de discípulos es uno de los mayores retos. La clave está en comprender con precisión lo que realmente hay que lograr, y luego ser creativamente flexible en las estructuras—tanto en las estructuras relacionales para hacer discípulos como en las estructuras de la congregación—para lograr lo que se necesita para hacer discípulos que hagan discípulos.

Volviendo a Larry. Debido a que él estaba dispuesto a hacer discípulos utilizando una casa-iglesia formadora de discípulos, me comprometí a reunirme con él personalmente.

Cada semana, antes de que su familia y amigos se reunieran en su casa para encontrarse con Jesús, Larry y yo nos reuniríamos durante una hora. Con agresividad le hacía preguntas sobre

- materiales bíblicos que había aceptado estudiar ²
- el ministerio de la semana pasada, especialmente a sus nuevos discípulos

- cualquier pregunta o preocupación acerca de ser y hacer discípulos de Jesús
- qué pensaba hacer en la reunión de esta semana

Trabajamos en cómo ayudar a otros a entender, comprometerse e informar. En poco tiempo, Larry estaba discipulando eficazmente a los nuevos conversos que había invitado a su casa para reunirse juntos con Jesús. Las mismas cosas que yo le había ayudado a entender y poner en práctica, él ayudaba eficazmente a sus discípulos a saberlas y hacerlas (2 Timoteo 2:2). Después de sólo unos meses de reuniones personales, Larry estaba obedeciendo profundamente la Gran Comisión de Jesús de hacer discípulos.

Como Jesús, debemos llamar a nuestros discípulos a hacer discípulos. Debemos enseñarles a obedecer todos los mandamientos de Jesús, incluyendo el de hacer discípulos. Cualquiera que no esté dispuesto a tratar de hacer discípulos puede estar resistiéndose a la Gran Comisión de Jesús y, por lo tanto, puede tener un corazón desobediente (Mateo 28:20). Nuestros discípulos pueden resistirse a determinadas estrategias para hacer discípulos; hay que ayudarles a abrazar el mandato de Jesús.

¿Por cuánto tiempo discipulamos a los formadores de discípulos?

¿Cuánto tiempo trabajan los padres con los hijos? Los mayores retos de mis hijos pueden ser sus hijos. Si están interesados, sus padres pueden ser quienes les ayuden con la crianza, ya que los abuelos tienen bastante más experiencia en la crianza que los padres primerizos.

Lo mismo ocurre con los discipuladores. Tengo la intención de discipular a mis discipuladores (piense en Larry) *mientras ellos deseen ayuda* para hacer discípulos que hagan discípulos. Si mi discipulador interrumpe el proceso por la razón que sea, el trabajo que ya hemos realizado dará sus frutos, y yo tendré la libertad de invertir en otro formador de discípulos.

13 --- HACER FORMADORAS DE DISCIPULOS A LA IMAGEN DE CRISTO

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra...
y he aquí yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo (*Mateo 28:18, 20*).

**Para hacer discípulos semejantes a Cristo,
debemos ayudar a nuestros discípulos a hacer
formadoras de discípulas**

Los discípulos semejantes a Cristo hacen formadoras de discípulas, porque Jesús hizo formadoras de discípulas.

Imaginemos al Padre diciendo a los discípulos: “¡Que complacido estoy contigo! Y me invade la alegría de que estés ayudando a otros a ser discípulos de mi Hijo. Incluso los estás iniciando en hacer discípulos. Los estás llamando a orar por personas específicas para que se acerquen un paso más a Mí. Los estás ayudando a sumergir a estas personas específicas en la gracia, derramando bondad en sus vidas, y rociando invitaciones para que se reúnan Conmigo. Estoy muy complacido contigo.



“Pero hay un obstáculo gigante más. No es como la cruz de Mi Hijo, pero puede que a ti te lo parezca.

“Ahora, llámalos a plantar una iglesia en casa, igual a la que asisten en tu casa. Ayúdales a reunir a familiares y amigos para que se reúnan con Mi Hijo allí, igual que lo hacen en tu casa. Ayúdales a enseñar a sus discípulos a obedecer, no sólo algunas reglas, sino a obedecer como lo hizo Mi Hijo, caminando sensiblemente con Mi Espíritu y buscando no hacer nada aparte de Mí. Y ayúdales a ayudar a los asistentes a su iglesia en casa a entender lo que significa ser santo como Yo soy santo.

“Todo lo que hiciste con tus discípulos, puedes ayudarles a hacerlo con sus discípulos—incluyendo este último paso crucial: ayúdales a hacer discípulos. Necesitan más tu ayuda en esto que en cualquier otra cosa que hayas hecho con ellos. Es su último gran obstáculo—hacer discípulos que hagan discípulos.

“Ora por tus discípulos ahora más que nunca. Permanece tan cerca como sea necesario para escuchar, no sólo su relación conmigo, sino cómo están ayudando a otros a caminar conmigo. Esta es la clave para la multiplicación y la evangelización masiva. Establece reuniones regulares tanto como sea necesario para orar y darles ayuda.

“Estás tan cerca. Si Mi Iglesia alguna vez se da cuenta de que casi todo el mundo puede ser padre espiritual, y lo hace, ocurrirá una maravillosa explosión de salvación y justicia. Por ello, no renuncies ahora. Dirige el camino. Ayuda a tus discípulos a obedecerme haciendo discípulos.”

Una creadora de formadores de discípulos

Una de las mejores creadoras de formadores de discípulos de nuestra congregación es Ruth. Su historia podría inspirar a cualquiera a hacer y multiplicar discípulos. Ella es tranquila y no es lo que la mayoría llamaría una líder natural, pero sus discípulas están haciendo discípulas intencionalmente. Su ministerio se centra en ayudar a sus discípulas a perseverar y crecer en la formación de discípulas.

Ruth se mudó aquí hace siete años y consiguió un trabajo. Supervisaba el cuidado de casi cien adultos mayores en un centro de atención. Pero Ruth comprendió que trabajaba con y para Jesús, “bautizando” a todo el mundo, en todas partes, todo el tiempo con Su amor. Trabajaba sus cuarenta o más horas semanales en el centro de cuidados con excelencia. Dejaba brillar su luz, y los demás veían sus buenas obras y alababan a su Padre celestial (Mateo 5:16). Esa era su cuarta prioridad.

En su tiempo “libre”, Ruth vivía según sus tres primeras prioridades.

1. *Ser discipulada por Jesús.* Ruth se levanta muy temprano cada mañana para encontrarse a solas con Jesús. Luego se dirige a una reunión de grupo con Jesús a las 6:30 a.m. que se reúne todas las mañanas entre semana. Durante siete años, las únicas veces que faltó fueron por vacaciones, viajes misioneros de trabajo y testimonio, y un día por enfermedad. Eso es cerca de 1,750 horas siendo discipulada por la Palabra de Dios, el Espíritu y la gente, además de muchas reuniones personales con Jesús. Ella hizo todo lo posible para pasar varias horas cada sábado a solas con Jesús, además de dos o tres servicios cada domingo en adoración y experiencias educativas. Su amor y fe revelan que ha estado con Jesús (Hechos 4:13).
2. *Hacer discípulos en la familia.* Los seis hijos de Ruth ya han crecido. Ella ora fielmente por cada uno de ellos, además de sus diez nietos. Acoge a todos en su casa. Los “bautiza” con excelencia, escribiendo, llamando, visitando, sirviendo y escuchando. Ella pregunta si hay interés en seguir la perspectiva de Jesús con respecto a los desafíos.
3. *Hacer discípulos en la iglesia.* Ella se conecta metódicamente con mujeres dentro y fuera de la iglesia, “bautizándolas” con amabilidad, interés, invitándolas a tomar café o almorzar, e invitándolas a ser parte de su iglesia en casa para encontrarse con Jesús juntas. Se reúne a las 7 de la tarde todos los martes por la noche. Si la



Nochebuena llegara un martes por la noche e hiciera diez grados bajo cero, imagino que Ruth animaría a todo el mundo a hacer lo que debe, pero les recordaría que ella estaría allí, con el café puesto y dispuesta a abrir la puerta. Ha invitado a más de cien mujeres. Aproximadamente treinta han venido en un momento u otro, siendo animadas y discipuladas para conocer y seguir a Jesús. Esta pequeña iglesia que Dios dio a Ruth el poder de plantar y pastorear se reúne en su apartamento de dos habitaciones. Las mujeres han vuelto a sus familias convertidas, mejores, más fuertes y capaces de influir en sus familias y en el mundo. Pero esto es sólo el principio.

Enseñar a los discípulos a obedecerlo todo: hacer discípulos

Ruth está afrontando los retos del último nivel de hacer discípulos: sus discipulas se están convirtiendo en formadoras de discipulas. Ella les ayuda. Dedicar más tiempo a ayudar a sus discipulas a hacer discipulas que a ayudarles a ser discipulas. Hacer líderes es más difícil que hacer seguidores.

Ruth está ayudando a sus damas a hacer discipulas como ella lo hizo. Lo que ella ha hecho es lo que Jesús ordenó en Mateo 28:19-20.

- *Id y bautizad en el nombre de Jesús.* Ruth comisiona a sus damas a llevar la gracia y bendición de Jesús a la vida de todos los que sea posible, pero a enfocarse en unos pocos específicos. Cada una de ellas ha experimentado esto a través de Ruth, así que entienden su valor y lo han visto modelado. La mayoría de los asistentes a su iglesia en casa han comenzado este paso fundamental de hacer discípulos de manera informal pero intencional.
- *Enseñanza.* Ruth persistentemente anima a todas sus damas a invitar a cuantas sean posibles a una reunión con Jesús en sus propias casas u otro lugar, tal como ella lo hizo con ellas.



Ella constantemente invita a otras a los servicios de nuestra iglesia, de nuevo modelando para sus discípulas lo que pueden hacer para guiar a otras.

Melody es una de las discípulas de Ruth que ahora hace discípulas. Algunas de las que Melody está “bautizando” han comenzado a asistir a su iglesia en casa. Cualquiera que venga a la casa - iglesia de Melody será ayudada a encontrarse con Jesús, así como Melody aprendió a hacerlo cada martes en la casa de Ruth.

Tomó un par de años, pero primero uno, luego dos, y ahora ocho de las discípulas de Ruth—asisten a la iglesia en casa—han plantado cada una su propia iglesia en casa. Las discípulas de Ruth están haciendo discípulas. Ruth está haciendo formadoras de discípulas. Otras se están dando cuenta.

Todas las discípulas de Ruth que han plantado su propia iglesia en casa necesitan y reciben atención especial de Ruth. Ella trabaja intencionalmente con cada una de ellas, no sólo como discípulas de Jesús sino como formadoras de discípulas con Jesús. No como seguidoras, sino como líderes. Estas son las que Ruth invita a su reunión de formadoras de discípulas los sábados por la mañana. Esta reunión está cerrada a todas, excepto a los que están haciendo discípulos formalmente. Estas son las discípulas a largo plazo de Ruth.

¿Cómo sabe Ruth qué hacer en la reunión con sus formadoras de discípulas? Todos los martes, después del trabajo, ella asistía a una reunión para formadoras de discípulas, dirigida por su mentora, a la que sólo podían asistir las formadoras de discípulas. Allí observaba cómo dirigir su reunión de formadoras de discípulas, y allí planteaba cualquier duda que tuviera sobre cómo hacer discípulos y formadoras de discípulas.

Todos conocemos los desafíos de criar una familia o de pastorear una iglesia. Ruth pastorea una iglesia los martes por la noche. Los sábados por la mañana se reúne con todas sus formadoras de discípulas para ayudarles con sus iglesias en casa.



Esta es una tarea importante. Ella pasa mucho tiempo más allá de la reunión de grupo para formadoras de discípulas, escuchando a sus formadoras en privado para animarlas y equiparlas mientras hacen discípulas en sus iglesias en casa.

- *Enseñar a obedecer.* Ruth ha formado a sus discipuladoras no sólo para dirigir una iglesia en casa, sino también para obedecer de corazón. Sus formadoras de discípulas han mantenido largas conversaciones sobre su propia obediencia, y están ayudando progresivamente a sus discípulas a ser hacedoras de la Palabra, no solamente oidoras.

Algunas de las mentoras de Ruth no tienen suficiente tiempo para pastorear su propia iglesia en casa, además de asistir a la iglesia en casa de Ruth los martes por la noche, también ella asiste a la reunión de Ruth los sábados por la mañana para los discipuladores. Ruth anima a estas personas a dejar su iglesia en casa de los martes por la noche y a reunirse con ella los sábados por la mañana, donde el énfasis está en ayudar a los discipuladores. Ella les asegura que cualquier pregunta o reto personal que normalmente se planteen en la casa - iglesia del martes por la noche también puede plantearse en la reunión de los discipuladores del sábado o en una reunión personal.

- *Enseñar a obedecerlo todo.* Cuando Ruth ayuda a sus mentoras a influir en sus discípulas para que hagan discípulas plantando iglesias en las casas, Ruth ha logrado elevar a sus discípulas a la plena madurez. Su alegría y agradecimiento no deben conocer límites.

Por la gracia de Dios, Ruth habrá hecho discípulas que maduraron en la formación de discípulas y cuyas discípulas maduraron en hacedoras de discípulas. ¡Todas están madurando! Esto es muy poco común, pero no sin la intención de Jesús.

¿Cuál es el sueño?

Contando todos los grupos dirigidos por Ruth y sus discípulas,

la gente se reúne con Jesús una media de ciento cincuenta horas a la semana. La oración y la visión de Ruth es discipular a sus damas—alrededor de diez de ellas—de tal manera que sean semejantes a Cristo dondequiera que estén, que puedan discipular intencionalmente a sus familias y a diez damas más para que crezcan en semejanza a Cristo, dando como resultado cien fuerzas para el bien en las familias, las iglesias y el mundo. Ella tiene la intención de ayudar a sus diez para que cada una ayude a diez a madurar en formadoras de discípulas, para que mil personas sean influenciadas a través de su vida en los próximos diez años.

Los padres están mejor preparados para ayudar a sus hijos adultos como padres de lo que fueron capaces de ayudar a sus propios hijos. ¿Por qué? Tienen más de veinte años de experiencia como padres. Una vez que los seguidores de Cristo están haciendo discípulos, tienen la experiencia necesaria para ayudar a sus discípulos maduros a hacer discípulos. Así, no sólo hacen discípulos, sino también *formadores de discípulos*.

Formar líderes es más exigente que formar seguidores. Durante tantos años como sea necesario, mis discípulos—y los de usted—necesitan desesperadamente un buen padre espiritual que les ayude a guiar a sus propios hijos espirituales. Criar hijos espirituales es un trabajo muy duro e incómodo. Ninguno de nosotros, incluidos nuestros discípulos, nos desviamos involuntariamente hacia la realización con éxito de tareas difíciles. En cada área de esfuerzo difícil, debemos ser enseñados, entrenados y discipulados. Nuestra mayor tarea como discipuladores es perseverar con nuestros discípulos, ayudándoles a madurar como formadores de discípulos.

Hacer discípulos obedientemente es la directiva de Jesús para llevar Su evangelio transformador de vida y eternidad a cada grupo de personas en el planeta. Si formo a diez para que formen a diez que a su vez formen a diez, habré ayudado a plantar mil pequeñas iglesias caseras que ministran a diez mil personas. Este proceso se multiplicará, porque será experimentado y percibido como cristianismo normal, que lo es.



(Nota: Si mis discípulos, o sus discípulos, alguna vez sienten que son simplemente parte del sueño o visión de alguien—un engranaje de la maquinaria—legítimamente cuestionan lo que está ocurriendo. Todo lo que Jesús hizo estuvo motivado por el amor perfecto, y hacer discípulos siempre debe estar motivado primero por el amor del formador de discípulos por Jesús, y luego por el amor por sus discípulos—no principalmente por el logro de una visión digna.)

¿Qué pasa si no ayudamos a nuestros discípulos a convertirse en formadores de discípulos?

Si yo fracaso en ayudar a mis discípulos a hacer discípulos, unos pocos—muy pocos—podrían decidirse intencionalmente a hacer discípulos. La Palabra y el Espíritu de Dios que ya capturan el corazón de los formadores de discípulos intencionales todavía están hablando claramente.

Pero el hecho crudo es este: la gran mayoría de la Cristiandad está traumatizada—casi paralizada—por el pensamiento de adoptar intencionalmente incluso a un Cristiano nacido de nuevo para criarlo hasta la madurez. Las preocupaciones de la vida, el engaño de la riqueza, y los deseos por las cosas (Marcos 4:19) han sido más que suficientes para racionalizar nuestro fracaso en invertir tiempo en adoptar y criar huérfanos espirituales. Sólo por la Palabra y el Espíritu, la mayoría no se ha propuesto ni se propondrá hacer discípulos intencionalmente. Si fallo en desafiar, animar y entrenar a mis hijos espirituales a criar hijos espirituales, esto no sucede.

Los siguientes dos párrafos no son acerca del éxito, son acerca de la *persistencia* en el *intento* de obedecer a Jesús. Michael Jordan falló muchos, muchos tiros, pero no dejó de tirar.

Si nuestros discípulos están dispuestos y buscan hacer discípulos, celebramos con ellos. Pero si nuestros discípulos *no están dispuestos* a intentar hacer discípulos (nótese el componente del corazón), podrían tener un corazón desobediente con respecto

a la Gran Comisión de Jesús. Además, si no están dispuestos a intentarlo, en última instancia son desobedientes al Gran Mandamiento, porque Jesús dijo que, si lo amamos, lo obedeceremos (Juan 14:15). No queremos dejar a nuestros hijos espirituales en un lugar de desobediencia al Gran Mandamiento y a la Gran Comisión.

Si usted y yo *no estamos dispuestos* a tratar de ayudar a nuestros discípulos a hacer discípulos, nosotros mismos tenemos corazones desobedientes a ambos grandes llamados. Tan justo y noble como es para nosotros hacer discípulos, si no completamos la tarea ayudando a nuestros discípulos a hacer discípulos, fallamos en enseñarles a obedecer todo lo que Jesús ordenó, porque se nos ha ordenado enseñarles a hacer discípulos. Con esta desobediencia a nuestro Gran Comisionado, desobedecemos a nuestro Gran Comandante, pues estamos demostrando nuestra falta de amor al propio Jesús (Juan 14:15).

Con Dios, nada es imposible

¡Pero todo esto es tan posible! ¡Estamos tan cerca! No debemos detenemos antes de que nuestros discípulos se comprometan a ser formadores de discípulos. Nuestro Padre casi está gritando: “No abandones antes de terminar la tarea. Estás tan cerca. Lleva a tus discípulos a hacer discípulos”.

¿Cuál es la esperanza de éxito para aquellos sinceramente comprometidos a enseñar a otros a obedecer todo—incluyendo enseñarles a obedecer el mandato de hacer discípulos?

El primer componente de la Gran Comisión da todas las razones para esperar el éxito:

**Toda potestad me es dada en el
cielo y en la tierra (Mateo 28:18).**

El último componente de la Gran Comisión nos da todas las razones para esperar el éxito:

**Yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).**



El Espíritu de Dios está presente para liberar poder en respuesta a nuestra oración y obediencia. Lo que es imposible para los hombres, es absolutamente posible para Dios (Mateo 19:26). Aquel que nos llama vive en nosotros para equiparnos, capacitarnos y darnos el poder de:

- ser discípulos de Jesús como Cristo
- hacer discípulos de Jesús como Cristo
- hacer formadores de discípulos de Jesús semejantes a Cristo

Él tiene toda autoridad, y a medida que le obedecemos, Su poder está perfectamente disponible para implementar Su autoridad. A medida que confiamos y obedecemos a Jesús, Él fortalecerá nuestros corazones mientras influye en aquellos por quienes oramos y buscamos discipular.

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

(Romanos 8:31).

Fiel es el que os llama, el cual también lo hará

(1 Tesalonicenses 5:24).

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece

(Filipenses 4:13).

Al hacer discípulos, Jesús estará con nosotros, ¡siempre! Dios está de nuestro lado. Nuestra fe no radica en nuestros conocimientos, nuestro celo o nuestra capacidad. No se trata tanto de nosotros como de Dios. No debemos apagar el Espíritu de Dios creyendo que es imposible y así no hacerlo. Con Dios, todas las cosas son posibles.

¿Desde dónde?

- ¿El Señor le ha hablado a usted a través de este libro? Si es así, ¿puede usted escribir el mensaje que Él le ha dado? ¿Cuál es su respuesta a Él? (No ponga excusas ni culpe a otros; más bien, establezca la santa resolución de ser discipulado y hacer discípulos.)

- Oro para que usted haya encontrado o encuentre uno o más compañeros de discipulado con quienes asociarse en la semejanza personal a Cristo, teniendo en mente la relación de Jesús con Su Padre, Su carácter y Su ministerio.
- Si usted vive con su familia o cerca de ella, oro para que los involucre como sus compañeros/discípulos de discipulado.
- Si actualmente usted no facilita un grupo de discipulado, ¿podría invitar a todos los que pueda y comenzar? Si fuera de ayuda, podría invitar a los asistentes potenciales a leer este libro para ver si están interesados. Considere invitar personalmente a padres o líderes de grupos pequeños que estén interesados en ser discipulados para discipular a sus familias o grupos.
- Recomiendo no empezar con sermones, fanfarrias, programas para toda la iglesia u otras actividades. Sólo invitaciones. Si le preocupan los sentimientos de favoritismo, invite a todos mediante invitaciones escritas o públicas. Si responden demasiados para un solo grupo, inicie y dirija tantos grupos como sea necesario.
- Con el tiempo podrá determinar en quién invertir a largo plazo.

Conclusión

¿Recuerda la historia de los caballos del capítulo 11? Si no la recuerda, considere la posibilidad de volver a leerla. Permítame repetir las preguntas al final de la historia.

¿Escucha el silbido del Rey, nuestro Rey? Mil ansias legítimas por saciar nos gritarán que nos precipitemos cuesta abajo. Muchos de nuestros amigos, incluso algunos de nuestros héroes, se dirigirán a toda velocidad hacia el río. Y es comprensible si uno pierde de vista a nuestro Rey y Su batalla por cada corazón. En algún lugar hay suficiente verdad en ocuparnos de nuestras propias necesidades terrenales como para que tenga mucho sentido ignorar el silbido de nuestro Rey y continuar cuesta abajo.



Nuestros amigos, con sus vidas y sus palabras, nos llamarán a ser razonables y a unirnos a ellos para satisfacer presiones legítimas, incluso necesidades.

Pero de vez en cuando, cada cierto tiempo, alguien oye el silbato de nuestro Rey y se niega a sí mismo y toma cualquier cruz, renuncia a lo que sea necesario, lucha contra todos los obstáculos necesarios, para seguir a nuestro Rey, para responder a su silbato. Ese siervo, ese soldado, será de especial servicio al Rey en la gran guerra para liberar a cada cautivo de la eterna tiranía. ¿Cree usted que Jesús sabía de lo que estaba hablando? ¿Escucha su silbido?

► **Mis reflexiones**

Basándose en la Gran Comisión de Mateo 28:18-20, ¿puede explicar por qué el Cristianismo normal pretende que todos sean discipulados para hacer discípulos y formadores de discípulos? ¿Le explicaría esto a otros? ¿A quiénes? ¿Cuándo? ¿Está usted, con la ayuda de Dios, suficientemente discipulado para hacer discípulos? ¿Y formadores de discípulos? Si no es así, ¿se comprometerá con el Señor a obtener ayuda de Él y de otros hasta que esté efectivamente haciendo discípulos y formadores de discípulos? ¿Pedirá a algunos cristianos auténticos que le hagan responsable de su progreso en hacer formadores de discípulos?

NOTAS

Prefacio

1. Para más información, diríjase a office@gvnaz.org.

Capítulo 2: La relación más poderosa de la historia

1. La convicción personal del autor es que Jesús, aunque nunca abdicó ni perdió Su plena divinidad, realmente se hizo carne, fue uno con nosotros y verdaderamente uno de nosotros, vaciándose del conocimiento y uso de Sus habilidades sobrenaturales como Dios, haciéndose como nosotros en todos los sentidos, incluso siendo tentado en todos los sentidos como nosotros. Si la encarnación de Jesús incluyó alguna dimensión de capacidad sobrenatural de la que nosotros estamos desprovistos, Él tuvo ventajas que nosotros no tenemos, realmente no fue como nosotros, no fue tentado como nosotros, ni pudo servir auténticamente como nuestro representante. A través de la encarnación auténtica, lo que Jesús hizo de naturaleza sobrenatural lo hizo por la presencia y el poder del Espíritu Santo, a través de la sensibilidad, la fe y la obediencia a Su Padre. Esta convicción, aunque dista mucho de ser universal, tampoco es exclusiva del autor. No es necesario estar de acuerdo para validar lo que sigue. Sin embargo, si es correcto, el ejemplo de Jesús al ser discipulado expone la necesidad desesperada de que todos seamos discipulados (Filipenses 2:5-9; Hebreos 2:17; 4:15; Lucas 2:52; 3:22; 4:1, 14, 18; 10:21; Juan 1:14; 5:19, 30; 7:17; 8:29; Hechos 2:22; 10:37-38).

Capítulo 3: Hacer más con menos

1. Mateo 4:24; 8:14; 9:35-38; Lucas 7:36-50; 14:1; 15:2-5; 18:15-17; Juan 2; 4-6; 9; etc.
2. Mateo 5-7; 23-25; Lucas 12:1-59; 16:1-18; 17:1-10; 22:37; 18:1-8; 20:45-47.
3. Mateo 13:10, 36; 15:12; 17:10, 19; 19:23-30; 26:1-2; Marcos 4:34; Lucas 8:9; 10:23.
4. Mateo 26:36-46; Lucas 9:18; 11:1; 22:39; Juan 17:1—18:1.
5. Mateo 8:23; 9:19; 12:1; 14:22; 15:21; 17:25; 20:17, 29; Marcos 6:1; Juan 11:7-44.
6. Mateo 9:10; 15:32-38; Marcos 14:22; Juan 13; 21:12.
7. Lucas 10:38-42; Juan 2:2-11.
8. Mateo 17:1-13; 28:16-20; Marcos 3:7; 6:31; 7:17; Juan 11:54;



Marcos 6:31; 9:30-31; Lucas 9:18; Juan 2:12; 3:22; 6:3; 11:7.

9. Mateo 8:25; 9:37; 12:49; 14:15-21, 26-32; 26:6-13; Lucas 9:46-48, 55; 21:5-36; 22:24; 16:13; 18:1; 26:31-35; Marcos 8:33; Juan 4; 12:4-8; 20:24-29; Mateo 16:24; Lucas 14:25-35; Juan 12:24-26; 15:13-15.

10. Hal Perkins, *If Jesus Were a Parent [Si Jesús Fuera Padre]*, 194-95.

11. Mateo 16:24; Lucas 14:25-36; Juan 12:24-26; 15:13-15.

Capítulo 4: ¿Es opcional hacer discípulos?

1. Douglas Hyde, *Dedication and Leadership [Dedicación y liderazgo]* (Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1977).

2. El comunismo fracasó debido a su visión y moral impías y, en última instancia, porque Dios mismo se opuso al movimiento. Esto no disminuye el hecho de que el comunismo floreció, porque muchas de sus estrategias para convertir y madurar a sus convertidos fueron precisamente las que Jesús practicó y ordenó a Su Iglesia que siguiera.

3. Para fundamentar esta afirmación, véase el libro del autor *If Jesus Were a Parent [Si Jesús Fuera Padre]*.

4. El problema con las aulas de la Escuela Dominical: no podemos construir suficientes aulas para albergar lo que Jesús quiere hacer. Ya tenemos casas plantadas por todas nuestras ciudades precisamente en los barrios de aquellos a los que estamos llamados a amar y alcanzar—nuestros vecinos. ¿Por qué no tener pequeñas iglesias—Casas de oración en todas partes—plantadas en cada barrio de nuestras ciudades?

5. La obediencia será examinada teológicamente en el Capítulo 7.

Capítulo 5: Primer paso para todos

1. Dallas Willard, *Renovation of the Heart [Renovación del Corazón]* (New York: Harper Collins Publishers, 2006), 240, 267.

Capítulo 6: Aprender de Jesús

1. Charles Shaver, *Basic Bible Studies [Estudios bíblicos básicos]* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1972).

2. Para obtener información sobre el Encuentro, póngase en contacto con Craig Rench en craig@lnaz.com.

3. Los líderes que escuchan a los que aprenden es un componente primordial en dos de los libros del autor: *Leadership Multiplication* and *If Jesus Were a Parent [Multiplicación del Liderazgo y Si Jesús Fuera Padre]*.

4. La *Leadership Multiplication [Multiplicación del Liderazgo]* es un estudio bíblico interactivo de preguntas y respuestas sobre 33 temas teológicos y metodológicos fundamentales desde una perspectiva Wesleyana. Para más información, póngase en contacto con office@gvnaz.org.

5. En los libros del autor se incluyen explicaciones más detalladas sobre el encuentro con Jesús: *Leadership Multiplication [Multiplicación del Liderazgo]*, *If Jesus Were a Parent [Si Jesús Fuera Padre]*, and *Meeting with Jesus [Encuentro con Jesús]*.

Capítulo 8: Pensar con Jesús

1. Génesis 6:5; Deuteronomio 4:9.
2. Éxodo 4:14; Levítico 19:17.
3. Génesis 34:3; Éxodo 35:21.
4. 1 Crónicas 28:9; 1 Corintios 4:5.
5. Éxodo 7:14; 35:21; Deuteronomio 8:2.

Capítulo 9: Caminando con Jesús

1. Debido a que el Espíritu Santo está con nosotros, no quedamos solos como huérfanos (Juan 14:17-19). Pero la mayoría necesita gran ayuda para aprender a ser sensibles y receptivos al Espíritu Santo.

Capítulo 10: Servir como Jesús

1. A lo largo de este capítulo, “servir” y “ministrar” se usan indistintamente, pues provienen de la misma palabra griega.
2. Hyde, *Dedication and Leadership [Dedicación y Liderazgo]*, 22-24.
3. Mateo 10:38; 16:24; Marcos 10:35-45; Juan 13:15; Filipenses 2:5-11; 1 Pedro 2:20-21.
4. Mateo 19:26; 21:21-22; Marcos 9:23; Efesios 3:16-21; Filipenses 4:13; 2 Corintios 12:9-10.
5. Romanos 5:5; Hechos 1:8; 1 Pedro 4:10-11; Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:1-11.
6. Mateo 10:19-20; Juan 14:10-14; 16:7, 13-15.
7. Hechos 10:38.

Capítulo 11: Santos como Jesús

1. Los tecnicismos teológicos con respecto a esta relación de amor puro y perfecto están fuera del alcance de este libro; la santificación auténtica es esencial para el proceso de hacer discípulos como Cristo.

2. Dana Candler, *Entirety* (www.danacandler.com), 20.

Capítulo 12: Hacer Discípulos A La Imagen De Cristo

1. Para ayudar a los laicos incapaces de asistir a un seminario o escuela bíblica, uso mi *Leadership Multiplication [Multiplicación del Liderazgo]*.

2. Mateo 17:1; Marcos 5:37; 14:33; Lucas 8:51; 9:28.

RECURSOS

- Bonhoeffer, Dietrich. *The Cost of Discipleship*. New York: Simon & Schuster, 1995.
- Coleman, Robert E. *The Master Plan of Evangelism*. Grand Rapids: Baker Book House Co., 2003.
- Extreme Devotion*. Nashville: W Publishing Group, 2001.
- Frangipane, Francis. *Holiness, Truth and the Presence of God*. Cedar Rapids, Iowa: Arrow Publications, 2005.
- Grubb, Norman P. *Rees Howells Intercessor*. Amsterdam, Netherlands: Holland-Breumelhof N.V., 1967.
- _____. *Touching the Invisible*. Fort Washington, Pa.: Christian Literature Crusade, 1989.
- Henderson, D. Michael. *John Wesley's Class Meeting: A Model for Making Disciples*. Nappanee, Ind.: Evangelical Publishing House, 1997.
- _____. *One Conversation at a Time*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2007.
- Kreider, Larry. *The Cry for Spiritual Fathers and Mothers*. Ephrata, Pa.: House to House Publications, 2000.
- Making Disciples of Oral Learners*. Bangalore, India: International Orality Network, 2005.
- Malloy, Rocky J. *G-12 Groups of Twelve: Launching Your Ministry into Explosive Growth*. Tulsa: Impact Productions, 2002.
- Nysewander, Mark. *No More Spectators: The 8 Life-Changing Values of Disciple Makers*. Kent, England: Sovereign World Ltd., 2005.
- Perkins, Hal. *If Jesus Were a Parent: Coaching Your Child to Follow Jesus*. Hal Perkins, 2006.
- _____. *Leadership Multiplication*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1983.
- _____. *Meeting with Jesus*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1978.
- Virkler, Mark and Patti. *Dialogue with God: Opening the Door to 2-Way Prayer*. South Plainfield, N.J.: Bridge Publishing, Inc., 1986.
- Willard, Dallas. *The Divine Conspiracy: Rediscovering Our Hidden Life in God*. New York: HarperCollins Publishers, 1998.
- _____. *Renovation of the Heart: Putting On the Character of Christ*. Colorado Springs, Colo.: NavPress, 2002.
- Wynkoop, Mildred Bangs. *A Theology of Love: The Dynamic of Wesleyanism*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1972.
- Yohannan, K. P. *The Road to Reality: Coming Home to Jesus from the Unreal World*. Altamonte Springs, Fla.: Creation House, 1988.

A los pocos versículos de los Evangelios, encontramos a Jesús llamándolos, a un puñado de hombres a los que Él sabía que podía enseñar. Se volcó en ellos, enseñándoles, ayudándoles a comprender que cada uno tenía un propósito más allá de la adoración privada. Sin embargo, hoy en día el acto intencionado de convertir a los cristianos en discípulos en privado y entrenarlos para ser mentores de otros prácticamente se ha perdido, se ha confundido con la instrucción desde el púlpito o se ha sustituido por estrategias que están muy lejos de ser completas.

Este libro le dará una guía para que comience a construir su propia práctica de discipulado y, lo que es más importante, le ayudará en el camino mientras entrena a otros para sus propias prácticas de mentoría.

Redescubra la práctica principal del estilo de vida de Jesús y comience a ser mentor intencional de otros en la vida a la que estamos llamados.

“El discipulado intencional significa que cada uno de nosotros responda a dos preguntas: ¿A quién está usted discipulando? y ¿Quién lo está discipulando a usted? Perkins nos ha dado una poderosa herramienta misional que nos ayudará a cumplir la Gran Comisión personalmente.”

—JERRY PORTER, Superintendente General, Iglesia del Nazareno

“Este no es su libro de discipulado común y corriente. Lo recomiendo altamente por sus principios bíblicos apasionadamente presentados y por sus métodos prácticos.”

—BRENT COBB, Ex Director Regional de Asia-Pacífico, Iglesia del Nazareno

“Perkins mentorea a líderes emergentes desde los principios hasta la práctica. Décadas de demostración validan su mensaje”.

—DANIEL D. KETCHUM, Director Global, Misiones Nazarenas Internacionales



HAL PERKINS ha pastoreado iglesias durante más de 40 años y es autor de *Encuentro con Jesús (Meeting with Jesus)*, *Si Jesús fuera padre (If Jesus Were a Parent)* y *Multipliación del liderazgo (Leadership Multiplication)*. Él y su esposa, Debbi, viven en Grandview, Washington, y son padres de trillizos: David, Dana y Deborah, y un hijo, Dan.